

# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

## FIGURINES Y PATRONES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* figurines y patrones de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION

**EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos. La suscripcion se pagará al recibir el segundo número de cada mes, constando este de CUATRO números.**

EN LA CIUDAD. . . . .	10 ps. m/c.
FUERA DE ELLA. . . . .	15 " "
NÚMERO SUELTO. . . . .	3 " "

## AGENTES :

### República Argentina

#### BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Julio de Vedia.—Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco.—Las Flores—José Llan de Rosas.—Lobos—Manuel Velarde—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez y Borda—Zárate—José Mendía.

#### CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

#### ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Guauguay—Segundo Gianello.—Guauguaychú—José Garazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

#### SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas.

#### TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

### República Oriental

Frey Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

### República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

A los agentes D. Odilon Zorreguieta, de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, D. Floro G. Morel de Chivilcoy y D. Máximo Ojeda del Rosario, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PARANA 504

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 2 DE 1880

## RAQUEL

El día doloroso de la ausencia  
pasé bajo el umbral de su ventana,  
y ni siquiera volvió á mi su rostro  
ni conoció el rumor de mi pisada!

Ay así cruza el náufrago perdido  
en las olas del mar que le arrebatan,  
mirando indiferente á su agonía  
la blanca vela que á lo lejos pasa!

Así en la eterna noche de los tiempos  
se hunde el recuerdo que el olvido apega:  
así ruga al abismo para siempre  
la estrella muerta que del cielo baja.

Así delante de su umbral querido  
cruzaré mi atalud en la mañana,  
sin que vuelva hácia él sus bellos ojos  
para decirme ¡adiós! con su mirada!

ALDEBARÁN

Bs. As., Abril de 1880.

## EL BRAZALETE DE ESMERALDAS

A LA DISTINGUIDA ESCRITORA JOSEFINA  
PELLIZA DE SAGASTA.

(Continuacion)

No por cierto: ese es un apotegma como  
cualquier otro. Demócrito tuvo tambien la  
candidéz de esponer que la verdad estaba  
en un pozo porque él apesar de su eleati-  
cismo y sabiduría no la encontró.

—A este respecto soy de la opinion de  
aqueel filósofo que dijo: Dios no es de nin-  
gun modo responsable del celo extrava-  
gante de sus devotos, ni la ciencia lo es  
tampoco de las ilusiones de los sábios.

—Muy bien: no es mi ánimo entrar á  
discutir las ideas emitidas por personas que  
son autotidad en la materia, pero os diré  
con Carlos Nodier: Saber es quizas enga-  
ñarse; creer es la subiduría y la felicidad.

—Sentencia que tiene mas de justa que  
de razonable, por que las ciencias son la  
autorecha que ilumina los pasos de la hu-  
manidad. El hombre es susceptible de error  
porque su inteligencia está sujeta á la ley  
invariable de su naturaleza humana. Al-  
guna vez suele tocar con las álas de su gé-  
nio, á la belleza del ideal concebido: pero  
jamás alcanza á la verdad de lo sublime,  
de lo absolutamente perfecto; por que la

perfectibilidad, solo radica en Dios! Platon  
ha dicho admirablemente: la belleza es el  
resplander de la verdad.

Si los grandes artistas se han inmortaliza-  
do en sus concepciones, es porque han  
tomado por modelo á la naturaleza; de no  
haber sido así, sus obras serian imperfec-  
tas. . . .

—Comprendo: pero prosigue tu narra-  
cion y pruébame que la muger no siente  
nunca amor, sino *desco*, como tan *gráfica-  
mente* dices tu.

—Voy á complacerte.

## III

Una noche llamé al hotelero y le dije:  
Arrégleme V. mi maleta, y la cuenta, por  
que mañana me marcho.

—Que no le gusta á V. París?—me pre-  
guntó mirándome con cierto aire de asom-  
bro.

—Me aburro mas en él, que en mi pue-  
blo. La soledad tiene atractivos, que desco-  
noce el ballificio de las grandes ciudades.

—No vá V. al baile de la Opera?

—A ninguna diversion asisto.

—Pero un baile de máscaras. . . . .

—Ménos: me perdería entre el tumulto.

—Mi muger y yo le acompañaremos, si  
V. gusta.

—Gracias.

—No acepta la propuesta?

—No

—Pero que llevará V. que contar á su  
pueblo, si no ha visto nada?

—Qué né un momento pensativo, al oír esta  
verdad.

—Estár en París, y no saber lo que era  
París!

—Iré— aunque esté un rato,— dije al  
buen hombre.

—Ya sabrá lo que es bueno. Se pondrá  
V. disfraz?

—Me sofocaría.

—Pero un dominó cualquiera. . . . .

—Bíen: me cubrire con una tela liviana.  
Sabe V. donde se alquilan trajes?

—Sí.

—Pues mande V. por uno.

Media hora despues, arrellenados como  
daquente, en un coche de alquiler, nos  
dirijimos al baile de máscaras de la Opera.

Era la primer vez que iba á un baile.

Educado y criado en provincia, no tenia  
ni la mas remota idea de lo que podían ser  
esta clase de espectáculos.

—Baila V? me preguntó mi compañero,  
antes de llegar al soberbio coliseo.

—No.

—Es lástima porque pasaría instantes  
muy placenteros. Con todo, saque V. cual-

quier pareja, porque de lo contrario se  
aburrirá.

—Seguiré su consejo.

El vehiculo se detuvo.

Habiamos llegado.

—Arroje V. la timidez de *provinciano*, y  
sea por un momento calavera, me dijo la  
muger del mesero, sonriendo de buena  
gana.

(Continuará)

MATILDE ELENA WILL.

Bs. As., Abril 29 de 1880.

## MODAS

MOSAICO DE MODAS.

Yo, como cualquier revistera al uso,  
vengo tambien á ocupar un rinconcito en  
las columnas de este coquetto y mimado  
periódico de las damas.

Desde ya os prevenga, que mi charla  
no será muy estensa, pues trataré solo de  
modas y alguna que otra novedad que  
ocurra, por esos mundos de Dios.

*El Album* no necesita de revisteras  
nuevas: pues con la linda y amable *Tije-  
rita* y la traviesa *Lucierniga* tiene suficien-  
te. Mi crónica será quincenal ó mensual  
segun lo exijan las circunstancias.

Hecha está advertencia, entremos en  
materia, como dicen los novelistas de  
á cuartillo por entrega, que escriben un  
prólogo de legua y media, con la sana  
intencion de llenar algunas carillas de  
papel, para que el Editor les pague *gordo!*

\* \* \*

La moda es una muger elegante y  
veleidosa, oculta bajo la forma caprichosa  
de una tijera de modista!

El demonio que nunca duerme, la  
arrojó ó inventó para tormento y deses-  
peracion de las hijas de Eva.

Moda! Muger! Hé aquí dos nombres que  
son sinónimos el uno del otro.

¿Está nunca conforme una bella, con el  
incienso que á puñados queman sus adora-  
dores en el altar de su hermosura?

Imposible! Pues lo mismo pasa con la  
moda. Ella siempre quiere novedad. Algu-  
nas veces se estilan los sombreros inmen-  
samente grandes, otras pequeños como  
*hongos*.

Los trages de recepcion, *soirée*, paseo y  
visita son tan diversos, que no se sabe cual  
elegir. Los abigarrados colores, que tanto  
se llevan en los géneros de fantasia de ve-  
rano, ceden su puesto á las telas oscuras  
que se usan en invierno.

Es preciso guardar los clarines, tules, y

gasas para *rendir homenaje al terciopelo, cachemir, paño Thibes, raso, y faya.*

Estamos en la época del frío; y es necesario pensar en lo que se llevará este año.

*El Album del Hogar* os ofrece las últimas novedades de la reina de París.

Hé aquí la descripción del elegante figurín núm. 5:

Falda de seda negra con volante de radzimír plegado. Sobre el delantero hay una especie de pequeña falda de radzimír, dividida en paños abullonados cuyo extremo, torrado de raso negro, forma vuelta. Encima una falda de cachemir con draperías. Por detrás dos recogidos: uno de cachemir bordado, y otro de radzimír. El cuerpo, abotonado hasta el talle, es de cachemir bordado. Los delanteros tienen dos pánzas y se separan hacia atrás, formando sobre las caderas, con los lados de espalda, dos draperías plegadas. La espalda tiene dos caídas cuadradas, y entre ellas un pliegue bucco. Dos adornos de cinta de raso negro ocultan el punto de unión de los draperías. La manga, de codo, no tiene más adorno que una boca-manga de radzimír. Cuello y puños planos.

A este precioso traje corresponde sombrero de felpilla negra, guarnecido de encajes y flores, con cintas de raso del mismo color. Abanico *Namuna* de tul negro con aplicaciones de flores indias bordadas de oro, y manguito de raso color nutria con cordoneños del mismo color.

Figurín núm. 8. Traje para niña.

Es de cachemir de la India gris y raso azul. Falda de seda azul con delantero de raso azul abullonado y plegado. Al contorno plegado de raso y botones al borde del delantero. Lo restante del traje es de cachemir gris. Los delanteros y el costado de la espalda están cortados 25 centímetros más largos, para que forme drapería. Dos caídas de cachemir con plegados parecen prender la drapería por detrás y salen bajo la faldeta de la espalda. Las piezas de espalda se separan en el bajo de la costura de en medio sobre un fuelle de raso azul, estando adornadas con vueltas de raso. Dos carteritas ribeteadas de azul figuran bolsillos cerca de las caderas. A lo largo de los delanteros hay ojales para los botones de la pechera. Manga de codo con pequeña bocamanga abotonada y plegada de raso. Cuello marino ribetead de raso. Sombrerito de fieltro azul con drapería de raso azul y plumas.

Ya veis lectoras mías; que este traje no puede ser más lindo y elegante; y con la descripción que os doy, podéis sin necesi-

dad de modista, confeccionaroslo vosotras mismas.

Pronto os obsequiará el Director de *EL ALBUM* con figurines de baile, recepción y labores, sin alterar en nada el precio de la suscripción al más popular de los periódicos de modas y literatura que se publica en Buenos Aires.

Con tales novedades y ventajas ¿quién no se suscribe a *El Album del Hogar*?

Todas las porteñas: pues este *chiche* es el verdadero *Album* de las madres de familia y de las niñas.

\*.\*

Mi parla se ha hecho más larga, de lo que yo quería, y es preciso poner punto redondo.

Saludo cariñosamente a mi colega *Tijerita* que dicho sea de paso, el Domingo la ví en Palermo, llamando la atención general por su belleza y ¿por qué no decirlo? por la curiosidad que despierta siempre en el público una escritora de su talla; hago una pirueta a la autora de las *Plumadas* la picaresca *Lenciérnaga* y me eclipso hasta otra vez

Señor Director: mil perdones le pide a V. por el espacio que le ha ocupado en su ilustrado semanario su *flamante* colaboradora.

SEMFRAMIS.

San José de Flores, Abril 27 de 1880.

AL POPOCATEPETL.

Eleva altiva tu soberbia frente  
A la región del trueno que amedrenta,  
Volcan, y en la alta nube cenicienta  
Andaz sorprende al rayo prepotente.  
Que si estalla su cólera imponente,  
Y al inflamarse súbito revienta,  
En vez de anonadarte, la tormenta  
Te vestirá de luz resplandeciente.

Entonces en el cielo de zafiro,  
En presencia del Dios de las bondades,  
Cuyo poder en tu grandeza admiro,  
Te aclamarán las roncadas tempestades,  
Parando, al verte, su voluble giro,  
El vencedor del trueno y las edades.

JOAQUIN TÉLLEZ.

A JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

Señora: Hay emociones, lo mismo que hay sentimientos, que el lenguaje humano es impotente para poderlos manifestar.

Se admira, se comprende, pero el lábio permanece mudo de admiración y respeto.

He leído vuestro artículo: ¿qué os podré decir?

La voz de la gratitud que agita sus alas en mi alma, os responderá por mí.

Señora: recibid el cordial saludo que os envía vuestra humilde admiradora.

MATILDE ELENA WILLI.

Buenos Aires, Abril 27 de 1880.

LA COMEDIA Y LA ÓPERA

Continuamos hoy con una parte de los breves estudios sobre el teatro que hemos comenzado en números anteriores.

*La comedia*, dice M. Picard, es la imagen en acción de los caracteres, de las costumbres y de los accidentes de la vida, ridículos, alegres é interesantes.

Como la tragedia, se confunde con el origen de los pueblos; la primera se apoderó de los altos hechos y de las grandes pasiones; la segunda abrazó los sentimientos comunes y las acciones ordinarias de la vida. Entre los griegos, Menandro; entre los Romanos, Plauto y Terencio crearon la comedia, puesto que los primeros ensayos del género habían sido completamente groseros é informes.

En Francia solo se mostró a principios del siglo doce. En 1552, Jodelle hizo revivir la comedia antigua; Grevin, Rivey y sobretudo Corneille, la colocaron en buen camino. por fin aparece Moliere, que parece crearla y llevarla a su perfección. Se le perdona *Les fourberies de Scapin* como un tributo de admiración al *Misanthrope*.

En nuestros tiempos toma todas las formas, todos los tonos, desde la crítica inofensiva de las costumbres, hasta la sátira sangrienta y la más intolerable personalidad. En el primer caso, puede ofrecer enseñanzas útiles; en el segundo, es un pérfido medio de explotar el escándalo y de propagar la inmoralidad.

*La ópera*, es un poema cantado por las modulaciones de la música. Si solo se viese en ella una acción dramática mezclada de canto, su origen remontaría a las primeras edades del mundo; se encuentran, en efecto, composiciones de este género en la China, en la India, entre los Griegos y los Romanos; pero dando a la palabra su acepción positiva, se vé que esta composición es de origen italiano. En Francia puede atribuirse a Quinault la invención de la verdadera ópera. Pero sus progresos posteriores son inmensos, bajo el doble punto de vista de la música y del poema. Este que se llama aún *libretto*.

Es notable en general por una grande sencillez en la accion y sobretodo en la intriga; la música, de un carácter particular, debe siempre adaptarse al génio del poema y modificarse segun sus intenciones y su language.

Se han distinguido dos variedades en este género: la ópera cómica y la ópera seria; la primera, suave, graciosa, inteligible para todos, la segunda ordinariamente mas magestosa, mas sábia, sobretodo en la parte lírica y á menudo solo al alcance de los artistas. Esta última, como esencialmente característica del género, vá á ocuparnos con preferencia.

La gran ópera, merced á las innovaciones sucesivas de Lully, de Rameau, de Gluck, de Mozart, etc.—hace entrar todos los instrumentos en su ejecucion; bajo las poderosas inspiraciones de Rossini, de Ambert, de Donizzetti, de Beethoven, de Meyerbeer, la música absorbe de tal manera el poema en su inmensa y maravillosa melodía, que todo el interés del libretto se encuentra casi borrado.

Hoy, gracias á los recitativos á menudo enojosos; se habla cantando y siempre se canta hablando; los acentos apasionados de una música admirable que desborda á torrentes, la pantomima animada, los bailes mas ó ménos decentes en su *mise en scène*, el prestigio maravilloso de las decoraciones, forman un conjunto cuyo poder seduce el espíritu, entusiasma la imaginacion, pero rara vez conmueve agradablemente el corazon.

La influencia literaria desaparece, la accion musical domina completamente; pero es prodigiosa, enervante, y gradúa á menudo la sensibilidad moral sobre un diapasón que hace encontrar las escenas de la vida demasiado prosaicas y comunes; sustituyendo, con inconvenientes, para un cierto número de individuos sin experiencia, á las serias realidades de la existencia positiva, los prestigios y las seductoras ilusiones de una existencia fantástica.

## LA MUÑECA PARLANTE

CUENTO PARA MARIA CRISTINA Y ELENA

SAGASTA.

(Conclusion)

Carlota no respetaba á sus padres, ni á nadie.

Siempre tenia una desvergüenza en sus labios, para lanzarla al primero que criticara sus travesuras.

Dos veces habia sido espulsada de la escuela, por desobediente y pendenciera con sus compañeras de estudio.

Su madre, que apesar del génio indómito de su hija la adoraba; la habia tomado maestra en su casa, pero Carlota tenia horror á los libros, y todos los dias desaparecian éstos sin saber como.

—Señora—la dijo la institutriz—yo no puedo seguir dando lecciones á la señorita. A mi me gusto percibir la mensualidad, cuando enseño, pero recibir la paga sin dar clase, sería regalarme el dinero.

La pobre madre Horaba y se lamentaba del carácter de Carlota.

—Se buena, hija mía, la decía, tienes doce años, dentro de tres serás una señorita que necesitarás figurar en sociedad.

¿Qué sabes? Nada. Recuerda las máximas del mentor de la niñez que dice:

La instruccion y cortesía  
Son prendas de gran valía.

La niña bien educada  
Por doquiera es estimada.

El que tus faltas reprende  
A tu bien futuro atiende.

Ama y presta tu atencion  
Al que te diere instruccion.

Quien maltrata á un animal  
No muestra buen natural.

Bello grupo de hermosas estrellas  
Siendo todas de un mismo rosal,  
Son las niñas que nunca en querellas  
Ultrajaron su amor paternal.

Los mandatos de tus padres  
Obedece con placer:  
Su voluntad sea tu guía,  
Pues solo anhelan tu bien.

Y bien mamá, tu sermón se va haciendo largo, como el que predicó el señor Cura el Jueves Santo, la interrumpía Carlota. Tú estás siempre con que soy mala. ¿Qué hago? ¿Jugar? Estoy en la edad de hacerlo. Cuando me ponga vestido de cola, y peinado alto como prima Ernestina; entonces seré juiciosa, hacendosa, y obediente.

—Ah! Que feliz me consideraré si cumples lo que dices Carlota! Estudia, angel querido. ¿Quieres tener maestro de piano, de violin, de arpa?

—Yo no quiero nada de música. Comprame una muñeca grande, que hable, camine, y me entretendrá en hacerla vestidos.

—Bueno, la tendrás hoy mismo, La buena Señora cumplió con lo que prometiera á Carlota. Esa noche salió á las tiendas, y volvió con una muñeca magnífica que la sirvienta traía en una bonita caja de carton.

—Que linda! Que linda!—gritaba la niña levantando en sus brazos á la chucuela de yeso.

¿Y habla?

—Si, dice papa y mamá.

—Y camina?

—Dándole cuerda.

—Que envidia vá á tener Dorotea cuando la vea. Ya se vé! Su padre no tiene como comprarla ningun chiche. La infeliz se morirá de rabia. ¿Quieres que la maude buscar con la criada?

—Es tarde, hija mía, mañana lo harás.

Al otro dia, Carlota que habia dejado su muñeca en el sofá de la sala, la encontró muy sentada en un banquito y con un libro en las manos.

—Pero que es estol exclamó quedándose pálida é inmóvil en el dintel de la puerta.

—Acércate Carlota, y no tengas miedo de tu amigueta, que no te hará daño—profririó la muñeca levantándose.

Carlota quiso huir, pero su hùesped, la cerró el paso.

—Déjame, ó grito—dijo la niña mas muerta que viva.

—Puedes hacerlo, pero te juro que luego cuando estés acostada, vendrá el Diablo y te arrastrará de los cabellos!

—Me callo. murmuro Carlota sollozando de terror.

—Si dices una sola palabra de lo que has visto y oído, á tus padres, no te dejaré un solo instante y te cortaré la cabeza.

—Yo no diré nada, pero déjame ir.

—Siéntate y lee.

—Si no se. . . .

—Yo te enseñaré.

Carlota obedeció. Despues de dar algunos repases á la cartilla, trajo por mandado de la muñeca, un pañuelo sin dobladillar y se puso á coser.

—Por hoy basta, profririó la muñeca guardando en el costurero todo, mañana te levantas temprano, y haces tus deberes. Así lo haré.

—Ahora cárgame y llévame á pasear al jardín.

Carlota tomó en sus brazos á la muñeca y bajó con ella á la huerta.

Su madre que recién acababa de levantarse espiaba detrás de los visillos de la ventana á su hija, que corría, saltaba, y no paraba un instante en un mismo sitio con su nueva. . . compañera.

El miedo contuvo á Carlota de revelar á su madre que la *niña* de yeso hablaba mas de lo conveniente.

Y el tiempo corria.

Y Carlota iba de dia en dia, poniéndose mas seria, mas juiciosa.

No respondía á sus padres, y les hacía caso. En un año aprendió á leer perfectamente y lo mismo á coser.

Su madre que ignoraba el gran secreto de los adelantos de su hija, estaba como encantada de los progresos que hacía.

—Dios ha tenido al fin piedad de mí decía la buena muger, elevando al cielo sus ojos arrasados de lágrimas. Que cambió! Que metamorfosis se ha operado en el génio, en el carácter de mi hijal . . . . .

Carlota cumplió los quince años.

Era una verdadera señorita de sociedad, de modales distinguidos y afable trato.

De la muchacha discola, perversa, y pendenciera, no quedaba mas que el recuerdo.

La muñeca parlante habia hecho de un diablo un ángel.

Carlota despues se casó y tuvo dos niños que eran una monada; y aquí terminó mi cuento *muñequil*, concluyó Lucía.

—Pero, y la *Muñeca*? preguntaron las oyentes

—Carlota la conserva en un nicho. Ahora, dadme el carruaje prometido.

—Ven, que mamá te lo entregará, contestó Mercedes. Y sonrientes y alegres salieron todas de la estancia, en busca del obsequio ofrecido.

María Cristina, Elena: he cumplido con vosotras.

Falta, el recuerdo de la linda *Margarita*, para vuestras hermanitas *Sylvia* y *María Luisa*.

Pronto lo tendreis.

Hasta entónces os saludó cariñosamente.

LUCIÉRNAGA.

Buenos Aires, Abril 26 de 1880.

#### UN DIALOGO DE ULTRATUMBA

El Regente pide materiales para *El Album*.

Hé aquí las carillas cuidadosamente dobladas y blancas como la frente inspirada de la que fué mi novia—el tintero, la pluma, el escritorio y el último detalle del cuadro, es decir, mi humanidad liliputianse reclinada sobre una silla trípode.

¿Qué hacer? No tengo disposición para escribir una sola línea. En este momento solo sirvo para envolver mi espíritu en el

perfume de su recuerdo y evocar las dichas inolvidables del tiempo que pasó.

Aquí, sobre la mesa, están mis libros, mis únicos amigos, que me dan todo lo que tienen sin pedirme nada, que solo me hablan cuando les pregunto y que son los individuos mas circunspectos y amables del planeta.

Ellos me sacarán del apuro. Abro uno que se ocupa de poetas. Os gusta, lectoras, ¿verdad? Tanto como un artículo de *Tijerita* ó una crónica de esa gran bromista que se llama *Luciérnaga*. . . . .

Miro una página á la ventura. Habla de mi grande amigo Leopardi, el emiiente poeta italiano que vivió modulando el himno sublime de un dolor inconsolable.

Solo queda el trabajo de traducir un francés fácil y correcto. Escuchad, lectoras bellas.

..

Conoceis á Ruysch, el famoso Holandés que llevó tan lejos el arte de las preparaciones anatómicas y que murió sin dejar su secreto. Leopardi tuvo la estraña y poética idea de hacerlo entrar en colloquio con sus momias. Al efecto, supone una noche lúgubre en que los muertos se despiertan y hablan. Los que se hallan embalsamados en el gabinete de Ruysch entonan en coro un canto triste y dulcísimo. El anatómico se despierta y trata de espantarlos, para ocultar su horror. Uno de los muertos le anuncia con su voz de sepulcro, que tiene derecho de hablar durante un cuarto de hora con los vivos. Ruysch aprovecha para la ciencia esos quince preciosos momentos é interroga á la momia sobre sus sensaciones en el momento de morir.

—No hé notado que moria—responde la momia.

—No me sorprende—contesta Ruysch—que andeis cantando y bailando, puesto que no os habeis apercibido de vuestra muerte. Creia que sobre este punto *vuestros semejantes* sabian algo mas que los vivos. Pero, volvamos á lo sério. ¿No habeis sentido dolor alguno en el momento de la muerte?

—¿Qué dolor puede ser aquel que no se nota en el momento en que debe experimentar?

—Sin embargo, todos estamos persuadidos de que la sensacion de la muerte debe ser dolorosísima.

—Como si la muerte fuese una sensacion! Es todo lo contrario!

—Pero al fin!—exclama Ruysch—¿qué es la muerte, si no es un dolor?

—Mas bien un placer que otra cosa. Ob-

servad que el morir, como el dormir, no sucede en un solo momento, sino por grados. Es verdad que estos grados son mas ó menos marcados, segun la variedad de las causas y de los géneros de muerte. En el último de estos instantes, la muerte no produce placer ni dolor alguno, como el sueño. En los anteriores, no puede causar dolor, porque el dolor es una cosa viva y los sentidos del hombre en semejante trance, cuando la muerte ha comenzado su obra, están moribundos, es decir, se hallan excesivamente disminuidos en su fuerza y en su intensidad. Esto puede ser mas bien una causa de placer, porque el placer no es siempre una cosa viva: la mayor parte de los goces humanos consisten en una especie de languidez. De manera que los sentidos del hombre son susceptibles de placer, aún en el momento de extinguirse considerando que en la mayor parte de los casos la languidez misma es un goce, sobretodo cuando libra del sufrimiento: la cesacion de todo dolor ó de todo malestar es por su propia naturaleza un gran contentamiento.

—Así, continuó la momia con imperturbable seriedad—la languidez de la muerte debe ser tanto mas grande cuanto que ella libra al hombre de un sufrimiento intenso. En cuanto á mí, aúnque á la hora de la muerte no presté atención á lo que sentía, porque los médicos me habian prohibido fatigar el cerebro,—me acuerdo que la sensacion que experimenté no fué muy desemejante al goce causado por el sueño en el momento en que el hombre se duerme.

La momia terminó gravemente su discurso. Sin embargo, la curiosidad de Ruysch, profundamente escitada, no estaba todavía satisfecha.

—¿Cómo habeis notado—preguntó anhelante—que el espíritu salía del cuerpo?

Pero el cuarto de hora ha pasado,—los muertos se cullan.

No hay respuesta para el tremendo misterio. El pensador vacila y el dialogo de ultra-tumba se detiene ante un formidable punto de interrogacion.

Todos los escépticos están allí.—*qué sé yo?* Ruysch palpa sus cadáveres—y notando que están bien *remuertos*, vuelve tranquilamente á acostarse.

En cuanto á mí, tengo el honor de saber de antemano lo que me pasará en el trance de la muerte.

Si vivo todavía mi suegra, sentiré la grata fulgura del galante que rompe sus cadenas.

Pero si ha tendido ya sus alas de lechuzca para afilar sus garras en el otro mundo, me llevaré el formidable jubon de volverá encontrarla.

Y como yo hay muchos en Buenos Aires.

Imagínense ustedes un dandy de la calle de la Florida que se muere á dos pasos del sastre!

\* \*

Hé aquí un artículo en que hay algo de Marc-Monnier, mucho de Leopardi y nada mio. Ustedes resolverán, lectoras bellas, si tiene derecho á firmarlo, este humilde y atento servidor,—

CANUTITO BOCHAS.

Buenos Aires, Abril de 1880.

## PLUMADAS

El Sábado estuve en los funerales del General Rivas.

La Metropolitana era pequeña para contener la numerosa concurrencia que asistió á ellos.

El gran templo estaba ocupado por cuanto hay de notable y selecto en nuestra sociedad!

Ofició el Arzobispo.

Un escuadron de lanceros del Regimiento 1.º de Caballeria de Línea. Una bateria de Artilleria con seis piezas Krupp; 1½ batallon del 1.º de infanteria; 1½ batallon del 11 y la compañía de cadetes del colegio militar, hicieron los honores de costumbre.

Estela que me acompañaba, giraba los ojos de un lado á otro, como si buscara algo.

Como estaba sentada en una silla y vuestra revista en el suelo, no podia preguntarla que demonios miraba para la nave de la derecha.

De pronto ví como sus lindos ojos brillaron bajo sus rizadas pestañas, y como saludaba cariñosamente á una persona.

—Tengamos paciencia, me dije viendo que me era imposible satisfacer mi femineil curiosidad. Estoy cierta que es alguna conocida de ella, porque él no puede ser, está tan ocupado con la tesis que escribe...

Terminó por fin la ceremonia fúnebre.

—Mira allí, al lado del altar, y muérete de placer.—me dijo al mismo tiempo que me daba un pellizco.

Miré.

Quedé deslumbrada.

Hermosa como una concepcion rafaelica, bella como un arcangel, estaba ella.

Pero quien es ella?—me preguntareis. Os lo diré.

Ella era Josefina Pelliza de Sagasta.

Puede ninguna otra dama compararse en belleza con la célebre escritora?

Vestia un magnífico *costume* de terciopelo negro, cola princesa y gran frac fornia Imperio con pasamaneria de azabache. Una mantilla de chapa á la española, que hacia resaltar la blancura de su ebúrneo rostro, completaban el espléndido y elegante traje que llevaba.

—Es la encarnacion genuina del ideal de un poeta—la dije á Estela, al mismo tiempo que me inclinaba respetuosamente ante la distinguida poetisa.

—Pero *Luciérnaga*, tú eres una aturdida, saluda á la Señorita de Mon

—Perdona, Estela, pero el sol ofuscó mi vista con sus rayos.

—La violeta tambien tiene su mérito aunque se oculte entre sus esmeraldinas hojas.

Saludé á la simpática y amable Virginia y pasé.

\* \*

Allá vá esa adivinanza.

Tengo oficio de albergar  
I en mi centro dar morada  
A gente que vive armada,  
I les sirve el pelear  
De perder la vida amada.

A mi querida amiga Tizerita y á Matilde Elena Wili recomiendo la solucion estilo charada.

\* \*

Habéis leído lectoras el artículo *Desistimos* de la ilustrada literata Señora Sagasta?

Que precioso, eh?

Ah! Que alma tan noble tiene Josefina! La felicito por su bella produccion, y á Matilde Elena, por haberla inspirado.

I propósito de la Señorita Wili, segun ia hermosa poetisa, pronto dará á luz su coleccion de *historias inverosímiles*. Seria conveniente que signiera el consejo de su distinguida amiga poniéndoles en vez de *cuentos fantásticos*, el indicado por la Señora Sagasta, ó bien escribiera una fantasia titulada *El Cofre de Joyas*.

Lo hará Matilde Elena? Accederá al pedido de la ática cronista y al de la humilde *Luciérnaga*? Lo espero de su galanteria.

\* \*

La novedad del dia son los figurines con que mensualmente obsequia á sus numerosas suscriptoras *El Album del Hogar*.

En la semana que ha terminado, infinidad de Señoritas han ido á la administracion de este coqueto semanario, á suscri-

birse, por motivo de los lindos figurines que regala el Director á sus favorecedoras.

Sabemos tambien que la ex-revista de *El Mosaico de las Damas del Pueblo Argentino*, será la encargada de la seccion modas.

Bienvenida sea la nueva colega pues *Luciérnaga* apesar de los palmetazos que la dió la picarona *Scmiramis* no la guarda rencor.

No es verdad Maria Esther?

\* \*

La linda *Pitina* me manda lo siguiente propósito del cuento *muñequil*.

Querida *Luciérnaga*:

Tu cuento me gusta mucho, lo mismo que á Elena, pero me permitiré decirte, que tu heroina es muy mala, y yo tengo horror á los niños desobedientes y voluntariosos.

Tú que eres la autora puedes modificar su carácter, hazla buena, pues, y así te querrá mas tu amiguita—Maria Cristina Sagasta.

Se cumplirán los deseos de *Pitina*.

\* \*

Lectoras, se despide de vosotras hasta la próxima.

LUCIÉRNAGA.

Buenos Aires, Abril de 1880

## LA GUERRA Y LOS CONQUISTADORES.

Cuán terrible es el azote de la guerra! Plutarco nos cuenta que en ocho años, César habia forzado ochocientas ciudades; subyugado trescientas naciones y vencido tres millones de combatientes. de los cuales dos millones quedaron reducidos á la esclavitud ó muertos sobre el campo de batalla.

¿Quién podrá decirnos cuantos dejó Napoleón?

Si preguntamos actualmente á la historia, que debe juzgar sin pasion las acciones y los hombres, el provecho ó el resultado que los mas grandes conquistadores han obtenido de sus gloriosos hechos de armas, la historia nos responde:

*Jerjes*, que arrastraba consigo un millon de hombres y las mas suntuosas riquezas del Asia, perece asesinado en su palacio por uno de sus eunucos.

*Alejandro*, despues de haber subyugado el mundo en diez años, muere en Babilonia, á la edad de treinta y dos años; en los vergonzosos excesos de una orgía.

*Pirro*, á quien sus conquistas hacian soñar con el imperio del mundo, muere en

Argos, víctima de una piedra que le arroja la débil mano de una muger!

Anibal, despues de haber dado gloria á Cartago y amenazado á Roma con una completa destruccion, es proscrito por sus conciudadanos y reducido á envenenarse en la Côte del Rey Prusias de Bitinia, á fin de no caer en manos de sus mas crueles enemigos.

Pompeyo, idolo de los soldados, merced á sus triunfos brillantes, habiendo rivalizado con la fortuna y las victorias de César, recibe el golpe mortal de un asesino asalarado, en la barca del pescador que le conducia al destierro.

César, despues de haber reducido casi todos los pueblos al yugo de la dominacion romana, muere á manos de asesinos, en el recinto mismo del Senado.

Napoleon, en fin, cuyas magnificas victorias celebra el mundo, precipitado de la cumbre de su gloria, cae y muere cautivo sobre la roca solitaria de Santa Elena.

A. DE L.

Buenos Aires, Abril de 1880.

ARC-O-IRIS

En una cartita perfumada he recibido las líneas que publico mas abajo.

Llevan la firma de Magdalena, que no debe ser extraña al recuerdo de mis lectoras, pues la bella desconocida (la spongo tal, por intuicion) nos ha favorecido ya con algunas composiciones en verso.

¿Quién será el afortunado Raúl? Si Magdalena fuese quien yo me imagino, cambiaria la inmortalidad de mi alma por un lance análogo al Avatar de Teophile Gautier.

Hé aquí las líneas de la hermosa incógnita:

SUEÑO

Y he despertadol Oh Dios! porque cesó el encanto de aquel recuerdo bajo la dulzura del sueño!

Allí te veo... sonrie, hay la fuerza de la emocion en su mirada.

Lloral Y mi corazon tiembla;—mi corazon que yo creía una piedra sobre una tumbal

Oh Dios! Se arrodilla y su lábio dice—perdon!

Si; ven, enlázate á mis brazos, deja que oculte en los encajes de mi seno esa frente hermosa que llevará eternamente la huella de mis besos!

Raúl, eres tú! Dios ha vuelto á acerca-

ros. Oh! quien puede separarnos ya! . . .

.....

Era un sueño, todo quedó desvanecido.

Estoy solal

Luego volveré á soñar contigo y volveré á ser feliz una hora durante ese olvido aparente de la vida que se llama *sueño!*

MAGDALENA.

\*\*\*

Pronto empezaremos á publicar una serie de artículos sobre la *Emancipacion de la Muger*, dedicados á la distinguida escritora Sra. Josefina Pelliza de Sagasta.

Ellos serán escritos por *Laura Cineg*.

Las emancipistas y Raymunda Torres y Quiroga pueden irse aprontando, pues parece que la señorita Cineg, atacará los pretendidos derechos de las libre-pensadoras.

Las *futuras doctoras* con polleras, las que aspiran al diploma de . . . bachiller en ciencias volátiles y ortopédicas, se tirarán de una oreja sin alcanzarse á la otra.

TROPICALES

Ni los besos de amor de otras mugeres

Ni el aplauso comun, nada ha bastado

Para borrar tu imágen:—

Vives en mí como la vez aquella

(Que de rodillas yo, y tú á mi lado,

Perdonarme rehusabas,

Desmintiendo tus ojos la querella

Que vagaba en tu lábio,

Severo juez de imaginado agravio.

Aún recuerdo tu acento

Aún brilla tu mirada

En la noche sin luz de mis insomnios;

Aún perdida en el viento,

Cuando bajo la noche tan callada,

Vuelvo á escuchar la nota enamorada

Del último sollozo que exhalaste,

Cuando de tu alma, de dolor transída,

Me enviaste la suprema despedida.

Jamás pensé que imaginar pudieras,

ni agravio entónces, ni despues olvido;

como agraviarte yo, si eras mi vidual

como olvidarte yo, mi amor perdidol

GUSTAVO ADOLFO BAZ.

GRONICA DE LA SEMANA

NUEVO COLABORADOR

llamamos la atencion de nuestros lec-

tores sobre la preciosa composicion en verso que va en la primera página.

Pertenece á un nuevo colaborador de *El Album*, que oculta bajo un pseudónimo el nombre de uno de los poetas mas distinguidos de América.

MATERIALES SUSPENDIDOS

La falta de espacio nos obliga á postergar hasta el próximo número, la publicacion de un lindo artículo de costumbres que nos mandó la gentil *Luciérnaga* entre sus *Plumadas*.

Lo propio ha sucedido con un artículo del señor Mendizabal, sobre la poesía, y con otros trabajos en prosa y verso.

Pedimos disculpa á los autores respectivos, prometiéndoles que sus artículos serán publicados á medida que el espacio lo permita.

CRÓNICA DE MODAS

No pueden quejarse nuestras lectoras de los esfuerzos que hacemos á fin de dar interés y variedad al periódico.

A propósito de los figurines con que la Direccion obsequia hoy á los suscritores, la señorita *Semiramis* se encarga de la «Crónica de modas».

Podemos asegurar á nuestras lectoras que esta inteligente colaboradora continuará á cargo de esa seccion y escribirá cada vez que acompañemos figurines á nuestro periódico.

Semiramis es la antigua mosaista de «El Pueblo Argentino», que llamó la atencion del público, merced á sus chispeantes crónicas.

Retirada durante algun tiempo de la prensa, vuelve hoy á ella, eligiendo con ese objeto las columnas de *El Album del Hogar*.

Seguramente, ningun periódico literario en Sud-América, cuenta con un personal tan selecto y numeroso de colaboracion femenina, como *El Album*.

CELESTINA FUNES

En carta dirigida por esta distinguida poetisa á uno de sus amigos residente en esta ciudad, le anuncia que pronto le mandará varias composiciones inéditas, para que se publiquen en *El Album*.

Es un valioso concurso. La señorita Celestina Funes es una de nuestras mas inspiradas poetisas, como puede juzgarse por algunas preciosas composiciones que se registran en la coleccion de este periódico.

# EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

**DIRECTOR: G. MENDEZ**

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* un figurin y un patron de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

LITOGRAFIA A VAPOR  
ITALO-PLATENSE  
**DE CERRI Y C<sup>ia</sup>**  
Calle Rivadavia 510  
BUENOS AIRES

Facsimiles, planos, circulares, cuentas, tarjetas, trabajos de lujo.

**ESPECIALIDAD:**

Trabajos de cromo-litografia  
EN VENTA.

Etiquetas de todas clases, cápsulas para botellas, de todos tamaños y colores.

**CASA INTRODUCTORA**

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografias, Encuadernacion y Librerias.

AGNCIA GENERAL  
de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,  
NUEVA YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

**ANGEL ESTRADA**

BUENOS AIRES, MORENO N<sup>o</sup> 225 A 229  
Agente de la casa en Montevideo A. *Berduchaud*

CALLE DE SARANDI 177 Y 179

**GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES** para Imprentas y Litografias de todas clases, precios y calidades.

**PAPELES, SOBRES y CUADERNOS.** Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerias

**MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS** y materiales para litografias, imprentas y encuadernaciones.

**Gran establecimiento**  
DE  
FOTOFRAFIA y PINTURA  
**WITCOMB Y MACKERN**  
208—Florida—208

Trabajos artisticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los unicos en Buenos Aires retratos por el sistema llamado "al Carbon," usado esclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

**PRECIOS MODICOS**

**SELLOS DE GOMA**

**H. D. Woodwell y Ca.**



Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

**Precios desde 25 pesos**

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

**140—PIEDAD—140**

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martin y Florida.

**LA BIBLIOTECA POPULAR**

DE

BUENOS AIRES

DIRIGIDA

**POR MIGUEL NAVARRO VIOLA**

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. mjc. Muipú 24.

TIENDA

A LA

**CIUDAD DE LONDRES**

Hoy la mas vasta y la mejor surtido de Buenos Aires, recibiendo los artículos de moda los mas recientemente creados, por cada paquete de Francia é Inglaterra. Primera casa en Buenos Aires, habiendo establecido el sistema de vender todo de confianza y á precio fijo, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

CALLE PERÚ 32, 34, 38 Y 40

ENTRADA ÚNICA: PERÚ 38

Entre Rivadavia y Victoria

**ESPECIALIDADES.**

Sederias negras; sederias de colores; sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lana y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géneros de luto y medio luto; Genero de hilo para uso de familias; Genero de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespén y turlatan para bañe; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

**PRECIO FIJO**

A LA CIUDAD DE LONDRES

entre Rivadavia y Victoria

**ADMINISTRACION**

**Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, devolviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.**

**No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.**

*El Administrador.*

Planchas para marcar toda clase de ropa



# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

## FIGURINES Y PATRONES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* figurines y patrones de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION

**EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.**

**La suscripcion se pagará al recibir el segundo número de cada mes, constando este de CUATRO números.**

EN LA CIUDAD. . . . .	10 ps. m/c.	11
FUERA DE ELLA. . . . .	15 " "	
NÚMERO SUELTO. . . . .	3 " "	

## AGENTES:

### República Argentina

#### BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Carlos G Villademoros—Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobos Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez y Borda—Zarató—José Mendía.

#### CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

#### ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Gualedguay—Segundo Gianello.—Gualedguaychú—José Garazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

#### SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas.

#### TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

### República Oriental

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

### República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

A los agentes D. Odilon Zorreguieta, de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, D. Floro G. Morel de Chivilcoy y D. Máximo Ojeda del Rosario, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PARANA 504

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 9 DE 1880

## EL BRAZALETE DE ESMERALDAS

A LA DISTINGUIDA ESCRITORA JOSEFINA  
PELLIZA DE SAGASTA.

(Continuacion)

Así lo haré.

Penetramos en la inmensa sala.

Dios mío! Cuanta máscara, y cuanta gente, que gritaban y chillaban, como legión de energúmenos! Aquello mas que un salon de baile, parecia una Babel.

Aquí una loreta que llevaba el traje de Juana Antonieta Poisson, marquesa de Pompadour; allí, un duque de Luxembourg, que daba el brazo á una Luisa de La Vatière, allá, el conde Maillebois, en amorosa plática con Atenais de Mortemart, marquesa de Montespan; acullá, Diana de Poitiers, con el marques de Dubarry....

Vizcondes, Barones, Caballeros, pajes, damas de honor, personajes de los siglos XIII, XIV, XV y XVI cruzaban ante mi vista, envueltos en los vertiginosos giros, de la mas desenfrenada danza.

Retirado de la muchedumbre, me habia sentado en una butaca, que por suerte encontré desocupada y desde allí contemplaba las evoluciones y cabriolas que hacian los bailarines . . . de wals.

De pronto senti, que una mano de hada reposaba familiarmente en mi hombro, y que una voz divina, me decia casi al oido:

—No bailas?

Volvi rápidamente la cabeza, y me encontré, con una máscara, que ostentaba un magnifico disfraz de fantasia, color rosa, salpicado de estrellas de oro.

Un largo turbante de crespon de la India, sujeto por una diadema de perlas y záfiro, cubria sus escultóricas formas.

Sus brazos desnudos, admirables de belleza, lucian brazaletes preciosos.

—¿Quién eres, odalisca?—la dije levantándome.

—Una esclava etiope, que anda en busca de su señor, me contestó con una gracia encantadora al mismo tiempo que se acomodaba los rizos de la frente.

—Y es aquí donde piensas hallarle?

—Si.

—Que dichoso mortal es tu señor!

—Por qué?

—Tú eres hermosa como un ángel. . . .

—No me has visto el rostro. . . .

—Pero tu adivino. Tus ojos, tu voz, tu mano, me dicen que eres hechicera. —

—Quieres aceptar mi brazo?

—Y tu. . . sultan?

—No es celoso, al menos, lo supongo.

—¿Cómo! Que no lo sabes?

—Aun no.

—Pero le amas?

—Con toda mi alma.

—Entonces, vete donde esta él.

—No puedo; una fuerza superior á mi voluntad me retiene á tu lado, exclamó lanzándose una mirada abrasadora.

—Oh! Tú me volverás loco!

—De amor?

—Tal vez.

—No te creia tan enamorado, Otho.

—Sabes mi nombre! proferí dando un paso hácia mi desconocida.

—Desde el dia que llegaste: he seguido tus pasos, he habitado bajo el mismo techo que tú; he escuchado tu acento con el corazón palpitante. . . . .

—Pero yo no te he visto, no se como te llamas.

—Y que importa todo eso?

—Mucho: por que una mujer como tú llama siempre la atencion y en el Hotel se hubiera hablado. . . . .

—Y no sabes tú, que cuando una mujer quiere ocultarse á las miradas indiscretas, emplea medios y subterfugios que el hombre con toda su audacia ignora?

—Pero el sol, no puede estar nunca oculto.

—Yo te probaré lo contrario.

—Cuándo?

—El tiempo lo dirá. Quieres bailar?

—Contigo? . . . .

—Hay otra persona que pueda interesarte . . . . .

—Tienes razon, soy un necio.

—Ven, ven y enlazando su brazo al mío, me arrastró consigo. . . . .

## IV

El baile terminó.

A las primeras vueltas, sentí como un vértigo al estrechar la flexible cintura de mi elegante incógnita; cuando concluyó la pieza, estaba loco.

Ráfagas de delirio, cruzaban por mi imaginacion.

—Ángel ó demonio, hundeme en el cielo de tu amor satánico!—la dije imprimiendo un ósculo apasionado en su mano sin guante.

—Y no te arrepentirás de lo que dices?

—Jamás.

—Júralo por lo mas sagrado que haya para tí.

—Por las cenizas de mi madre, juro que te amaré eternamente.

—Y que serás constante?

—Siempre.

—Acepto tu juramento, y en prueba de mi cariño, ahí tienes mi brazalete de esmeraldas, que en el lenguaje de las piedras significa Amor correspondido, y al decir estas palabras desabrochó de su muñeca la joya y me la dió.

La besé con transporte.

—Y piensas ahora irte á Reims?

—No; léjos de tí moriría; pero dime tu nombre.

—Mañana.

—Me prohibes que te siga, que sepa donde vives y me exiges que te ame. A la verdad, que eres singular.

—Tengo mis motivos, para que ignores lo que se relaciona con mi existencia. Mañana, te entregará un hombre un billete, y sin reflexionar un instante, siguelo que él te conducirá á los brazos de. . . .

—De quien?

—De tu desconocida del baile de la Opera! y sin que yo pudiera retenerla, desapareció, entre las máscaras que salian por distintas puertas.

Un momento despues, ni un carruaje se veia estacionado al frente del teatro.

El baile habia concluido.

Inutil me parece decirlo que esperé al mensajero con una impaciencia que tenia algo de desesperacion.

MATILDE ELENA WILL.

Concluirá.

## RECUERDOS

Aun aspiro el perfume delicioso  
De las lozanas flores de mi infancia  
Que llenaron de célica fragancia  
Mi alma joven exenta de dolor;  
Aun las brisas celestes del recuerdo  
Me traen entre sus alas el divino,  
Dulce aroma de allí dó nacarino  
De mi existencia despuntó el albor.

Aun en ondas de armónico lenguaje,  
De sin igual sonora melodia  
Viene á mi la seráfica armonía  
De mi nifez primera inspiracion:  
Concierto dulce, angelical, formado  
Por los amantes besos de mi padre,  
Por los tiernos cantares de mi madre  
Y el suave susurrar de una oracion.

Todavía dibújense en las sombras  
Que estendiendo en mi vida van los años,  
Mientras uno tras otro, desengaños  
Acongojan mi débil corazón;

Celajes aunque tibios, que iluminan  
Hasta el fondo de mi alma dulcemente;  
Restos son ¡ay! de una alba que esplendente  
Rica asomó en fulgores y en color!

El viento del dolor quizá mas tarde  
Destroce esa guirnalda perfumada,  
Me robe esa armonia regalada,  
Y envuelva con su nube ese fulgor.  
Pronto talvez de la desdicha impia  
La ruda tempestad que todo arrasa,  
Que todo lo aniquila y despedaza,  
Me dejará vacío el corazón!

Mas mientras tarde esa hora de agonía,  
De lágrimas, de hiel, de amargo lloro,  
Yo guardaré amorosa ese tesoro  
Oculto de mi alma en el fanal.  
En él lo guardaré, porque él ha sido  
Su consuelo y su bálsamo en la tierra,  
Porque es desierta una alma que no encierra  
Ni una flor, ni una aroma celestial

CELESTINA FUNES.

Rosario de Santa-Fé.

CORTES Y RECORTES

Pues, sí, señoritas, han de saber vds. que  
*Tijerita* es una gran curiosa, como lo son  
todas vds; no se enfaden. No hay mas re-  
medio, hijas del alma, mujer y curiosidad  
es sinónimo; la culpa de esto no es mía si  
no de nuestra madre común la mujer de  
nuestro padre Adán, y madre de sus hijos  
Abel, y Caín. . . .

Pues como decía á vds, soy curiosa á tal  
estremo de tenerme enferma de jaqueca la  
gran curiosidad que aguijonea mi espíritu  
desde el instante en que lei el último nu-  
mero de *El Album*.

¿Quien es Semiramis? Quien es Daniel?  
Quien es Magdalena, esa colaboradora ro-  
mántica que semejante á nuestro heroe Ro-  
driguez, llora eternamente, como una *Már-  
tir divina*? Si empreñará la regadera tam-  
bien. . . .

Y Aldabaran? Qué ha bajado acaso de  
los cielos el hermoso lucero Aldabaran pa-  
ra iluminar con sus rayos las páginas de  
*El Album* querido?

Astro ó satélite, se te reconoce.

\* \* \*

Tengo encargo de la señora de Sgas-  
ta de apereibir muy seriamente á esa gran  
traviesa que se llama *Luciérnaga*, conde-  
nandoa á esta horrible venganza: contarle  
en cada número del *Album* el mismo y  
celebre cuentecito de las perdices, para re-  
sarcir á los lectores del fustidio sentido

por la prodigalidad de *Luciérnaga* para  
esta señora y hasta para Tijerita. Queda  
notificada mi generosa amiga.

\* \* \*

Estoy enferma, lectoras, esto á vds. se  
les importará un garbanzo, pero á mi se  
me importa, y mucho, tengo una apren-  
sion; áyl ya se me figura que me vuelve  
á dar la viruela. . . .

Segun Garcia Fernandez dá hasta tres  
veces, ¡jesus! y yo que apenas tengo unal..  
y apesar de mi malestar y de todo el es-  
pleen, tengo que concluir mi cronica y no  
hay mas remedio; á escribir!

En Palermo, apesar de la tristeza del  
dia tan lluvioso, (no es alusion á. . . .)  
habia algunos carruages.

Como siempre, acompañada de Isabel,  
pispaba desde mi asiento solitario y recor-  
daba sonriendo ante aquel sitio de la *está-  
tua*, un bonito chasco dado á un hombre  
muy vivo por una muger cuyo aspecto  
no demuestra toda la travesura de su ca-  
rácter.

Absorta estaba en este recuerdo, que me  
asalta siempre que voy á aquel sitio, quan-  
do Isabel dando en mi brazo un pellizco  
(esta es el arma de toda muger) dijome:  
Mira, Tijerita: ¿quién es aquella Amazona  
á quien acompaña un tipo de sombrero  
alto?

Jesús que galeral no conozco á ninguno;  
pero á ella le aconsejo pase por la casa  
de Madama Raymond (calle Tacurí 244)  
ella sabe dár al talle ménos gentil un  
ajuste encantador. ¿Y aquella linda mu-  
ger que viste un rico traje color celeste  
y que es de un raro efecto, ¿la conoces? sí,  
es la señora de Tarragona.

Cómol de los bollitos?

No, hija, *ese es Navas*, este es un jóven  
distinguido que se llevó la mas linda viu-  
da (l) y el *Epilogo* de unos quince millo-  
nes de pesos.

Fíjate en él como se mete en el fondo  
del coche, parece un *quirquincho* en su cue-  
va.

—Já, já, já. Que ocurrencias, tienes, Isa-  
bell

Pero si es verdad, fíjate en aquel otro,  
*Tijerita*.

¿En cual?

—En aquel de los grandes bigotes.

—Ese es Flor de ceniza, con Sauce llo-  
ron.

—Y aquella muger que arrastra tan so-  
berbia vanidad?

Esa es la esposa de ese *Pincen* que la  
mira con la mus sublime cara de tonto.

¿Sabes que tiene lujo?

Tanto como orgullo, creo que tambien

el tren que ella luce, iguala en número al  
de los acreedores.

—¿Recuerdas el episodio acaecido en  
Montevideo?

Yo sí, pero si se lo preguntas á ella, te  
dirá como la heroína del cuento:

Yo no recuerdo.

Ese es el mundo y su oropel, farsa y  
mas farsa.

—Pero fíjate en Enrique R.

Que tiesural Ni de palo.

—Y sin embargo, él se cree muy buen  
mozo.

—Quita allá si parece un muñecón de la  
Recoba vieja, de esos que vende el mar-  
chante de don Zacarias Pitanzas.

—Allí van las tres de E. . . . son muy ele-  
gantes.

—Hija, yo destesto la gente que pesa  
los trapos que lleban encima, y estas  
son de ese género, antes de saludarte ob-  
servan tu traje y segun es, te hacen la r-  
verencia fria ó afectuosa; Tijerita mira á  
las personas como estas, con el mas com-  
pleto desprecio.

Ahí vá el matrimonio de los *casabeles*,  
imágen viva de la vanidad humana.

—Pobres! y creen deslumbrar; lastima  
inspira á las personas de buen criterio su  
pretension ridicula.

—Que les importa el caso es ser figaron,  
y ellos lo son ya.

Y el diputado S. . . .—uf. . . .

Ese mozo es diputadol!

¡Como y no lo fué don Zacarias Pitan-  
zas!

—Si, es verdad, pero. . . .

—Pero, no hay pero, todos no han de ser  
de la talla de ese noble y valiente Alem.

—Alem! repitió Isabel preocupada, sabes  
agregó despues, que ese hombre tiene una  
bella alma?

—No digas eso, Isabel, sientelo guardado,  
en el misterio, mira niña, que si lo dices  
puede pasarte lo que á Tijerita con la *co-  
laboracion del domno violeta*. . . .

—Y acaso es malo sentir y manifestar  
la admiracion que inspira un corazón ge-  
neroso?

—No, no es malo, pero es peligroso.

Bahl Tijerita, tu eras vieja, por eso me  
hablas asi.

—Tal vez, hija, pero la vejez es la espe-  
rencia.

Aqui llegabamos cuando un carruaje con  
dos personas dentro cruzó rápido ante no-  
sotras.

—Es la bella M. con su Barba azul.

Pillol asi son los hombres; cuando ellos  
tienen cola de paja y temen quemársela á

cada encuentro, hacen el papel de carrizales. . . . .

Carlos Alberto Rodríguez: y el interesante Jonas.

El Parque se ilumina, con los brillantes de Jonas. Los pensamientos, hasta los bosques de las achiras se alzan alegres; es el milagro de la regadera que empuña Rodríguez. . . la tierra se aplaca y luego un olorcito veranal nos anuncia el riego. . .

Ahí está Beccar, y solo que cosa ra. . . No, no Tijerita! Mira, dijo la traviesa Isabel, y en efecto un landó nos dió la clave de la presencia del gran Darío. . .

—Sabes que la señorita de Redruello es una preciosa criatura?

—Sí, y la de Torrens, la orientalita de ojos de fuego y seno turjente, es muy linda también.

—Mira á Sarah Bayley, que encantadora está con su papadita naciente y la nueva robustez adquirida en tan poco tiempo; le acompaña una niña oriental, que es prima suya. Qué criatura tan preciosa! (esta palabra es un recuerdo, lectoras) tiene algo en su bellissimo rostro de la belleza de Mercedes. . . y luego, que modestia, parece que ignora la fuerza de su hermosura, que no sabe que es linda.

Ahí viene el jovencito Casares.

—Que soberbias vegas llevan el tiro de su carruaje!—y como se estira el lindo chiquilin con aire de gran conquistador. . .

—Hace bien! le sonríe la juventud, es rico, ha viajado y tiene ante sí la luz de un ancho y bello porvenir.

Conoces, Tijerita, á aquel jóven que se echa para atrás solo y tieso con su *vis á vis*?

—Sí, ese es el joven Plá, debiera tomar otro hijo, es muy joven para tan mayuscula pretension.

Fíjate en Alvear.

¿Este es el de los impuestos?

—Sí el de la derecha, el otro es el hermano leaguaráz argentino, tios ambos de una de mis muñecas célebres.

Y aquello ¿que es?

¿Cual?

Aquello que está á la sombra de una palina de la alameda.

—Ah! eso es una *ténia*.

Pues, hija yo creia que fuera serpiente de las que encierra Sarmiento para sus diversiones, en las casillas de fieras.

—Siempre veo en la peluqueria de Ruiz y Roca, aquel jóven; dime, Tijerita? es acaso el héroe número 2?

No seas cándida, Isabel, mira que no tengo ganas de reirme (todavía me *duelen las*

*viruelas*) hija, si Esteban Roca, el dueño de la Muñeca de cera, es de no se donde, creo que es *Español de Jalicia* y el candidato de Avellaneda es *Arribeño* puro. . . . . y ese jóven que ves tú en la peluqueria de Ruiz y Roca, es P. V. jóven de grandes esperanzas, á pesar de su poca *gastatura*. . . . .

—Caballerol!... (saludo á un amable jóven que pasa en este instante frente al banco de la glorieta.)

—¿Quién és? preguntó la curiosa Isabel. Es nada menos que un mirlo blanco.

—¿Un mirlo blanco?

—Sí.

—Pues, hija, creia que no habia mas que uno en Buenos Aires.

—Pues hija, hay dos. . . .

—Lo siento

—Por que?

—Porque lo extraordinario constituye la estimacion.

—Ríete de eso, son simplezas que uno cree, pero que llegan á desvanecerse muy fácilmente. Mejor que los tales mirlos son los chingolos. . .

—Quita allá con los chingolos!—es el pájaro mas rabioso de cuantos pueblan la Creacion. . . .

—Pues yo tengo uno que crido con el mayor esmero y es lo mas dulce y domesticado: me conoce tanto que cuando me vé me canta como diciéndome—¿Voi? chuf-chuf. . . y poniéndole en mi hombro, le acaricio diciéndole: espera, todavía no ha brotado el alpiste para tí, espera, chingolo mio, que ya se te llegará el dia de la dicha con la libertad del cielo. . . . .

—Y así, mientras hablaba tonteras, pasaron las horas y el paseo quedó desierto.

Dí el brazo á mi amiga inseparable y volví á mi casa. Se me olvidaba decir á Vds. que Isabel quedó convencida de la ventaja de los chingolos sobre los mirlos.

Hasta la vista, lectoras del alma.

TIJERITA.

Bs. As., Mayo de 1880.

#### PLUMADAS

Tengo el gusto de presentar á Vds. al honorable ciudadano Don Homobono Pasoaltrote, hombre que carga cincuenta abriles cabales, de carácter bondadoso, pastoso, perezoso, cariñoso y todo lo que acabe en *oso* hasta metienloso si Vds. quieren, y consunte por añadidura, por haberse metido en fandagos políticos.

Aunque de espíritu *recalcitrante*, Don Homobono, ha inclinado su espina dorsal ante la cruz del matrimonio.

Tiene mujer! Y que mujer! . . . . .

Mujer olimpica, piramidal, fenomenal (es decir, por sus conocimientos en ciencias *ocultas*, pues echa las cartas como Teresa Meraldi, adivina el pasado, el presente, y el porvenir; juega la ruleta, tira al blanco; ingurgita carlon puro, destroza á Gunnod que es un contento: recita versos y otras *yerbas*) pues su rostro bien mereca cualquier cosa, mujer especial en su género, corredora de *negocios ajenos*, casamentera gratuita, y filósofa!

Si señor, por que Soledad—este es su nombre de pila, será todo lo que Vds. quieran, pero negarla su talento *sui generis*, seria imperdonable.

No pierde ripio para demostrar su erudicion y sacundia: y tan es así, que un dia me la encontré en sabrosa plática con la negra lavandera, á quien esplicaba las teorías de Darwin sobre el origen del hombre, la identidad del sujeto de Schelling y las mónadas de Leibnitz. Oh! aquello era sublime de risible!!

La pobre victima, sudaba mares, al oír girar las aspas de aquel molino viriente de palabras incomprensibles, que no tenia cuando parar.

Protestó un fuerte dolor de muelas y huyó sin volver la cabeza, por temor de oír á sus espaldas, la *fusileria* de elocuencia que Soledad la habia descargado.

Don Homobono, marido de tan *enciclopédica* individua, no obstante su temperamento linfático; tiene una hija, precioso vástago de su amor conyugal y de su fidelidad idem.

Consuelo es una joya.

Ha heredado el talento de su madre, pero lo cultiva en distinta escala.

Es aficionada de nacimiento!

*Rara avis!*

Pero me explicaré: es *dilletantti* por intuicion! Que si quieres! . . .

Una cantora caseral

¡Uf! Que horror!

Desde que asoma el sol, hasta que se pone, Consuelito apalea la *carraca*—lease piano—y con voz de sochantre constipado canta que se las pela:

Desde que te ví venir

Te conocí los cortes

Y viendo que eras pájaro

Te corté el cogote.

O bien

Tratás de aborrecerme

Despues de haberme querido

Ahora te parezco infierno

Despues que tu gloria he sido!!!

Don Homobono, al escuchar tan *gratias armonias*, se enjuga una lágrima con su

pañuelo de yerbas, eleva sus ojos al cielo, y se acomoda la peluca, con cierto airecillo de . . . importancia, que bien pudiera tomarse por orgullo paternal.

—Ha nacido para deleitar *al público!* murmura para sí. Esta muchacha en el teatro, haria verdadero furor. Pero su madre no quiere verla en las tablas, y es preciso que el *ruiseñor* exhale sus trinos en la jaula dorada que le aprisiona.

Si se casara . . . á esta idea don Hamobono se rasca su peluquin peli-rubio y sin meditar mucho se dirije resueltamente á hablar á su media naranja.

—Pues sí, Soledad, es necesario que pensemos en buscarle novio á Consuelo.

Dice alisándose su casquete, y que se case . . .

—Casar á Consuelo! estás en tu cabal juicio, Pasaltrote! contesta Soledad tomando una actitud seria en su poltrona.

—Tú no quieres que sea cantantriz! . . .

—Ni en broma lo digas.

—La mujer no tiene carrera, al menos en este país.

Puede ser *literata* como lo soy yo.

Pero me que te sirve serlo, sino ejerces tu profesion!

—Estúpido! No se dice profesion, por que el talento no se estudia si no que nace con la persona. Adonde has visto tú que toda una escritora ponga en la puerta de su casa una placa que diga: *Fulana de tal, escritora pública, ofrece sus servicios en el ramo etc. etc?*

—Sin embargo, las parteras recibidas . . .

—Habrá imbécil! esclama Soledad hecha una fúria. Mira, Pasaltrote, vete, por que no respondo de mi paciencia. Confundir los géneros . . .

—No te enfades, mujer, que no será cantante, ni partera, sino lo que tú dispongas.

—Quiero verla brillar, y coronada su aurea cabeza con la corona de la gloria.

—Ese es tambien mi deseo, pero un marido cómodo . . . con dinero, no la vendria mal, al menos en estos tiempos calamitosos porque atravesamos. Ya véis; estoy cesante, las rentas son escasas, y los gastos muchos.

—¿Dan vds. permiso?, dice una voz varonil desde la puerta.

—Adelante quien sea, contesta Soledad arreglándose los pliegues de su falda.

—Caballero!

—Señora!

El que así venia á interrumpir el diálogo de los dos cónyuges, era un jóven, alto, pálido, de esculpida figura, botines gotera

de casa vieja, levitón color de verde botella y sombrero de panza de . . . burro.

—Vede, estrañarán mi visita, . . . dijo despues de tomar asiento y dando vueltas al *panza de burro* entre las manos, pero *yo soy así*, me gusta presentarme solo . . .

—Yal contestó Don Homobono mirando al estraño personaje con curiosidad infantil.

—Me llamo Periquito Friolera.

—Por muchos años!

—Soy soltero.

—Mucho gusto en tratará una persona . . .

—Y tengo una regular fortuna.

—Ah! exclamó Soledad echando una rápida ojeada al espejo.

—Y desearia casarme! . . .

—Deseo muy natural en la juventud, y mas cuando se posee algo . . .

—Vds. tienen una hija: la amo, y vengo á pedir á Vds. su mano.

—Es mucha honra para nosotros, pero como no conocemos á V. . . .

—Pero yo si me conozco!

—Lo suponemos.

—Consuelo corresponde á mi pasion.

—En todas sus acciones se descubre á la poetisa dice Soledad—Por que mire V, Señor Friolera, nosotros ignorabamos que nuestra hija tuviera amores *clandestinos*, románticos.

—Yo soy inquilino del tercero, y de balcon á balcon nos hemos enamorado, que por menos, se proyectan enlaces matrimoniales.

—Pues! Y diré á V. caballero, yo me enamoré de Soledad de verla la pantorrilla, una pantorrilla magnífica, soberbial

—Pasaltrote! Que dirá nuestro yerno!—dísponse V. si le doy este título, pero nos es V. muy simpático, fuertemente simpático!

—Gracias!

—Nos amamos con un amor del infierno.

—Jesús!

—Y juntos bajaremos á la mansión de los muertos! . . . pero, prosiga V. caballero.

—Ayer me escribió Consuelo una carta en la cual me decía:

•Adorado tormento:

•Estoy resuelta á todo; no me asusta la pobreza, te amo, y . . . contigo pan y cebolla!

—En todo se parece á su madre! contesta Soledad lanzando un suspiro—recuerdas, Pasaltrote, cuando audábamos de novios que te dirijí una epístola en la que te decía: *con tigo pan y perdices?*

—A lo que yo te contesté: dáme pan y díme tonto.

—Es cierto, muy cierto, y cuando pienso que esa época de . . .

—Todo tiene su término en la vida, pero el señor, no ha concluido de leer el billete.

—Continúo, pues, con la venia de Vds. respetados padres y disimulen mi modo de espresarme, pero *yo soy así*, me considero ya como de la familia.

—Tendríamos mucho placer en llamar á V. hijo político, pero nuestra posicion actual es bastante triste . . .

—Lo sé, *papá*, pero dice el refran: los duelos con pan son menos . . .

—Estoy!

—Y como yo amo á mi esposa! . . .

—Nada mas justo que V. nos socorra.

—Es mi deber. Cuando quieren que sea la boda?

—La semana que viene.

—No tengo inconveniente. Nada de aparatos! nos casamos y santas pascuas.

—Pero no dice Vd. que es rico?

—Bastante.

—Pues haga Vd. algo que meta bulla que despierte envidias! Para que es el dinero?

—Es que . . .

—Concluya Vd. futuro hijo político.

—Yo tengo cifrada mi fortuna en la esperanza de que muera un tío que está en las Indias (!)

—Una centella que hubiera caido en medio de la sala, no causara tanta sorpresa á los esposos, como la revelacion del pretendiente Friolera.

—El Señor Pasaltrote, hizo emigrar su peluquín—en un rapto de cólera—al techo, donde quedó columpiándose gallarmento en las cortinas de telarañas que adornaban las vigas.

Soledad, se arranco los rizados postizos, y Consuelo, que todo lo habia escuchado detrás de la puerta, apareció con un lío debajo del brazo y en traje de viaje.

—Pero que es esto? exclamo la mamá al ver el *negligé* de la niña.

—Me ausentó! fué la contestacion del angelito.

—Pero donde?

—A las Indias. Sigo á Friolera . . .

—Tú estas loca.

—Puede! pero, soy emancipista, y me voy á proclamar los derechos de la mujer á otras regiones por que aquí no tengo aceptación! Adios, pronto tendreis noticias mías, y abrazando á Soledad que no sabia si habitaba en el cielo ó en la tierra; y á Don Homono, que estaba tendido en

el suelo, cuan largo era, abdómen abajo, saltó con paso magestuoso y aire marcial.

—Emancipista! Poetisa! exclamaba Pascaltrote, gimiendo.

—Friolera! Cantante! murmuraba Soledad, sollozando.

Pero, lectores, bajemos el telón, por hoy, que en la próxima semana lo levantaremos, para presentarnos otra comedia mas interesante.

LUCIÉRNAGA.

Buenos Aires, Mayo de 1880.

## EL NIDO DE LA POESÍA

(IMPRESIONES URUGUAYAS)

Dedicado al señor don Samuel Alberú

### I

#### POESÍA

De todos los sentimientos humanos la poesía es el mas elevado porque concentra todas las virtudes.

Ser poeta es ser casi Dios.

Muchos sostienen que el sentimiento poético se origina con la persona, es decir, que el poeta nace. Opinando de contraria manera, creo que el poeta se forma, porque la poesia se desarrolla en el espíritu del hombre, cuando alguna sensación superior le agita, ya sea ante la contemplación de panoramas deslumbrantes de luz ó esplendentes de hermosura, ó bien en los días de las grandes desgracias y los dolores supremos.

Solo así hallo la explicación de muchos acontecimientos. Yo no era poeta, en verdad; sentía en el alma la sensación de lo bello; sabía conmoverme cuando veía aparecer para la naturaleza, pero no tenía la facultad de la inspiración ni el entusiasmo.

Y sin embargo hoy puedo decir sin petulancia que soy todo inspiración. En todo bello nuevo encanto: doquier veo poesía.

Quién habla cuando me entusiasmo? La verdad ó la fantasía? . . . .

La poesía se anida en alguna otra parte que no sea el corazón de la mujer y del poeta?

Sí; porque, sentimiento originario de la naturaleza, no pertenece en absoluto al hombre y puede y sabe encontrarse en la rama que se inclina combatida por el huracán; en los primeros rayos del sol que nace y en los últimos destellos del sol que muere; en el aquilón que destruye y en la brisa que poetiza y perfuma; en el adiós bañado en lágrimas que la novia dice al

oído del amante en el triste sufrir de la partida; en la plegaria que la madre reza por el hijo cuyo destino ignora, y en la sonrisa dulce y cariñosa que le alegra el rostro cuando le tiene estrechado en los amorosos brazos. Y hay también tanta poesía en el fragoroso estrépito del trueno como en el azul celeste de un cielo límpido y tranquilo; en la dura y árida roca, y en el fértil y habitable islote. La poesía está en la Creación, y fuera de las impresiones que nacen de la naturaleza no hay entusiasmo ni sensación poética posibles.—La poesía reside en el corazón y todo ser humano tiene corazón.—¿Quién no ha advertido que durante se ejecuta música en el piano, el mas ruin de los insectos—la mosca—se posa con tenacidad en alguna tecla determinada? Es que ese, como todos los insectos, siente la música y la música es poética. ¿Conocéis algo mas conmovedor que el canto de los millares de varias y pintadas aves que habitan la enramada?

Pues si todas aquellas aves gorjean en aquel sitio, es porque la poesía de la selva las atrae. Lo mismo que al hombre, la hermosura de la naturaleza les habla al alma. ¿Podreis explicarme la razón por la cual los mas hermosos árboles no se arraigan ó fructifican en todos los territorios? La botánica os dirá que porque les faltan ciertas condiciones climáticas y geológicas necesarias para su crecimiento, pero esto no será verdad. Yo no hablaré en botánica pero os explicaré en poesía por qué esto sucede. No atribuyais el hecho á causas climáticas. Los árboles no se arraigan porque tienen sentimiento y son poetas, y como tales mueren de hipocondría cuando se les lleva esclavizados á un país donde la naturaleza es monótona y su brillo. ¿Dudais que los árboles sean poetas? Y cómo me explicais que la vista de sus copas, sus ramas y sus hojas conmuevan y poetizan el espíritu del hombre? Nó os sentís sublimados cuando leéis una oración de Victor Hugo?

Los versos porque son poesía os conmueven. Luego, los árboles porque son poetas os poetizan. ¿Dudais? Pues para que dudeis mas os diré que las nubes también son poetas. En ellas vereis al poeta de pasiones volcánicas y cuyos cantos semejan al estallido del trueno; al poeta por inclinación que piensa pero no crea y cuyos versos son como el murmurio de las aguas del mar en calma; y al poeta de alma grande y soñadora que se presentará á nuestra vista en la forma de vaporosa y sonrosada nube y os hará oír sus versos semejantes á las dulzuras del éxtasis, al

trino de los pájaros y á las emociones del amor correspondido y satisfecho. En todo este conjunto se halla la poesía y así es que hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos, la llevamos en el alma, no como un adorno de vana significación, sino como refulgente estrella que guía los pasos del hombre por los diversos mundos del bien, del sentimiento y del amor.

### II

#### REFLEXIONES

¿Qué es la vida? ¿Qué es el tedio? ¿Qué es el desencanto? ¿Qué es la alegría? . . . En abstracto no lo sé, pero alegría primero, tedio y desencanto despues, afirmo que es la vida del hombre. Y lo digo porque también yo he tenido mis regocijos aún cuando ellos han pasado rápidos como el pensamiento, para ser reemplazados por el tedio y el desencanto.

Desencantado de la vida estaba yo una hermosa mañana del mes de Diciembre. Mil pensamientos tristes oscurecían el horizonte de mi existencia. Con la vista en el pasado veía infinitas esperanzas desvanecidas en desengaños y consancio. Miraba hacia el porvenir y le veía indeciso y velado por la niebla de lo desconocido. ¿Qué soy! exclamaba. ¿Qué hago? ¿Hacia qué fin camino? ¿Cuál es el puerto donde anclará mi nave? . . . Con la amargura de la impotencia me respondía:—No lo sé!

Entonces me erguí como se hiergue el hombre que sufre y quiere vencer el dolor. Partiré! dije; y ya que en la tierra madre no puedo conocer el fin á que camino, buscaré en otros climas, bajo las estrellas de otro cielo y en la sociedad de otras gentes, la descifración segura de mi porvenir incierto!

### III

#### EN VIAJE—HOJAS DE MI CARTERA.

Estoy en la cubierta de un buque. ¿Hacia dónde voy? ¿Qué busco? ¿Qué espero? ¿Seré feliz? ¿Sufriré? ¿Y mi vida? ¿Correrá peligro? . . . En el pasaporte leo que voy á Montevideo. ¿Qué es Montevideo? Lo ignoro. Ignoro también lo que voy á buscar. No sé lo que podré esperar allá. Aún cuando me preocupa sobremanera si seré feliz no puedo adivinarlo. Tengo un secreto presentimiento que me advierte que he de sufrir. ¿Quién sabe! En cuanto á mi vida no abrigo ningún temor porque he soñado que moriré en mi lecho, rodeado de mi familia, y yo creo mucho en los sueños porque nunca me han engañado.

El vapor comienza á caminar. Por qué

será que no sufro ni lloro al separarme de mi patria? . . . Sé yo si volveré? . . .

E. MENDIZABAL.

Bs. As., Mayo de 1880.

(Continuará.)

### PARLA

Desde mi solitario retiro de Belgrano, escribo esta seccion.

Este coqueto y aristocrático pueblo, que en verano es el *rendez vous* de las elegantes porteñas, que van á pasar la estacion sofocante del calor, está ahora desierto.

Las principales familias se han ido y con ellas la animacion.

Yo amo la soledad: hay algo de poético y encantador en el silencio de esas noches interminables de invierno, que se llevan toda mi simpatia.

Estraño gusto; direis vosotras: pero la tristeza es la constante alegría de mi espiritual

Para algunos el invierno es detestable, horrible: para mi, es la mas bella época del año: y os diré porqué.

Soy apasionada por la lectura, y en invierno, es cuando puedo entregarme por completo á mi *mania*.

El frio me priva de salir á dar un paseo por los alrededores del pueblo, y ese tiempo que perderia en caminar sin destino, lo empleo en algo mas provechoso y útil, que me instruye y deleita.

Como cualquier *amateur*, tengo mis autores favoritos.

Quincé, Victor Hugo, Conscience, Lamartine, Henri Heine, de Saint-Pierre, Goethe, Raoussan, Chateaubriand, Byron, hé ahí mis idólos.

Jorge Sand, lo mismo que Mme Craven, y Mme Cottin, merecen mi constante lectura.

Jorge Sand, es una paisajista á la manera de Walter Scott y Philemon Cooper.

Su prosa, es una poesia encantadora, que lleva al lector por prados tapizados de ninfas y azucenas.

Para mi Jorge Sand, es un profundo pensador; Ferrer del Rio, ocupándose de Gertrudis Gomez de Avellaneda dice: Al frente de las poetisas españolas, figura Carolina Coronado; no es la Avellaneda una poetisa, es una poeta.

Nosotras podriamos agregar: Madama Stael es una grande escritora; Jorge Sand, es la primer filósofa que ha tenido la Francia. Enriqueta Beecher Stowe, según la opinion de un escritor contemporá-

neo, no es una novelista, sino un apóstol. Bien pudiera decirse de Aurora Dupin que mas que una romancista, es el profeta del futuro.

\* \* \*

Yo, aunque no cultivo las letras, sin embargo, conozco casi todas las obras de las autoras europeas y americanas. Ya os he dicho, que mi *mania* favorita es la lectura.

Leo cuanto cae en mis manos. Recuerdo que una vez estaba arreglada para asistir á un baile. En ese momento entró una amiga mia que es literata. Te traigo una joya, me dijo.

—Literaria? la pregunté sonriendo.

—Has acertado: es una novela de Mme. E. Raymond.

—A ver, á ver.

—Cual de ellas?

—Cómol que son varias? . . .

—Dos, y una me la dejo para mí.

—Bien: me basta con una, pero el título, el nombre del autor. . .

—Etienne Ennault.

—Me quedo con la primera: dámela.

—Pero no vás á la tertulia?

—No: prefiero mil veces leer: y contra el torrente de la voluntad de mi familia, que se oponia á que me quedara en casa, no fui á la *soirée*.

Por la anécdota que os he referido y que es verídica, podeis comprender lo aficionada que soy á los buenos libros.

Las escritoras argentinas las leo con frecuencia: hé aquí algunos lijeros *apuntes* que escribo al correr de la pluma, y antes que la lamparilla que me alumbrá, arroje su postrer destello.

\* \* \*

La señora Juana Manuela Gorriti, como narradora y novelista de sensacion, me encanta. Cada cuadro que traza su pincel, tiene la gracia de esos paisajes que Augusto Rolland, el artista de Remilly, bosqueja en sus telas.

La señora Josefina Pelliza de Sagasta, en la descripcion de las pasiones, y en el romance, no tiene rival. La fluidez de su galano estilo, y los dialogos de sus novelas, llenos de amenidad y colorido, me seducen.

Sin embargo, que puede reprochársela cierto amaneramiento y descuido en la forma.

Pero con todo, es una escritora de imaginacion y superior en nuestro concepto á Cecilia Böhl de Faber, y Angela Grassi.

La señora Mansilla de Garcia, es toda una literata, por la correccion de su estilo.

Pero siempre toma por tema de sus composiciones, asuntos demasiado pobres; como ser coentitos para niñas, que no tienen interés, ni novedad de ninguna clase.

Se me dirá que Madama de Genlis ha escrito una coleccion de *Contes Morales*. Muy bien.

Pero cuanta diferencia hay de los cuentos de Estefania, Felicidad, Ducrest de Saint Aubin y los de la señora Mansilla de Garcia! . . .

*Adèle et Theodore*, apesar de llevar al frente el nombre de Madama de Genlis, es una novelilla insignificante: pero *Mademoiselle de Clermont* nos hace olvidar esa pésima obra, como la critica literaria de la *Evangelina* de Longfellow, escrita en Estados-Unidos por Eduarda Marsilla, nos reconcilia en parte con los cuentos *La jaulita dorada, Nika, Chimbiá*, de la misma señora Garcia.

El cuento está bueno para ser tratado por jóvenes incipientes, que recién empiezan á hacer su *debut* en la escena literaria, y que no tienen maduradas sus ideas; pero por escritoras de cierta talla y nombre, es ridiculo.

Esto es lo mismo, que si un artista célebre se exhibiera al público, ensayando las primeras escalas que aprendió antes de adquirir fama!

FLOR DE LIS.

Belgrano, Mayo de 1880.

(Continuará.)

### GRONICA DE LA SEMANA

CELESTINA FUNES—En cumplimiento de la promesa que hicimos á nuestros lectores en el número anterior, adornamos hoy nuestras columnas con una composicion inédita de esta jóven é inspirada poetisa argentina.

NUEVAS COLABORADORAS—La numerosa falange de colaboracion femenina con que cuenta *El Album del Hogar*, ha sido aumentada esta semana con dos nuevas cronistas, cuyos trabajos han de agradar seguramente á nuestras bellas lectoras.

La primera es una señorita de Belgrano que oculta su nombre con el simpático pseudónimo de *Flor de Lis*; y la segunda firma con el nombre de *Yuca*. La circunstancia de habernos llegado sus trabajos á última hora, nos obliga á publicar solo en parte el de *Flor de Lis* y á suprimir el de *Yuca*. Pedimos disculpa á sus autoras, prometiéndoles que ocuparán un sitio preferente en nuestro próximo número.

# EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

**DIRECTOR: G. MENDEZ**  
APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* un figurin y un patron de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

## AQUI ES AQUI

Donde el que desee comprar con economia tiene que recurrir al gran baratillo—

### LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

**NO OLVIDARSE QUE ES  
CERBITO Y PARAGUAY**

### CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL

de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,

NEUVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N° 225 A 229

Agente de la casa en Montevideo A. Beuchaud

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179

**GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES** para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.

**PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS.** Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

## Gran establecimiento

DE

FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires retratos por el sistema llamado «al Carbon», usado exclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

**PRECIOS MODICOS**

## SELLOS DE GOMA

**H. D. Woodwell y Ca.**



**Precios desde 25 pesos**

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martin y Florida.

## LA BIBLIOTECA POPULAR

DE

BUENOS AIRES

DIRIGIDA

**POR MIGUEL NAVARRO VIOLA**

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. mje. Maipú 24.

TIENDA

A LA

**CIUDAD DE LONDRES**

Hoy la mas vasta y la mejor surtido de Buenos Aires, recibiendo los artículos de moda los mas recientemente creados, por cada paquete de Francia é Inglaterra. Primera casa en Buenos Aires, habiendo establecido el sistema de vender todo de confianza y á precio fijo, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

CALLE PERÚ 32, 34, 38 Y 40

ENTRADA ÚNICA: PERÚ 38

Entre Rivadavia y Victoria

**ESPECIALIDADES**

Sederias negras; sederias de colores; sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lana y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géneros de luto y medio luto; Gencro de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guaruiciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

**PRECIO FIJO**

A LA CIUDAD DE LONDRES

entre Rivadavia y Victoria

## ADMINISTRACION

**Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, devolviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.**

**No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.**

*El Administrador.*

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Planchas para marcar toda clase de ropa



# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES Y PATRONES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* figurines y patrones de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

**EL ALBUM DEL HOGAR**, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el segundo número de cada mes, constando este de **CUATRO** números.

EN LA CIUDAD. . . . .	10 ps. mjc.
FUERA DE ELLA. . . . .	15 " "
NÚMERO SUELTO. . . . .	3 " "

**AGENTES :**

**República Argentina**

**BUENOS AIRES**

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio—Catan.—Dolores Carlos G Villademoros—Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobos Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez y Borda—Záraté—José Mendia.

**CORDOBA**

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

**ENTRE-RIOS**

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Gualedguay—Segundo Gianello.—Gualedguaychú—José Garazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

**SANTA-FE**

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas.

**TUCUMAN**

Capital—Emilio Carmona.

**República Oriental**

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

**República de Bolivia**

Tarija—Tomás O'Connor de Aflach.

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Jarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, D. Floro G. Morel de Chivilcoy y D. Máximo Ojeda del Rosario, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

**DIRECCION Y ADMINISTRACION: PARANA 504**

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 16 DE 1880

## EL OTOÑO

Ni una hoja en los rosales! La grama amarillenta.... todo está triste, muy triste—hasta mi alma parece participar de la melancolía profunda que reviste la estación otoñal.

Duerme la fuerza germinadora de la naturaleza—las primeras escarchas coronan de rayos blancos como crestas marinas, las últimas hojas que aun mueve, asidas al tronco, el beso frío de Mayo.

El cantor amigo de la oración ha enmudecido—viene á la reja de mi ventana á bañarse en el sol que la ilumina, pero mudo, silencioso, sin cantos ni alegría.

Las gramíneas están pálidas y los bulbos duermen bajo la capa de la tierra en la preparación silenciosa que mas tarde, en brotes y perfumadas varas, se desarrollarán al sol de la primavera.

La corteza de los árboles parece muerta; tan amarilla está! El conífero melancólico que dobla su cabeza unitaria al borde de las tumbas, guarda, entre el capricho de sus ramos, mil formas aun inéditas, que mostrará mas tarde, cuando el sol de Octubre sonría á la naturaleza con el rayo de su primer caricia.

Las plantas bienales, la olorosa *Nopolita* y el delicado resedá, abren en el corazón de la tierra la dorada balbilla y arrojan al aire libre sus perfumados granos.

Solo allá, bajo el cristal del invernáculo, alzan al calor de la estufa sus ramas de hojas pálidas, coronadas de flores, la *Cinara* híbrida, de pétalo oloroso, y la *Begonia* cándida inclinada en racimos sobre el tallo gentil de la *Citoria*.

Todo está triste, muy triste, tan triste como mi alma. No se siente ese ruido de bajos conciertos que se alzan del ramaje en las noches templadas de Noviembre—esa armonía universal que compendia en sus notas misteriosas un solo acorde: el acorde colosal de la naturaleza; la flor que abre y mezcla en raudales su aroma, perfumando el viento que la lleva en sus alas.

Las ramas que se chocan, el surco de la tierra que entreabre sus entrañas, rica de savia, á la semilla que nace convertida en planta.

Los murmullos del canto de las aves ocultas, el rumor de alas sobre nidos que palpitan de amor, la larva abandonada sobre el camino del jardín solitario, que hace al moverse con el soplo del viento aquel rui-

do que produce el caracol sin madre que arrastra la espuma sobre las algas de la playa, el murmullo que se levanta del estanque con cantos penetrantes de grillos y millares de insectos. . . . .

Ahl no hay nadal Ninguna de esas bellezas despierta la inspiración en el alma—todo, mudo y descarnado, tiene el aspecto de la muerte.

Que nos resta de la pasada primavera? Nada—el viento de otoño seca y arranca las hojas y marchita las últimas flores. . .

La vid frondosa y simpática que dió en su fruto la alegría á la humanidad—primera sonrisa de la dicha que enseñó el júbilo al corazón del hombre en el festín del mundo. . . .

La vid, secas ya sus hojas, con el último racimo de su fruto maduro, las arroja al viento.

Ha cambiado su vestidura como olas de esmeralda y púrpura, por la forma descarnada y fea de un esqueleto.

Solo viven sobre el agua, la *Ninfhea* albísima, reflejo de estrella, sobre las ondas y la *Thalia Sealbata* olorosa que flota en el agua estancada como un copo de escarcha sahumada de mirra.

El *Papijtus* sngrado de hoja blanquecina y membranosa, estrecha sus raíces sin corteza con la raíz caprichosa del *cyperus*. . . . y mas abajo, mucho mas—en el fondo del estanque acuarium—algunos pescados rojos que brillan como un disco de sol, á la luz del día—agitando ondas pequeñas y triscando sobre las hojas inmensas de la *gran Victoria*.

Uno que otro pájaro mudo ante la tristeza del otoño cruza sobre las ramas de las cepas sin flores. No tiene nido—no tiene amante, por eso no trina—está solo—caliente al sol pálido de Mayo sus alitas entumecidas por la helada de la noche anterior y luego se aleja cruzando la inmensidad. . . .

No hay aves—Ni hay flores.

Entonces la naturaleza duerme;—pero como una virgen sonámbula, va á despertar mas tarde para coronar las selvas con palmas y penachos florecidos; para llenar de amores el corazón de las aves y darles de nuevo el himno armonioso de sus cantos inocentes.

La naturaleza duerme.. . no, no es sueño, es solo un letargo—ella elabora en su seno nueva savia;—incuba en sus entrañas generosas nueva fuerza generatriz que dará, pasados algunos meses, esa su belleza lujuriente, del ropaje festival de la selva y la gala del jardín en otoño.

La naturaleza duerme y la vejetación se hiela con los primeros frios de otoño.

Las mañanas son bellas, pero impregnadas de no sé que vago tinte de melancolía; las tardes—esas horas las mas hermosas del panorama de todas las horas—no tienen ese color diáfano de las tardes estivales;—predisponen al pensamiento, y á su luz sombría como el último rayo de los ojos que se cierran,—se puede mas fácilmente evocar el recuerdo del pasado! . . . . .

En esa hora indefinida que se llama crepúsculo vespertino—nace en el cielo la primer estrella de la tarde—Vénus.

Ahl entonces todo es bello, aun que sea visto desde el jardín mutilado por el frío de Mayo.

El pensamiento se ilumina, y cuando la tarde muere y se abre el cielo á la luz de los astros—el alma se arrodilla y todo se busca arriba. . . .

—JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Bs. As., Mayo de 1880.

## CARLOTA

Déjame, doloroso pensamiento!  
Porqué me hieres sin descanso el alma,  
hoy que el astro celeste de la dicha  
me inunda en el fulgor de su mirada!

Jamás el timbre de su voz amante  
guardó tanta pasión en su palabra;  
nunca su beso se estrelló en mi boca  
con el calor de tan ardiente llamar!

Jamás la fuerza de su tierno abrazo  
me estrechó así con su caricia blanda,  
para unir en la tierra y en el cielo  
el lazo indisoluble que nos ata!

Ahl cómo se parecen en la vida  
los dos besos que juntan y separan!  
Los dos, como la luz y la tiniebla,  
desde la cumbre de los cielos bajan!

Déjame, pensamiento doloroso,  
que eclipsas el fulgor de mi esperanza  
con el espectro de la muerte triste  
ay! que á mi puerta llamará mañana!

FERNANDO LUCERO.

Bs. As., Mayo 10 de 1880.

## EL BRAZALETE DE ESMERALDAS

A LA DISTINGUIDA ESCRITORA JOSEFINA  
PELLIZA DE SAGASTA.

(Continuacion)

Las doce daban en el reloj del Hotel,  
cuando uno de los camareros llamó á la  
puerta de mi habitación.

—Buscan á V. me dijo.

—Quién?

—Un hombre.

—Hágalo V. entrar.

Un momento despues, un individuo decentemente vestido estaba en mi presencia.

—Es V. el caballero Otho? me preguntó descubriéndose respetuosamente.

—Si.

—Esto mandan á V.; y me alargó una carta perfumada y doblada en forma de triángulo.

El corazón me latió con violencia.

Desdoblé la misiva temblando de emoción. No contenía mas que estas líneas.

•Ven, que te espero.

### Y.

Recordando lo que me había dicho la noche anterior, mi desconocida, me puse el sombrero y seguí al mensajero.

A la puerta de *La Manzana de Cabre*, esperaba un carruaje.

—Suba V. caballero—me dijo el incógnito abriendo la portezuela,

Sin titubear un momento, puse el pié en el estribo del vehículo.

—No viene V? le pregunté viendo que cerraba la portezuela.

—Si, señor, y montó en el pescante.

Restalló la fusta y los pencos arranca-ron á escape.

Medio hora despues, el coche se detenía delante de una casa de modesta apariencia.

—Heamos llegado—fué lo único que profirió el misterioso personaje.

Sin duda se esperaba, porque antes que llamara, la puerta giró sobre sus goznes y una vieja, oculto casi el rostro entre las blondas de su papalina, apareció en el dintel.

—Tengo órden de vendar á V. los ojos, me dijo.

Esto me pareció algo extraño, pero obedecí sin replicar.

La mujer me tomó de la mano y me condujo á una pieza que supuse era la sala, por lo inmediata que estaba al zaguán.

Mis piés se hundieron en la lana de la alfombra que cubría el pavimento del cuarto.

Un perfume delicioso de violeta, recreó mi olfato en aquella mansion.

—Espérese V. un momento, que no tardará en venir la Señora, me dijo la vieja al mismo tiempo que echaba los cerrojos á la puerta.

Viéndome completamente solo, levanté

la punta del pañuelo para ver donde me encontraba.

Una profunda oscuridad me rodeaba.

—Porqué tanto misterio? Qué casa es está?—me preguntaba á mi mismo. mientras andaba á tientas palpando las paredes y muebles.

De pronto un rayo de luz hirió mi vista.

Y ella, hermosa como un arcángel, apareció á mis ojos.

Llevaba el mismo traje de la víspera, solo que los záfiro de su diadema habían sido substituidos por diamantes y rubies.

Corrí hácia ella y me arrojé á sus plantas.

Ella me miró un momento en silencio; luego tendiéndome la mano:

—Levanta—me dijo—y ven siéntate á mi lado, aquí, en el sofá.

Los que habeis amado, con ese amor del alma, que nos hace soñar con la mujer adorada, que en los momentos supremos, en que el corazón próximo á estallar de ternura, respeta el ídolo de sus amores, como respetaría la imágen de un sagrario; los que habeis sentido abrasarse vuestra alma, al sentir el hálito de una boca que os ofrece un beso y por temor de profanar el santuario de vuestros amores, solo os contentais con besar la mano de vuestro ángel; ahí solo podreis comprender la felicidad que se experimenta cuando unos labios de carmin os dicen al oído, en voz baja, suave como un suspiro, te amo; tú eres el ideal de mis sueños; reclina tu frente abraçada en mi seno; deja que te contemple, que vea palidecer tu rostro de amor, al acariciar tus perfumados cabellos! Mi dueño, héme aquí: tuya soy!

MATILDE ELENA WILL.

(Continuará.)

### FOX

Yo he seguido paso á paso á este hombre extraño, al traves de las páginas de su historia, mas extraño todavía.

Hay en su vida luz y sombras—la luz es su génio, las sombras sus vicios—pero, como siempre, la una ahuyenta á las otras: su génio borra la mancha de sus vicios.

Educado por su padre, el primer Lord Holland, en una escuela de refinamiento y de molición; elevado, desde la edad de veinte años, á los mas altos puestos del ministerio y del parlamento, ya sea por el prestigio de su nombre, ya por los favores temerarios, ó ya por la inmensa popularidad que le rodeaba; colocado unas veces del

lado del monarca, las mas del lado del pueblo, Carlos James Fox presenta un tipo curioso que sorprende y que deslumbraba.

Era á la vez Alcibiades y Demóstenes; reunía la delicada afectación del uno á la fogosa elocuencia del otro.

Era al mismo tiempo el fastuoso aristócrata que malgasta todo su patrimonio en una carrera de caballos, y el orador brillante que asombra con su palabra viril y nerviosa en la cámara de los comunes; era al mismo tiempo el rendido galanteador de las damas, y el temible paladín del parlamento.

Ese es Fox.

Es decir, un sér escepcional y extraño; un hombre que pasa la noche en una casa de juego, y al dia siguiente, con el rostro pálido y los ojos cargados por el insomnio, sube á la tribuna y ataca el bill que privaba á la compañía de Indias de su código, pronunciando un discurso admirable que ha quedado como la obra maestra de la elocuencia inglesa; un hombre que, teniendo los naipes en una mano, escribe galantemente con la otra la historia de los dos últimos Estuardos.

Siempre la luz y las sombras!

Arrojemos las unas y esclarezcamos la otra.

Yo encuentro una notable analogía, entre Fox y Lord Byron: el mismo carácter, las mismas inclinaciones, ese algo de bueno y de malo, de sublime y de ridículo.

No se puede bosquejar el carácter del uno, sin que se presente á la imágen, la poética é ideal figura del otro.

En la vida de Fox aparecen estas dos fases: su excesiva pasión por el juego y su ardiente pasión por la patria.

Su naturaleza ardorosa y su innata inclinación al vicio hicieron que, por algun tiempo estas dos pasiones se equilibrarían; pero la grandeza de su alma y la grandeza de su génio destruyeron bien pronto este fatal equilibrio.

Quiero detenerme un instante, y esbozar ligeramente la última época de la vida del gran orador inglés, precisamente porque es en ella en que se destaca mas su gran figura, y porque es en ella tambien en que se sintetiza esa segunda faz que he apuntado.

Era una situación bien escepcional la que atravesaba la Gran Bretaña, en el momento en que Fox dominaba con su elocuencia la tribuna inglesa.

La Francia, esa odiada Francia, cuyos triunfos seguía con mirada celosa su altiva y eterna antagonista, amenazaba reinar so-

bre el continente entero, cuando ya reinaba sobre ella aquel hombre extraordinario que supo señalar á su patria su edad de oro.

Nada, ni nadie parecia poder detenerla en su carrera de victorias; las naciones hallábanse aherrojadas; los pueblos gemían, temblaban los reyes; la Inglaterra, herida en su orgullo, temiendo por sí misma, intentó detenerla, y la detuvo.

Habia entonces en el parlamento dos partidos: los hombres de la paz y los hombres de la guerra: al frente de aquellos estaba Fox; al frente de estos Pitt.

He aquí como hacen su aparición estos dos hombres eternamente rivales, contrarios en ideas, en carácter y en sentimientos, que habían recibido en herencia el odio de sus padres.

Amaban ambos á su patria, y ambos querían engrandecerla, pero por medios bien distintos: Pitt destruyendo á la Francia, Fox salvándola.

El génio es amigo del génio!

En un viaje que hizo á París, Fox conoció á Napoleon, y el génio de la elocuencia fué amigo del génio de la guerra.

Por eso defendía á la Francia y pedía con su voz poderosa, en vez de una guerra inútil y sangrienta, una paz duradera y laboriosa.

Pero el viejo Pitt ocupaba el ministerio; sus ideas y su partido predominaban por lo tanto.

Así como Temístocles pretendía incendiar las naves aliadas para que la flota ateniense fuese la mas poderosa, Pitt queria destruir la grandeza de la Francia, para que su patria fuese la mas poderosa tambien.

Proyecto patriótico, pero egoísta é injusto!

Para conseguirlo coaligaba y arrastraba á todas las potencias contra aquella otra potencia que valia por todas ellas, pues si era vencida en Trafalgar, venia en Wagram y en Jena!

La política de Pitt vacilaba; tantas derrotas hicieron decaer el ánimo y la salud del rencoroso ministro, su estrella comenzó á palidecer y se nubló completamente á la luz de la brillante victoria de Austerlitz.

Fox ocupaba la tribuna para atacar al ministerio, cuando alguien le deslizó al oído la nueva de la muerte del mismo que iba á ser blanco de su censura.

El gran orador se detiene, enmudece por algunos instantes, y en seguida, ahogando la voz de su resentimiento y escuchando solo la de la justicia, pronuncia

con acento conmovido el elogio de su eterno enemigo.

Luego se retira á su casa, y no aparece en el parlamento durante ocho dias.

El talento rindiendo justicia al talento! La muerte de Pitt abria el camino del ministerio á Fox; llamólo á él el monarca; los amigos de la paz triunfaban.

Peró el ánimo y la salud de Fox decaían tambien—¿era el triunfo de su política lo que hacia palidecer tambien su estrella?

Y su estrella se nubló completamente en el momento en que Fox iba á poner su firma al pié del tratado de paz que colmaba todas sus aspiraciones.

Es en esta lucha entre dos hombres y entre dos ideas, en que Fox logra atraer mas sobre sí la atención.

Lucha tremenda y triunfo ilusorio!

Apenas desaparecido el temible orador, el brillante jefe de los voluigs, el tremendo acusador de Warrens Hastings, los amigos de Pitt, esos torys incansables y sagaces, se irguieron mas potentes y atrevidos que ántes, consiguiendo por último señalar á la Francia un Waterloo, y á Bonaparte un Santa Elena!

La Inglaterra perdió en Fox al hombre que ejerciera mas influencia en sus destinos políticos, y el parlamento no volvió á contar entre sus miembros un hombre de mas genio.

Su palabra era fácil y elocuente, realzada aún mas por el timbre varonil de su voz; si no convenia siempre, siempre encantaba.

En la antigüedad solo hay uno que le supere: Demóstenes; en los modernos tiempos solo hay uno que le iguale: Mirabeau.

—Yo he estado en la abadía de Westminster y me he detenido ante su tumba; entónces me murmurado lo que debia decir mas tarde hablando del gran orador griego:

«Ahl el génio es inmortal, pues al traves de los siglos y de las edades se perciben aún sus fulgores que jamás se extinguirán.»

FEBO DE CHATEAUPERS.

Bs. As., Mayo de 1880.

#### PARLA

Convengamos en que el amor por las artes y por todo lo bello ejerce su poderoso dominio, en esa juventud que se levanta ávida de saber y de gloria.

La mujer que en otros tiempos era si-

lenciosa espectadora del progreso intelectual, hoy ocupa un puesto distinguido en el banquete de la literatura nacional, y nos embriaga con los perfumes de su inteligencia superior. . . .

Ayer, no teniamos mas que cuatro escritoras: Rosa Guerra, Juana Manso de Narbona, Josefina Pelliza de Sagasta y Eduarda Mansilla de Garcia; hoy podemos presentar: á Matilde Elena Willi, Ida Edelvira Robriquez, Lola Larrosa, Agustina Andrade, Eufrasia Cabral, y Silvia Fernandez.

Todas ellas son risueñas esperanzas para el porvenir de las letras argentinas.

La Señorita Matilde Elena Willi, si bien es una niña que recién comienza á escribir para el público, revela admirables dotes para la novela fantástica.

No es una escritora hecha; le falta corrección y pulimiento en sus concepciones, pero hay en ella tela de verdadera líterata.

Algunos años mas de estudio, de *soltura* en el manejo de la estética, y su pincel trazará cuadros muy bellos. . . .

El juicio emitido por la Señora Sagasta, sobre la Señorita Willi, nos parece algo exagerado; y de buena gana criticariamos algunos de sus párrafos, pero retrocedemos ante la autorizada palabra de la escritora precitada.

Por lo demas, la simpatía lo disculpa todo. . . .

La Señorita Ida Rodriguez, es una poetisa de fibra, que canta con energía, y elegancia.

No diremos que es un *génio*, como dijo Luciernaga en un Retrato que escribió de esta niña, pero si, reconocemos en ella una inteligencia poderosa.

La Señorita Lola Larrosa, apesar de su juventud, demuestra la perseverancia que tiene por el cultivo de la literatura, y hace de dia en dia rápidos adelantos. Será no lo dudeis, una buena escritora.

Las Señoritas Andrade y Fernandez, son bien conocidas como poetisas de sentimiento. La primera, en su libro *Lágrimas*, y la segunda en *Armonías del Alma*, se han conquistado un puesto envidiable, en el Parnaso Argentino y al cual son acreedoras, por su talento.

La Señorita Cabral tiene buenas poesías, y algunas veces revela energía en su modo de rimar; pero su número poético, se adapta mas á la melancolía.

La fé y esperanza no son ciertamente sus diosas favoritas; y al traves de la plagaría que modula su lábio, se vé la blas-

temia y el desprecio que profesa á la humanidad.

Las cronistas que mas nos gustan son: *Tijerita Luciérnaga y Estela*.

Las tres saben lo que escriben.

Sus revistas llenas de amenidad, y chistes de buena ley, revelan que son unos diablillos con faldas, a quienes hay que temer, por miedo á la tijera, que tan habilmente manejan.

Unas *Plumadas!* Unos *Cortes!* Unas *Rafagas!* Dios nos ampare, si les diera la idea de burlarse de mi pobre *Parla* en las secciones que tienen á su cargo . . . . .

Pensaba hacer mas estensa mi charla, pero la luz se estingue, y es preciso desparecer de puntillas, no sea que venga el cuco y cargue con

FLOR DE LIS.

Belgruno, Mayo 3 de 1880.

## LAS PALMERAS

### SONETO

—«¡Quiero sol!» moribunda dijo un día una palmera que en umbroso huerto, amortajada en su ramaje yerto, cual alma sin amor languidecia.

Y elevando sus ramas con porfía, descubrió al fin su copa al campo abierto, y vió marchita, en medio del desierto, otra palmera que de sed moria.

—«¡Quiero sombra!» decia esta palmera, gimiendo por un soplo de frescura.

—«¡Quiero sol!» repetia la primera...

Y de ámbas condolidas el aura pura, compaginó las cosas de manera que gozaron de igual temperatura.

P. A. DE ALARCON.

## EL NIDO DE LA POESÍA

(Continuacion)

### III

#### POESÍA

Son las diez de la noche. He bajado al camarote. Me he recostado pero estoy durmiendo con sueño inquieto. Porqué será?

A las tres de la mañana me despierto completamente fastidiado. Me levanto y subo sobre cubierta. Miro y veo á poca distancia infinitas luces de colores que se mejan estrellas. Pregunté al Capitan lo que significaban y me dijo que eran buques. «¿Dónde estamos?» le pregunté. «A tres leguas de Montevideo;» respondió. Un es-

tredecimiento súbito me sobrecogió y sentí que las piernas flaqueaban. Por qué me habré conmovido al saber que estoy en Montevideo? Será que el destino me advierte algun peligro? Esperemos.

Ya he pisado tierra uruguaya. Estoy en el Hotel Oriental. Es un edificio como en su género no existe en Buenos Aires. He ido á hacer algunas visitas. Desde mañana comenzaré á estudiar á Montevideo.

Entrar temprano á la ciudad sobre coge el espíritu. Montevideo á las cinco de la mañana es una ciudad dormida. Los artesanos van á sus talleres; las devotas al templo, y la servidumbre á los mercados de abasto. Despues de esto el silencio, la soledad. ¡Cómo impone un melancólico respeto ese silencio! Parece que el sobrecogido espíritu se preparase para resistir el despartimiento de la ciudad! Y poco despues Montevideo despierta, pero lo hace como la virgen que durante la noche ha reposado con el recuerdo de la felicidad en la mente; sonriendo, sonriendo siempre. ¿Hábeis observado como nace el sol? Si no le habeis visto levantarse habeis perdido la primera estrofa del poema. Los primeros rayos reflejan en las torres de la Matriz con la timidez del niño; despues doran con menor cortedad y mayor colorido las primeras hojas de los copudos árboles; y por último bujan á entibiar la frente del hombre como para darle concepciones y actividad al cerebro. Créeraislo? Yo me sentí conmovido cuando los primeros rayos hirieron mi frente. Parecióme gozar nueva vida y miraba con temor hácia el altura, como buscando el poder que me habia sugurado. Pero era el sol y no pude mirarle frente á frente! ¡Cuán pequeño es el hombre comparado con la naturaleza! Enceguercerse ó admirarse son los dos términos.

Montevideo no es comercial por excelencia. Es mas bien un paraiso en el centro de la América. Porque en aquel pueblo todo es poesia y arte. Aquellos edificios que recuerdan el pasado esplendor de Grécia, Atenas y Pompeya hablan al corazón en el idioma del arte y de la inmensidad del géuio. Allí no hay términos medios, ni ambigüedades; todo es puro. Una basilica es un templo y un templo es una basilica. Ciudad sin los tesoros de los Imperios de las edades pasadas, se concreta en la medida que sus fuerzas lo permiten á construir monumentos que manifiestan el sentimiento poético y la predilec-

cion por el arte. En aquel pueblo todo es poético y artístico: la misma naturaleza en la disposicion del terreno ha procedido con poesia y arte. Yo que á fuerza de no conocer nada hermoso habia llegado á dudar de las bellezas de la Creacion, me he conmovido intimamente al pisar Montevideo. Cuando de tarde recorria la ciudad mi pecho se dilataba al respirar aquella brisa tan pura como los rayos del sol de aquella privilegiada tierra, y me imaginaba escuchar en el propio pecho algo semejante al gorjeo de los pájaros, al murmurio de los rios uruguayos, ó al coro de los ángeles en las concavidades del vacío. Y entonces el sentimiento de admiracion embargaba el espíritu arrobándolo en religioso misticismo. Ah! cómo se purifica el alma en la contemplación silenciosa y solitaria de las bellezas de la creacion! Montevideo tiene para mí el doble atractivo del arte increado y del arte creacion del hombre. Y en mi entusiasmo por las bellezas de aquel país, he llegado á creer que hasta la amarillenta hoja que la brisa desprende de la enhiesta rama, cae al suelo para mezclarse al polvo, con verdadero arte y tíernisima poesia!

Eso es Montevideo para mí. Yo he salido de mañana á pascar la ciudad y cuando por los diversos jiros del camino veía aparecer Montevideo en variados órdenes, me ha parecido sentir las emociones sucesivas que me ocasionarian un poema de Byron ó Goethe, una meditacion de Lamartine ó una oracion de Victor Hugo. Yo he visitado la ciudad de los muertos de Montevideo. Con las meditaciones de Lamartine en una mano y el pañuelo en la otra, he recorrido todo el Cementerio, ora admirando las esculturas, ora enjugando alguna lágrima que la verdad artística arrancaba á mis ojos; ora sentandome á leer alguna de esas poesias que consuelan el alma en las ocasiones supremas. En aquel Cementerio se vé el arte y la poesia. Allí los muertos parecen vivos y los vivos parecemos muertos. En el Cementerio de Buenos Aires existe la estotua del dolor, representada por una mujer, pero en Montevideo tienen la misma estátua representada por un labrador. Cuánta perfeccion! Cuánto arte! Cuánta poesia! Yo avanzé respecto de perfeccion artistica una opinion que me apresuro á retirar. Dije que todo el Cementerio Uruguayo no valia lo que la estátua del dolor de la Recoleta de mi patria. Rectifico: entre el labrador y la estátua del dolor, no subria por

cual optar, pues las dos en mi concepto son perfectas obras de arte. Continúo.

El espíritu se conmueve cuando se halla ante el monumento á los mártires de Quinteros. Por mi parte no pude detener una lágrima que rodó por mis mejillas, hija de la emoción que espermenté, al contemplar esa mujer que se halla en la cúspide del mausóleo y que representa la República Uruguaya, triste, llorosa, acongojada, por la pérdida de los esclarecidos hijos que rememora. Cuánta naturalidad y perfección artística hay en esa escultural

Una tarde me encontraba solo y meditando en mi habitación. No sabía á qué atribuirlo pero sentía el hastío. Queriendo distraerme subí al mirador del Hotel. Eran como las siete de la tarde. Por qué no se me ocurrió ántes subir al mirador? Qué panorama tan hermoso! Al frente se destacaba el Cerro y en la cúspide su fortaleza que parece mas bien una corona. Y á la hora en que yo miraba los últimos rayos del sol se quebraban en los edificios que lo pueblan, de manera que cuando la ciudad estaba casi en las sombras, aquel aparecía á mi vista como un incendio iluminado por los rojizos resplandores del rey de la luz en su agonía. A mi izquierda miraba á Punta Carreiras que á esa hora parecía emprender su camino por el mar para detener al sol en su carrera. Le veía blanco como una sábana en la orilla, y verde como la esperanza en su prolongación. Mas allá se destacaba la isla de Flores, bella como la ilusión, tremolando la bandera blanca con que enjoga las lágrimas del desgraciado. A la derecha tenía el mar, á esa hora hermoso, por que la luna reflejaba en sus aguas la poesía de su brillo; y veía cruzar las góndolas que llevaban en su seno á los paseantes dispuestos á confiar al silencio de la noche y á la música de las aguas, el regocijo de sus alegrías ó las penas de su dolor. Y á mi espalda, pero lejos, muy lejos, veía los poéticos montes del Yí, cuyos árboles parecían con finar con el cielo, y sus copas besar-se como para decirse al oído toda la poesía que adivinaban en el canto de los milares de parieras y preciosas aves que pueblan ese paraíso, y que van á alojarse en en las altas bóvedas del monte para allí hablar, aisladas de los hombres, el secreto de sus penas, la dicha de sus amores, y el encanto de su vida peregrina y errante. . . .

E. MENDIZABAL.

Bs. As., Mayo de 1880.

Concluirá.

## HOJAS INTÍMAS

A TÍ

No puedo olvidarte!  
Yo sé bien, que cadenas de amores, apri-  
sionan tu corazón de veinte años.

Yo sé bien, que en el santuario de tu  
alma, adoras de rodillas, la imágen seduc-  
tora del ángel de tus célicos amores.

Yo sé bien, que en tus éxtasis de poeta,  
acaricias, conversas, con tu ídolo queri-  
do.

Yo sé todol Y sin embargo no puedo ol-  
vidarte.

¿Porqué te adoro? Porqué tu recuerdo  
viene á perturbar la antes deliciosa tran-  
quilidad de mi espíritu?

Ahl No lo sé.

Interrogo á todo lo que me rodea y tu  
nombre que resuena en el fondo de mi alma,  
responde á mi doliente afán!

\* \* \*

Perdona mi locura: pero te amo tanto  
que por tí arrostraría la crítica del mundo,  
el desprecio de la sociedad, para consa-  
grarte hasta el último latido de mi apa-  
sionado corazón.

Tú eres mi encanto, mi orgullo, mi fé  
y mi esperanza. . . .

Una palabra, una sonrisa, y seré tuya  
eternamente.

Laura Cinég.

Bs. As., Mayo de 1880.

## PLUMADAS

El domingo estaba triste: no tenía ganas  
de leer, ni de escribir.

Lo mejor que puede hacer uno cuando  
recuerdos importunos vienen á perturbar  
la tranquilidad del espíritu, es ponerse el  
sombbrero—si lo tiene—y salir á dar una  
vuelta por esos mundos de Dios, con el  
loable propósito, de recrear la vista en  
los lindos rostros de las muchachas que  
entran y salen de las iglesias. Pues ha-  
beis de saber que aunque soy mujer, me  
gusta admirar la belleza de la mujer.

Yo soy muy fea; sin duda per eso, me  
encanta una mujer hermosa.

Hago de ella un ideal. . . .

Como os decia, estaba triste: *pues vamo-  
nos á la calle*, me habia dicho para mi,  
mientras me arreglaba.

Concluía mi *toilette*, cuando mi íntima de  
correrías, la traviesa Estela, entró como un  
ventarrón en mi cuarto.

—En busca tuya vengo, me dijo al mis-

mo tiempo que le daba un asalto á la re-  
loutine que estaba sobre la mesa.

—Y donde vas, diablillo?

—A Palermo.

—Que lujol Pero hablas formalmente?

—Vaya una pregunta de mudol! Quié-  
res venir ó no?

—Si querida, pero, no me engañas?

—No.

Diez minutos despues nos dirigíamos á  
Palermo.

\* \* \*

Que concurrencia! Aquello era una ver-  
dadera romería.

—Mira que sombrero tan elegante lleva  
la esposa de Apolinario Benitez—me dijo  
Estela, enseñándome una señora que lucia  
un filtro color ciruela borriolo de oro y  
con gran pluma.

—La de E. . . . fijate que traje de fan-  
tasia lleva, pero con tanto punzó, parece  
un cardenal.

—*El matrimonio de los cascabeles!* me  
dijo Estela riendo. Que orgullo gastan pa-  
recen dos soberanos de las Indias!

—Qué bien están las de Avellauneda. Que  
seucillez y que modestia.

—Y la linda de Ocampo?

—Preciosa.

—Y mas con Carlos Alberto Rodriguez;  
que par de pichones! Donde habrá deja-  
do la *regadera*. Si seguirá sus pasos la  
arrepentida Magdalena, la *Martir Divina*—  
como dice Tijerita.

—Mira, mira, *Luciérnaga*, aqui viene la  
reina de las hermosas.

—Quien es, no veo. . . .

—Josefina Pelliza de Sagasta. Ah! que  
es eso que lleva en el carruaje? . . . .

—Un almohadon bordado. ¡Con qué co-  
queteria se reclina en él.

—Como la miran las envidiosas! Pero  
francamente que el almohadon es objeto  
de las miradas de todos; Ya verás tu co-  
mo la imitan.

—La señorita Virginia Mon, está muy  
bonita. Que bien le queda ese sombrero  
blanco.

—Y María Cristina Sagasta?

—Parece una princesita—como le ha  
puesto Matilde Elena. Qué hermosa niña!

—Las de Berdier ¿te gustan?

—Si; son muy simpáticas.

—Y las de Uzoé?

—Ni me agradan, ni me desagradan.

—Quien es este arrogante guinete?

—Leon Rivero. Buen mazo á fé mia.

—Que lindo Samuel Sanchez-Valientel  
Tiene aire de tenorio.

—Y el General Sarmiento?

—Qué horrible mono Sanjuaninol! Se

parece á cierto tipo que se las dá de elegante y seductor, y es mas ridículo que un fraile con galera!

—Já, já, já.

—Pero vamos *Luciérnaga*, que es tarde.

—Sí, vamos.

\* \*

De regreso encontramos el carruaje de la señora Sagasta.

Con su acostumbrada amabilidad, nos saludó sonriendo.

—Josefina es una muger adorable ¿no es verdad? me dijo mi cólega.

—Yo no puedo decir nada por que esa picara de *Tijerita* me ha amenazado con cortarme las alitas si me ocupo de ella, y de la señora de Sagasta.

—Que ocurrencias tiene nuestra querida amiga.

—Házte á un lado *Luciérnaga*, con eso dejas pasar al orgullo en persona, me dijo Estela riendo de buena gana.

—Levanté la vista y me encontré con la pretenciosa L. R. que parece una reina sin... coronal

—Jesús! Que tono gasta J. B. La calle es chica para ella. Cuantas hay como esta que ni su nombre saben poner, y tienen un orgullo.....

—El orgullo es propio de la ignorancia.

—Y las de Escuela?

—Esas son buenas muchachas, amables y simpáticas, como pocas.

—Sara, es una monada.

Aquí llegábamos de nuestro diálogo, cuando tropezamos con Raymunda Torres y Quiróga, que como siempre, iba mirando al suelo como si buscara algo.

La hicimos una cortesía, pero ni nos contestó.

—Vaya una literata! exclomé indignada.

—No te perdona aquello de *Don Abetan* femenino.

—Lo siento, porque la señorita de Torres, me agrada mucho; apesar de su seriedad, y de su cara de pocos amigos.

LUCIÉRNAGA.

Ba. As., Mayo de 1880.

A GERVASIO MENDEZ

Conocí tus estrofas, y al momento simpaticé contigo....

Hoy conozco tu fama y alto nombre y en silencio te admiro!

ALEJANDRO V. MURGUIONDO.

## ARC O-I R I S

A.....

¿Que voces misteriosas son esas, que en el silencio de la noche, me traen mil recuerdos y mensajes?...

Que me dicen las flores, las ondas en su melancólico murmurio?

Por qué suspira mi corazon, cuando pronuncia tu nombre?

¿Es que hoy te amo mas que ayer? ... Imposible. Tú eres el ideal de mis sueños

Esas voces, esas flores, esas ondas son la voz de mi alma, que en sus delirios conversa con la tuya.

Estás lejos. La distancia nos separa, pero, que importa! Tengo fé y esperanza, y confío en que algun dia te volveré á ver, y entonces, oh! entonces, pero, ... mira, tengo miedo de revelar al papel lo que al oido te diré suspirante.

T. R.

\* \*

El Domingo pasado publiqué en esta seccion unas líneas que me fueron enviadas bajo una cubierta perfumada, con la simpática firma de la misteriosa *Magdalena*.

Mil veces feliz el mortal que logra inspirar tales pasiones! De seguro que no ha de ser cronista ni estudiantel

Hoy tengo una segunda novedad de este género para mis bellas lectoras: la señorita Laura Cinég, de quien espero algunos artículos sobre la emancipacion de la muger, me envia tambien unas líneas que reflejan todo el entusiasmo ardiente de un alma verdaderamente enamorada.

Dos mil veces dichoso el hijo de Adán que consigue despertar semejantes sentimientos! De seguro que no ha de ser estudiantel ni cronista!

¿Quien será él? ¿Quien será ella? He aquí dos misterios mas insolubles que las dificultades de la cuestion política.

En otro lugar van las palabras de la encantadora Laura.

Si yo tuviese la inmensa dicha del feliz mortal á quien se dirige la bella Laura, daría todas las palabras y todas las sonrisas que me quedun en la vida; y despues, pediría el rayo de luz divina que debiera conducirme á las puertas del Cielo.

Pero... están verdes!

\* \*

Tengo para mi que la mayor parte de las sonrisas oculta siempre un pesar, por mas alegres que parezcan á primera vista.

La mamá que sonríe amablemente al nívio de su hija, esconde bajo un velo de forzada benevolencia, todo el fastidio de

muchas noches de bostezos y de cabeceos, pasadas en la sala mientras el galán estudia el carácter de la doncella para pronunciarse.

El dandy que sonríe á su saastre pidiéndole la limosnita de una espera para el arreglo de la cuentita pendiente, reprime con aspecto meloso los unacristianos deseos de romper la crisma á todos los ingleses del mundo.

Se sonríe muchas veces á las visitas, cuando se tiene el deseo de verlas morir de repente.

En resumen: la mitad del género humano se fastidia ostensiblemente, y la otra mitad oculta su hastío bajo un velo de hipocresía.

\* \*

Pero este es el tedio vulgar de la generalidad de las gentes.

El verdadero fastidio, segun la opinion de uno de mis poetas favoritos, es el mas sublime de los sentimientos humanos.

No hallar satisfaccion en cosa alguna de la tierra; considerar la estension incalculable del espacio, el número y la masa prodigiosa de los mundos, y encontrar que todo es pobre y pequeño para la capacidad de nuestro anhelo; sentir que el alma y el deseo son mas grandes que el universo infinito y acusar siempre las cosas de insuficiencia y de nulidad, ¡hé aqui el signo mas grande de nobleza que pueda caracterizar un alma humana.

Yo he sentido este vacío universal que envuelve el espíritu y el corazon como un sudario de muerte; pero sé tambien que el desierto se anima y se puebla de imágenes divinas, con la sola luz de una sonrisa de amor.

Oh! Laura, no hay mas allá despues del latido de tu corazon.

## CRÓNICA DE LA SEMANA

### INTERESANTES TRABAJOS

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre los interesantes trabajos que publicamos hoy, pertenecientes á nuestros nuevos colaboradores Fernando Lucero y Febo de Chateaupers.

La poesia y el artículo á que nos referimos, son dos bellas producciones que agradecemos á sus autores, en nuestro nombre y en el de los lectores de este semanario.

### FALTA DE ESPACIO

La falta de espacio nos obliga á dejar para el próximo número, la publicacion de un lindo soneto, debido á la pluma de un distinguido poeta argentino.

# EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

**DIRECTOR: G. MENDEZ**  
APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* un figurin y un patron de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

## AQUI ES AQUI

Donde el que desee comprar con economía tiene que recurrir al gran baratillo—

### LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

**NO OLVIDARSE QUE ES  
CERRITO Y PARAGUAY**

### CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas  
Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL  
de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,  
NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

### ANGEL ESTRADA

Buenos Aires, MORENO N<sup>o</sup> 225 A 229  
Agente de la casa en Montevideo A. Be-  
*dechaud*

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CAR-  
TONES para Imprentas y Litografías  
de todas clases, precios y calidades.

PAPELES, SOBRES Y CUA-  
DERNOS. Libros en blan-  
co é impresos y varie-  
dad de artículos  
para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS  
y materiales para litografías, imprentas y  
encuadernaciones.

## Gran establecimiento DE

FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN  
208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor  
cuidado y gusto.

Los únicos en Buenos Aires.  
retratos por el sistema llamado «al Carbon»,  
usado exclusivamente hoy en Europa, para  
retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

### PRECIOS MODICOS

## SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



### Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del  
"Porteño," entre San Martin y Florida.

## LA BIBLIOTECA POPULAR

DE

BUENOS AIRES

DIRIGIDA

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Sus-  
cripcion mensual 15 ps. n.º. Maipú 24.

## TIENDA

A LA

## CIUDAD DE LONDRES

Hoy la mas vasta y la mejor surtido de Buenos Aires, recibiendo los artículos de moda los mas recientemente creados, por cada paquete de Francia é Inglaterra. Primera casa en Buenos Aires, habiendo establecido el sistema de vender todo de confianza y á precio fijo, lo que le ha va-  
lido un éxito sin igual hasta hoy.

CALLE PERÚ 32, 34, 38 Y 40

ENTRADA ÚNICA: PERÚ 38

Entre Rivadavia y Victoria

### ESPECIALIDADES

Sederias negras; sederias de colores: se-  
derias blancas para casamiento, única es-  
pecialidad en Buenos Aires; Confecciones  
para señoras y niñas; Vestidos hechos y  
tapados desde la clase mas acomodada hasta  
los artículos los mas ricos; Generos de lanas  
y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta  
55 pesos; Especialidad de géneros de luto  
y medio luto; Género de hilo para uso de  
familias; Género de algodón blanco; Jue-  
gos de servilletas y manteles; Alemanesco  
de hilo; Pañuelos de mano lisos y borda-  
dos; Bordados, encajes y guarniciones; Ro-  
pa blanca para señoras y niñas; Cuellos y  
puños, parures de valenciana; Corsés ex-  
clusivos á la casa; Medias francesas; Cor-  
tinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan pa-  
ra baile; Corbatas, un millon, desde 5 pe-  
sos hasta 100.

### PRECIO FIJO

A LA CIUDAD DE LONDRES  
entre Rivadavia y Victoria

## ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes infor-  
men inmediatamente á esta Adminis-  
tracion cuando se aumente ó dismi-  
nuya el número de suscritores, de-  
volviendo en este último caso el  
número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada  
mes las cuentas, les cargaremos  
el importe total del envío.

El Administrador.

Impresión y baratura  
Duplicidad, claridad en su impresión y baratura

Planchas para marcar toda clase de ropa



# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

## FIGURINES Y PATRONES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* figurines y patrones de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el segundo número de cada mes, constando este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD. . . . .	10 ps. mjc.
FUERA DE ELLA. . . . .	15 " "
NÚMERO SUELTO. . . . .	3 " "

## AGENTES :

### República Argentina

#### BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio—Catan.—Dolores—Carlos G. Villademoros—Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobos—Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez y Borda—Zárate—José Mendia.

#### CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

#### ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Guaqueguay—Segundo Gianello.—Guaqueguaychú—José Garazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay.—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

#### SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas.

#### TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

### República Oriental

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

### República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

## ESTAFADORES

A los estafadores D. Odilon Zorreguieta de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, D. Floro G. Morel de Chivilcoy y D. Máximo Ojeda del Rosario, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION. PARANA 504

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 23 DE 1880

## GLORIAS NACIONALES

El mes de Mayo tiene fechas inolvidables en el recuerdo de los argentinos.

El veinte nació uno de los estadistas mas eminentes de la América, cuyo centenario acabamos de celebrar como un justo homenaje de gratitud á su memoria.

El veinte y cuatro, el ejército argentino se cubrió de gloria en una de las mas memorables batallas libradas durante la campaña del Paraguay.

Y el veinte y cinco, las muchedumbres argentinas enardecidas por las vagas intuiciones de la libertad, dieron el primer paso hácia la consolidacion de la independencia nacional.

Saludamos con respeto el aniversario de esas fechas gloriosas, haciendo votos porque su recuerdo retemple la fibra del patriotismo en el corazon de los argentinos.

## HOJAS DE MI CARTERA

Quando nos despedimos para siempre,  
No la pude decir ni una palabra:  
El adios de la ausencia no se dice  
Sinó con el sollozo y la mirada.

Y ay! la que ella derramó en mis ojos,  
Como fulgor de su última esperanza,  
Fué tan sombría, que la noche eterna  
Creí que descendía hasta mi alma!

\*\*

La luz del sol refléjase en la luna,  
La luz de tus pupilas en el sol,  
Y en tus miradas de ángel resplandece  
 Toda el alma de Dios!

\*\*

## A DALIMENA

Este libro es la historia de mi vida,  
Brilla tu nombre en sus sombrías páginas  
Como una hermosa estrella que clarea  
Envuelta en el crespon de la borrasca.

G. MENDEZ.

Buenos Aires, Mayo de 1880.

## EL BRAZALETE DE ESMERALDAS

A LA SEÑORA JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

(Continuacion)

Qué me dijo Isabel aquella noche?  
Qué frases murmuró á mi oído?

Ahl No quiero recordarlas.  
Hoy que todo ha pasado, que del ayer  
no queda al corazon mas que un leve recuerdo,  
me pregunto cómo puede una mujer fingir un amor que no siente.

Yo era un niño crédulo y sencillo que amaba con toda la fuerza de la primer pasion; ella una infame, á quien guiaba la ambicion mas despreciable.

Fué mia porque quiso.  
No fué el demonio que sedujo al ángel,  
nó; al arrojarse delirante en mis brazos, yo huí de la tentacion.

Luché, pero el fin caí vencido ante el poder irresistible de aquella mujer diabólica.

La posesion de su amor no hizo otra cosa que aumentar mi pasion.

Era el esclavo sumiso que llegaba temblando donde estaba su tirana, por eso, cuando la venda que cubria mis ojos cayó, sentí desgarrarse mis entrañas de dolor y rábida.

—Y bien, me dijo un dia en que la echaba en cara su perfidia, ¿creés tú que el amor es eterno en la vida?

—Sí, cuando se ama verdaderamente.

—Teoría, Otho, teoría. La belleza del ideal supremo no está en la monotonía, sino en la variedad. El corazon necesita de múltiples afecciones para poder vivir. Una adoracion constante es imposible, porque todo cansa al fin.

—Ahl tú nunca has amado, Isabel.

—Te engañas he amado y amo con idolatria.

—A quién?

—Al amor!

—Qué blasfemia!

—Llámale como gustes, pero te juro que nadie mejor que yo conoce lo que es esa dulce afeccion del alma. Si todas las mujeres amasen como yo, nó habria una, una sola desgraciada. El matrimonio es la comedia del amor: hé aquí porque tengo horror á esa institucion. Yo no me casaré jamás, porque amo demasiado mi libertad para esclavizarme y vejetar en las cuatro paredes del hogar. ¿Qué falta hace el matrimonio para ser feliz? Me direis que la moralidad, la familia? . . .

—¿Y la sociedad, Isabel?

—Y qué es la sociedad, señor moralista?

MATILDE ELENA WILI.

(Continuará.)

## PLUMADAS

Ustedes no conocen, lo supongo, á la se-

ñorita Esperanza Remilgo y Pasolargo, pero yo sí.

Es la tal, una ciudadana de rostro hechicero, frente despejada, ojos tentadores, fascinadores, y todo lo que acabe en *ores* hasta *escamotadores* y *bolsiqueadores*, si ustedes gustan.

Tiene una nariz especial, sui-géneris; nariz que á la legua husmea á las gentes, que las conoce por el olor de la ropa, aunque vengan saumadas de *pachouli*, que las olfatea de léjos, por *aquello* de que larga nariz, largo entendimiento, ñicharacho que tiene mas de chistoso que de justo, pues yo conozco individuos que poseén un *grande naso in picola faceta* y que sin embargo, no alcanzan á ver mas allá de sus narices! . . .

Pero Esperanza, es un ser escepcional: con su enorme protuberancia nasal y sus dientes de adoquin, es toda una buena moza.

Canta como un jilguero sin plumas, baila con una gracia y un *aquel*, que, ¡vamos! seria capaz de hacer danzar hasta las piedras.

Es aficionada, pero nó de nacimiento, no señor, sinó por estudio. La literatura es su manía.

Su madre, la honorable individual doña O. Romeral del Cerco Ajeno de Remilgo y Pasolargo, adora á su Esperanza.

Cuando alguna amiga la pregunta por su *vástago*, doña O. se acomoda los pliegues de su falda, se echa atrás en el sillón y contesta:

—Mi hija la escritora?—ahí está, ocupadísima con sus novelas!

—Pues que escribes?

—Que no lo sabia V?

—No he leído en los periódicos . . .

—Es que no produce nada inédito!

—Ahl!

—Quiero decir, que no publica nada por que guarda sus obras para despues de muertos!

—Estraña manía.

—Cosas de literata, amiga mia. Porque las escritoras son la gente mas estrávanate que conozco. Imagínese V. que el otro dia empezó una historia lúgubre-joco-séria, donde el protagonista principal, se presenta en calzoncillos á recibir á las visitas . . .

—En calzoncillos!

—Y de frac, sí mi señora; aquella escena era estupenda y capaz de hacer reír á los muertos, pero á lo mejor dice que no le gusta el título y la arroja á las llamas.

—Qué lástimal contesta doña Simple. que así se llama la visitante.

—Eso mismo decía yo entre sollozos, pero Esperancita es así. Ha escrito inmensos volúmenes, pero ninguno tiene por que los condena al suplicio del fuego! Su tacundia pasma. Escribe sobre cualquier tema. No sé si V. recordará de *Pica-pica*, el perrito . . .

—Sí, sí, me acuerdo del cusco . . .

—Raza de galgo, hermoso *ladrador*, que nos regaló el comandante Prudente, rectificó con O. un tanto alterada por lo de *cusco*, pues al malogrado *Pica-pica* le compuso un epitafio!

—Oh!

—Si la memoria no me es infiel comenza así:

*Ilustre ciudadano!*  
*Ante la fría tumba*  
*Do reposas ajeno á mi quebranto*  
*Te dedico esta cántica ó soneto*  
*En prueba de mi admiración y espanto!*

Por esta *poesía*—continuó doña O.—puede V. valorar el talento de la poetisa. Y mire V., si yo fuera otra, tendría orgullo porque mi hija es una celebrada! Pero el verdadero genio es modesto, y detesto á las gentes engreidas por su menguado saber.

—Hace V. mal en que Esperanza no figure, porque es una literata y poetisa como pocas!

—Deje V. que el pregon de la fama se apodere de su nombre y verá V. como la ilustre señorita Remilgo y Pasolargo eclipsa á las celebradas del siglo!

La visita se va y doña O. corre á comunicarle á Esperanza que misia Simple se ha asustado del famoso *epitafio*.

—Ay, Jesús! exclama la romántica poetisa coronada de . . . tinta. Si no era *epitafio*, mamá, sino *Romance de Ultratumba* lo que habia escrito!

—Pero el epitafio que nos leiste llorando . . .

—Era al mono que se murió . . .

—Y es verdad! Qué caletre el mío! No pensar . . . pero de todos modos, composición es, y pronto se subrá en el barrio que vive una mujer extraordinaria!

Dejemos, lector, á la futura *notabilidad* y á doña O. Romeral del Cerco Ajeno, que ya tendrá ocasión de presentárnoslas en el apogeo de sus . . . triunfos *epitáficos* y *novescos*.

\*\*\*

El Domingo estuve en el Hipódromo Argentino.

Cuánta mujer bella! cuánto dandy elegante y . . . cuántos tipos de galería!

*Estela* que me acompañaba, no hacia otra cosa que fijarse en los trajes de las

damas y criticar sin compasión el *toilette* de algunas prójimas que reclinadas en los almohadones de un coche de alquiler, apenas se dignaban mirar á las personas que iban á pié.

—Mira, *Luciérnaga*, conoces aquella *tarasca* que va en aquel carruaje?—me dijo mi colega, enseñándome una individuoa que llevaba consigo una arroba de albayalde y colorette y dos lunares postizos,

—No.

—Pues es la mujer de B . . .

—Esa! Jesús, qué fenómeno, y qué tono gasta! . . .

—Nadie al verla creerá que debe á cada santo una vela.

—Como esa hay muchas, que no comen por ponerse sombrero. Y quien las conoce . . .

—Esta otra es la hija de un coronel retirado, que ha empeñado su sueldo para que la niña se dé corte en las fiestas nacionales.

—Qué mundo, querida! Qué farsal!

—Ah! aquí viene el carruaje de la linda *Tijerita*. Ocúltate, no sea que te dé algunos cortes en *El Album*.

—No temo los tijeretazos de mi distinguida cófrade, pues me aprecia . . .

—Qué veol Virginia Mom . . .

—Que busca con la vista al simpático José Maria E. Z . . .

—Le saludó Picarona, y decía que estaba apasionada de José Caballero. Ya conversaremos, amable Virginia, sobre tus románticos amores con de la Escalera Z . . .

—Qué preciosa está Maria Cristina Sagasta. Esa niña va á ser tan hermosa como Josefina. Qué bonito sombrero el que lleva, el traje color rosa la sienta muy bien.

—Nos miran, *Pitina* se está riendo de tí con la traviesa Virginia.

—Ya sé de que es: les dije el otro día que era corta de vista y quieren saber si es verdad.

—Saluda á la señora Sagasta, so pena de pasar por mal educada, y lo que es peor, por cronista de pacotilla.

Incliné mi humilde humanidad ante la ilustrada escritora, hice una cortesía á las señoritas Mom y Sagasta y desaparecí con mi compañera, que no me soltaba del brazo.

\*\*\*

*Flor de Lis* se ha dignado ocuparse de *Luciérnaga*. No tema la inteligente V. S. que yo me burle de su *Parla*. Gran personaje es *Doña Yo* para meterme á criticar á quien me puede enseñar á borrar papel.

*Tijerita* puede hacerlo, pero *Luciérnaga*

no. *Estela* es muy dueña de aplicarle algunos palmetazos, está en su derecho.

Y apropósito de *Estela* ¿por qué no escribe en *La Alborada del Plata*? Que ya se cansó de narcotizar á los lectores?

Adelante compañera y no desmayar, que sus *Ráfagas*, aunque no valen un comino, proporcionan el sueño cuando huye de los ojos!

\*\*\*

Con el título de *Drama Celeste* ha escrito la distinguida poetisa señora Sagasta, un magnífico poema de ciento veinte versos.

En nuestro concepto, es lo mas bello que hasta hoy ha compuesto nuestra querida amiga.

Pronto aparecerá en el folletín de uno de los principales diarios de esta ciudad.

La felicitamos por su hermosa poesía y la recordamos no olvide la *Fantasia* que nos leyó la otra noche.

Ella nos entiende ¿no es verdad Josefina?

\*\*\*

Una pregunta y concluyo.

¿Por qué Laura-Cinég no está tan alegre como antes?

Será que el travieso Cupido le ha arrojado alguna flecha? Trataré de preguntárselo á T . . . que sabe todos sus secretos.

\*\*\*

Mi cháchara se ha hecho mas estensa de lo que yo queria, es preciso poner punto redondo, no sea que las *Plumadas* vayan al señor *carnero*, ó le dé al Director por fraccionarlas.

Vuestra.

LUCIÉRNAGA.

Bs. As., Mayo de 1880.

### PERDON!

Andando en los caminos del recuerdo sobre el rastro celeste de su planta, crucé todas las huellas del pasado para arrullar con su memoria el alma.

Aquí fué dónde se abrasó mi vida en el fulgor de su primer mirado; allí dió su combate doloroso el tiempo de la duda y la esperanza.

Bajo aquel cielo se estrelló en mi labio el beso de su boca enamorada; allí subimos juntos la pendiente que á la suprema dicha se levanta.

Aquí cayó de sus divinos ojos el primer llanto que el pesar arranca, y allí la tempestad de la existencia nubló su cielo con mis propias alus

Y bajando el camino del recaerdo con los remordimientos en el alma, me arrojé, sollozando, de rodillas sobre el desierto umbral de su morada.

FERNANDO LUCERO.

Bs. As., Mayo 17 de 1880

## ILUSTRACION DE LA MUJER

A JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

### I

Vuelve otra vez á agitarse entre algunas libres pensadoras, la pretendida emancipacion de la mujer.

Felizmente. tan descabellada idea, no encuentra eco en nuestra sociedad.

Digan lo que quieran, las que pretenden equipararse al hombre, proclamando derechos absurdos; abogando por causas perdidas de que nadie hace caso, la mujer Argentina jamás será emancipada.

Asisten dos razones poderosísimas para que no lo sea, y ellas son: el hogar y la familia.

Toda la sofística de las emancipistas, se estrella contra esta verdad

Emancipada la mujer ¿quién cuida de la casa? El hombre. Bonito andaría el hogar en poder de un Juan Lanas y de una señora de negocio!

Pobres hijos! Desgraciado Cornelio!

El esposo atendiendo que el cocido no se cusa demasiado, apuntando los calcetines y haciendo el oficio de fregatriz; y la esposa, litigando, revisando expedientes y codeándose con el hombre en las oficinas públicas!

Las emancipistas para dar mas autorizacion á su palabra, nos citan los Estados Unidos, como modelo de sus rancias opiniones.

Esto ha llegado á ser la cartilla de los tontos—como decia el otro—pues porque la mujer norte-americana sea mari-macho, no estamos nosotras, las hijas de este suelo, en la obligacion de imitarla en sus costumbres.

### II

Lo que necesitamos es ilustracion, pero no emancipacion ni regeneracion.

A mas, regeneradas estamos por nuestras leyes, y emancipadas por la libertad que gozamos.

¿Quién nos priva que seamos periodistas, escritoras?

Nadie.

Se quiere hacer de la mujer argentina

doctoras, escribanas, gobernadoras, generalas, juezas, almirantas, obispas? El juicio final seria preferible á vivir gobernados por mandonas con polleras!

Una doctoral Uñ! Qué horror!

Una escribanal! Qué laberinto de Creta, ni qué niño muertol!

Una gubernadoral! Qué fenómeno del siglo XIX!

Una generalal! Qué aborto de la naturaleza!

Una juezal! Dios nos ampare!

Una almirantal! Pidamos al Todopoderoso que el cielo no se desplome!

Una obispa con faldas! Terror, espanto de las generaciones pasadas, presentes y futuras!

A cada momento leeríamos en los diarios rúbricas ridiculas como estas: *Yo la Gobernadora. Indalecia, Doctora en ciencias ocultas—Ante mí, Virtudes Mediopaso, —Mariquita Buscanovio, Almiranta, etc.*

Qué pueblo seria suficiente para sopor tar tal calamidad de señoritas con tantos títulos?

Ni Jauja, ni Quinquendoua, cargarían con una plaga semejante.

Y si habia elecciones? . . .

Y si los dolores del parto sorprendian á la candidata para Presidenta de la República, en lo mejor que arengaba al pueblo?

Que conteste Eufrasia Cabral, que quiere que la mujer rija estados, promulgue leyes, envíe ejércitos á la victoria y administre justicia.

Que conteste Eufrasia Cabral, cómo saldría del paso, cuando el niño llorase por . . . su alimento y ella estuviera en el Tribunal firmando sentencias.

Que conteste Eufrasia Cabral dónde se esconderia cuando las balas silvaran á sus oídos y alguna le llevara el penacho de su casco de batalla.

Que respondan, en fin, todas las que como ella, aspiran á la empantalonizacion de la mujer.

Ciudadanos femeninos! Futuras fundadoras de la ciudad de las ratas, el gran Raton sea eternamente con vosotros!

LAURA CINEG.

Bs. As., Mayo de 1880.

## EL NIDO DE LA POESÍA

(Conclusion)

### III

¿Queréis saber ahora cuál es el nido de la poesía en América? ¿O no será necesario

que lo diga porque le habeis adivinado?

Para mí la poesía existe en Montevideo y allí se anida oreada por la brisa que arrebatada el perfume á las flores uruguayas; dormida ora en las copas de los poéticos árboles, ora en las selvas que el rocío ha humedecido con sus lágrimas; triste con la exhalacion de sus quejas: risueña en sus regocijos, y noble en sus sentimientos, la poesía de aquella tierra posee el secreto encanto que forma á los Byron, los Hugo, los Lamartine y los Goethe. Talvez—y sin talvez,—las almas se modifiquen cuando se sientan mezcladas con la naturaleza de aquella tierra. Acaso el perfume de las flores tenga un desconocido poder que todo lo dignifique y poetice. Si es así, yo quiero morir en aquella naturaleza que cambia los corazones, y aspirar el perfume de esas flores que purifican el alma y poetizan el sentimiento.

E. MENDIZABAL.

Bs. As., Mayo de 1880.

### I . . . . . I

A MI HERMANA CARLOTA T. I. Q. de S.

El alma envuelta en los fúnebres crepones del dolor presente, solloza ante el recuerdo de la felicidad pasada

Ayer el cielo de mi amor sublime, poblado de imágenes seductoras que me sonreían; hoy tristeza, soledad, doquiera vuelvo la vista.

La duda, martirizando el corazón; la realidad, rasgando el velo de la ilusión y mostrándome el mundo tal cual es.

Pobre de mí!

Sofiar siempre con algo superior y encontrar la vanidad en vez del amor del espíritu que eleva y sublimiza las pasiones humanas.

\* \* \*

Llora corazón tus muertas esperanzas.

No hay felicidad para tí: ahoga el grito del dolor supremo en la carcajada de la indiferencia!

Qué importa que el mundo se burle de tu martirio?

Qué importa que la calumnia despedace la túnica de tus lejitimas aspiraciones?

Desprecia las miserias de la vida, y fortalecida por la fé, esclama con la poetisa:

¿Quiéres luchar? Yo no caeré postrada ante la fuerza de la fuerza extraña; ahl no caeré, porque en el alma llevo el fuego colosal de la batalla!

Es mio el triunfo: no caeré vencida  
ante el empuje de la fuerza agenal  
Atrás colosal ante mi pié rendido,  
inclinará, temblando, tu cabeza.

—  
Revuelvete rugiendo de amargura,  
rugiendo de dolor y de impotencial  
Para abatir la garra de las fieras,  
basta una arma sagrada: la inocencial

—  
Fé y Esperanza! hé ahí el rayo de luz  
que debe guiar tus pasos sobre la tierra.  
Póstrate de rodillas y en el santuario  
de tus creencias, adora. . . . .

•\*•  
El resplandor sonrosado de la aurora,  
disipa las tinieblas.

La luz brilla.

De su foco surgirá el rayo que ha de  
alumbrar la vida entristecida?

Ah! No lo sé.

Pero soy joven y confío en el porve-  
nir! . . . . .

SEMÍRAMIS.

San José de Flores, Mayo 1880.

#### PARLA

Héme aquí sentada bajo la glorieta de  
mi modesta casita de campo.

El cielo está triste, y como él mi co-  
razón.

Hay momentos en la vida en que la natu-  
raleza se identifica con nuestro ser; esto  
que tal vez parezca una paradoja, es sin  
embargo una verdad.

Aquellos, cuya alma propensa á la mel-  
ancolía, recuerdan el pasado para vivir en  
el presente, buscan siempre los sitios soli-  
tarios, porque ellos están en armonía con  
las tendencias de su espíritu.

No soy de la opinión de Chateaubriand  
que ha dicho: el pasado es el sepulcro de  
la humanidad: yo creo por el contrario,  
que el pasado es el reflejo sonrosado de  
la felicidad, que nos sonríe en lontananza.  
Vivir de recuerdos, es conservar en el co-  
razón el fuego inextinguible de las prime-  
ras ilusiones.

Dichosos los que al volver los ojos al  
tiempo que fué, ven dibujarse en él las  
sombras queridas que les acarician con la  
mirada!

Desgraciados los que no tienen ni el  
consuelo de las lágrimas!

•\*•  
Los materialistas se burlan del amor  
platónico y ponen en duda la existencia  
de una pasión inmortal. Tengo para mí

que se puede amar con toda la fuerza  
de que es susceptible el alma, y sin em-  
bargo, no aspirar jamás á la posesión de la  
mujer amada.

Hay algo de sobrenatural, de *extraño* en  
esos amores—en los cuales la materia no  
toma parte—que me seduce, que hace va-  
gar mi pensamiento por las regiones des-  
conocidas de un mundo que no es este.

Recuerdo que cuando tenía catorce años  
leía por vez primera á Madama Cottin.

Aquella Matilde y el noble Malek-Adhel  
me quitaban el sueño.

Sentía, amaba, como ellos.

Cuantas veces la luz del día penetraba  
por el postigo de mi ventana y me sor-  
prendía con el rostro bañado en lágrimas  
y mi libro querido fuertemente estrechado  
contra el corazón!

Quería amar como Matilde, ser como  
ella. Ah! Que todo eran ilusiones de  
niña.

Más tarde, cuando la fría realidad de los  
sucesos de la vida han despedazado mi  
alma soñadora, he suspirado al pensar que  
la tierra no es suficiente para dos seres  
que se adoran con la pureza de los ángeles  
y la abnegación de los mártires.

Oh, muerte despiadada! Tú eres la ene-  
miga de la humanidad. Me inclino ante tu  
poder, pero en el fondo de mi alma te  
ódio, te maldigo!

•\*•  
Yo he leído la historia de Leon Wohe-  
maër y Rosa Parclyn con el corazón  
oprimido.

Ah! no es posible recorrer esas páginas  
sublimes sin llorar.

Dios mío! Si en el combate de la vida he  
sentido muchas veces vacilar mi fé, hoy  
me siento con fuerzas suficientes para de-  
safiarse los embates de mi fatal destino. . . .

Leed esa historia, vosotras las que os  
reis de un amor inmortal. Vosotras los  
que como Méry llamais á todo amor de  
novela.

—¿Hace mucho tiempo que se halla aquí  
este banco? pregunta Consciense al an-  
ciano.

—Hace cuarenta años.

—Ha sido el hermitaño quien lo ha usa-  
do todo este tiempo, viniendo á rezar por  
la muerta?

—Si.

—Pero eso sobrepaja á las fuerzas huma-  
nas: sentarse cuarenta años cerca de una  
tumba! Si esto es amor, qué sentimiento  
tan profundo, tan inmenso, tan infinito! El  
sacrificio, la abstracción de una alma que  
vive en la tierra, con otra alma que habita

ya en el cielo. Se podría llamar á esto ido-  
latría, si esta aspiración á las regiones cele-  
stes no respondiese á una fé inquebrantable  
en la bondad divina y en la felicidad de  
un porvenir sin fin! Vivir para una muerta  
y con una muerta!

Hé aquí como empieza esa obra magní-  
fica; rica en colorido é imágenes, y en el  
fondo de la cual se destaca la figura ideal  
de Rosa, de esa niña bella como la Leon-  
nor del poeta Burger y melancólica como  
Ildara de Caurell

Es preciso amar para comprender la  
grandeza de esa pasión inmortal.

Otra vez consignaré la impresión que  
ha hecho en mi alma la lectura de esa  
historia.

Hoy no he escrito á la luz de mi lam-  
parilla, sino bajo la tupida cortina de jaz-  
mines y madre-selvas que cubre la glorieta:  
pero con todo, es necesario terminar la  
*Parla*.

Saludo á las distinguidas colaboradoras  
de *El Album* y guardo los *útiles* hasta la  
próxima.

FLOR DE LIS.

Belgrano, Mayo de 1880.

#### OJOS Y LAGRIMAS

##### I.

Hay un adagio vulgar que dice que los  
ojos son el espejo del alma.

Yo lo confirmo, lo repito y añado:

Los ojos son los dijes mas preciosos del  
ajuar de la fisonomía.

Son los intérpretes del corazón.

Son la fotografía de los sentimientos del  
alma.

Los ojos hablan, rien y lloran.

Tienen lengua y expresión—sonrisas sar-  
cásticas de odio, ó ingenuas de amor y ter-  
nura.

Lágrimas dulces de melancolía y amar-  
gor de despecho ó de cólera.

Los ojos masculinos son menos espresio-  
vos que los femeninos; no obstante, conozco  
hombres cuya pupila se dilata admirable-  
mente á la vista de cualquier vulgaridad,  
otros que quieren saltar de sus órbitas al  
aspecto de un peso de posible adquisición,  
y se duermen con traidora mansedumbre  
para engañar á su víctima.

Los ojos de la mujer tienen una espresio-  
n mas viva, mas múltiple, mas natural  
y comprensible.

Los ojos no pueden permanecer mudos,  
algo dicen, aun en las situaciones mas co-  
munes y vulgares.

Cuando se encuentran dos pares de ojos, sin conocerse, se saludan y pasan de largo.

Si se conocen un poco se dicen *adios!* *pasarlo bien!*

Al encontrarse dos pares de ojos que pertenecen á distinto sexo, dialogan de esta manera:

Los ojos de él: *Es V. muy fea!*

Los de ella: *Insolente!*

*No me gusta usted.*

*No me importa.*

Y ambos siguen su camino; ó bien de este modo:

Los de él: *Es usted muy bella.*

Los de ella: *Lisonjero!*

*Me gusta usted mucho.*

*Mil gracias, está usted correspondido.*

Este suele ser á veces el prólogo de las historias de amor.

Los ojos de dos amigos se abrazan.

Los de dos rivales se asesinan.

Los de dos amantes se besan.

Los de dos niños se sonríen.

Los de dos ángeles se bendicen.

Cuando el alma está degradada, la mirada sensual es estúpida, sin luz, sin alcance, rodeada de brumas, es el reflejo repugnante de un espejo empañado, del metal emmohecido.

Si el alma sufre, si ama, si ruega, piensa y aspira, los ojos abarcan el infinito, se inyectan de luz, sondean el abismo y penetran en el cielo.

Pero si el espíritu sufre el incendio de la desesperacion y la tortura del despecho, los ojos se abrasan de fuego, se inyectan de sangre, una llama infernal se anida en la pupila y maldicen en su desesperacion.

El lenguaje de las miradas en su admirable elocuencia se presta mas que la palabra al vil servicio de la hipocresia y de la mentira.

Cuando una mujer quiere mentir hace uso generalmente de ciertas miradas especiales.

Dicen que es muy conocido cuando una niña habla con dos pretendientes: mira mas al que ménos ama.

La mirada de una coqueta es una verdadera obra artistica, es un prodigio, es un misterio. Podríamos llamarla mecánica, medida á compás, matemáticamente combinada, movida en sus giros y graduada en su intensidad con estudio y arte especial. Puede anotar todo el diapason del sentimiento, desde el odio hasta el amor, y desde el furor de la cólera hasta la delicada sonrisa; es un anzuelo preparado para toda clase de peces.

Hay miradas poderosas, graves, profundas, hirientes, que penetran hasta el alma.

Las hay vagas; superficiales, fosfóricas que no pasan de la epidermis! Hay otras vastas que lo abarcan todo, y como el sol, todo lo iluminan, fijas, concentradas, precisas y solo hieren un punto.

Cuando los ojos vagan sin detenerse, el alma duerme.

Cuando los rayos se concentran en un solo punto con fuerza analítica, con el empuño del estudio, el alma medita.

Si los párpados caen pesados y la frente se inclina, la imaginacion duerme con deleite.

La mayor expresion de los ojos consiste en su color con relacion al semblante.

Los ojos negros son la inteligenciá, la fuerza de espíritu, el dominio, la ambicion, los grandes pesares, las resoluciones heroicas, los sublimes sacrificios, las venganzas implacables.

Negro es el color de lo mas sublime.

Negro es el autro de la tempestad, negro el abismo, y negras las tinieblas de la noche.

Las huries de Mahoma tienen los ojos negros y las pestañas crespas.

Negros y aterciopelados son los ojos de Eloha, la creacion mas acabada de Klopstok.

El Satanás de Milton tiene los ojos negros como dos carbunclos animados por el fuego del infierno.

Ojos negros en rostro blanco, son tempestad en la mañana.

En rostro pálido, noche en el crepúsculo, la desesperacion entre la melancolía.

En rostro moreno, la llama entre la hoguera, dos nubes de tempestad en la tarde de primavera.

En el fondo de los ojos negros está el infinito, la muerte, la pasion sin esperanza, el suicidio entre el delirio.

Una mirada de amor de unos ojos negros no seduce, hace agonizar de dicha, mata de emocion.

CARLOS A. RODRIGUEZ.

Bs. As., Mayo de 1880.

(Continuará.)

AYA-YAY!

Es imposible, lector, que no te quejes una vez que tus ojos tropiecen con el nombre de mi elucubracion. Aya-yay! dirás, aun cuando así no lo quieras, y esto será muy natural tratándose de una Yuca

que pincha con la estremidad de cada una de sus largas hojas.

Soy Yuca, cronista, si el director inteligente de este bello semanario me admite entre sus cronistas, y si no, no será nada.

No quiero amistad con nadie, ni me cuadrarán los elogios; quiero pinchar para que otros se rasquen, pero pinchar fuerte, sin consideracion.

Voy, al hacer mi presentacion oficial ante los lectores del *Album*, que no me conocen, á hacer una narracion fiel de mi historia.

Oído y silencio: crecí en un jardín abandonado, casi al fin del muro, y en mi primer día de nacida, pinché sin quererlo á un sapo que cruzó junto á mí; algo hizo el sapo que no se puede contar, juré vengarme aquel ultraje y esperé plegando las ojuelas como un capullo.

Un día, á la caída de la oracion, sentí que algo me tocaba, y rápida abrí el abanico de mis hojas plegadas; pinché algo blando y oí un grito humano—no supe qué era ni quién era.

Fué creciendo. mi amargura desde aquella noche maldita, porque al dia siguiente una vieja malvada que hablaba de pinchaduras y rezongaba de mí como de un enemigo oculto, me arrancó de la tierra con un golpe de azada y me arrojó á la calle.

Raíz arriba y medio tumbada, quedé en aquel sitio que era un camino.

Una tarde, un hombre con gorra de barrendero, me sacó de allí y me alzó entre la broza de la calle; aquel hombre era un gallego y se llamaba *Sospiro*. No sé como fué, pero es el caso que el tal *Sospiro* se pinchó con mis espinas, y maldiciéndome, me tiró contra el suelo y quiso darme con el pié, diciendo: maldita seas *pila del diablo*. Yo recibí la caricia de *Sospiro*, pero me prendí á su planta desnuda; á los ayes de *Sospiro* vinieron gentes, y no faltó una compasiva que, tomándome en sus manos con cuidado, ocurriérasele cuidarme y hasta ponerme en una maceta de su jardín; allí, en tan alto puesto hice lo que las gentes de grau mundo: alzar mi cabeza llena de ostentacion sin recordar lo que habia sido. Miseria humana! Un dia, mi primer broto de vara, arrancó una exclamacion de alegria á mi dueño. La Yuca está con flor, dijo—y una cantidad de hombres comenzó á trasportar en brazos las tinas de otras plantas, para ampliar el círculo de mi florescencia. Quedé como reina del jardín; nadie me tocaba, todos me huían, y alejándose de

cián con enfado: esta planta es peligrosa en los patios, es tan traidoral . . .

Mi dueño oía aquellas apreciaciones sin darles valor. Era tan vistosa mi vara, de flores como campanillas de azúcar, que parecía orgulloso de mi adquisición.

Pero como nada dura en esta miserable vida, una noche de tormenta, en que á penas se veía, á mi cariñoso dueño ocurriósele entrar á deshoras y caminar á tientas por el pátio. Oh, momento inolvidable! Un horrible, estupendo tropezon, capaz de hacer reir al mismo Ministro Balbin, hizolo caer sobre mis espaldas y pagué su cuidado con una espantosa herida—le rasgué un ojo. *Aya y ay!* dijo—y sentí su bota que deshacia mi vara.

Aquel grito de *aya-yay!* lo sentí toda la noche, hasta que amaneció; entonces sucedió una cosa horrible: el carro de la basura cargó conmigo—y lo peor fué que casi me seco. Ah! aquel señor tiene muy mal génio.

Fuí á dar á la plaza de 6 de Junio, y me plantaron creyendo que era ferida, en una lomilla del paseo. Allí retoñé, y mas de un jardinero me arrojó su maldición al sentir mis púas. Cuántas cosas he oido desde aquel sitio! todas ellas voy á contarlas á los lectores de *El Album*.

YUCA.

Buenos Aires, Mayo de 1880.

(Continuad.)

## A R C O - I R I S

### LA OPINION

La sien latiendo, turbia la mirada,  
Teñido el rostro de rubor sangriento,  
La espléndida melena suelta al viento,  
La vestidura al seno desgarrada;  
Ella me ciñe en lúbrica lazada,  
Trémulo el cuerpo, el lábio macilento,  
Con honda sed bebiéndome el aliento,  
En su boca mi boca aprisionada.  
Oh vision! que mis sueños envenenas  
Y en lava de volcan quemas mis venas!  
¿Quién eres, di, mujer, deidad ó arpía?  
—Soy la *opinion*, tu esclava y tu tirana;  
Hoy, transida de amor, tu barragana,  
Ayer, tu dama infiel con befa impial

A. DE R.

LEA, SEÑOR DON FERNANDO

Acompañadas de un billete perfumado,

hemos recibido las siguientes líneas, cuya publicación hacemos sintiendo no ser nosotros la persona á quien van dirigidas.

A MI FERNANDO

Por qué estás lejos de mí? Por qué no estás hoy como ayer á mi lado? Por qué tus manos no están entre las mías? Por qué tus labios no están sobre mis ojos? Hacen cinco días que estás lejos de mí; te busco, toco todo cuanto me rodea, te busco y no te encuentro! Dios mío! . . . Entonces me parece que estoy ciega, abro mis ojos para convencerme de que no lo estoy, pero todo está oscuro, todo es negro. Yo estoy completamente ciega, y ¿sabes por qué? porque estoy lejos de mi Fernando. Ven á mi lado, ven, deja que yo te vea, ilumíname con la luz de tus ojos!

*La Etrangera.*

..

A M . . .

Lo que el lábio no osó decir en vida,  
Allá en el tiempo de soñar despierto,  
La justa admiración no impida al muerto  
Si á su heroica virtud le fué debida;  
Al auxilio de un niño conmovida,  
Corriste sin cobarde desconcierto,  
Pero en vez de arribar feliz á un puerto  
Fuiste tras el en la onda sumergida.  
Esta historia que ayer me fué contada,  
Dado el caso debía suceder,  
Que es la tarde segun fué la alborada,  
Y al mirarte al ocaso descender  
Con la luz del martirio circundada,  
Nos muestras que la vida es el deber.

*Un suscriptor.*

Bs. As., Mayo de 1880.

## CRONICA DE LA SEMANA

### TESIS

Hemos recibido un ejemplar de la tesis que nuestro distinguido amigo Jorge Argerich ha presentado á la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia.

Es un trabajo digno de la vasta instrucción y vigorosa inteligencia de su joven autor.

En estos tiempos en que la justicia se vende y se compra por unos cuantos billetes de Banco, ó por la promesa de un empleo; en esta época en que la conciencia se postpone á las afecciones políticas ó á las conveniencias personales, debemos felicitarlos de que hayan abogados inteli-

jentes y honrados, como el joven Argerich, á quienes se les pueda confiar la defensa de nuestros derechos, los que casi siempre se hallan á merced del primer ladrón que quiera arrebatarlos

Felicitamos á nuestro amigo Argerich por su brillante tesis y le agradecemos las afectuosas palabras de su dedicatoria.

### RESTOS DEL GENERAL SAN MARTIN

Ha quedado definitivamente señalado el día veintiocho del corriente para que tenga lugar la recepción de los restos del ilustre general San Martín, que contribuyó á fundar nueve Repúblicas independientes sobre el territorio de la América española.

### PARTIDA

En el encorazado *El Plata* y las cañoneras *República* y *Constitucion* ha partido para Montevideo la Comisión encargada de la recepción de los restos del General San Martín, que se hallan en aquel puerto á bordo del vapor *Villarino*.

Esta Comisión la componen los siguientes señores: Brigadier general Juan E. Pedernera, general Luis M. Campos, idem José M. Bustillos, coronel José Murature, idem Joaquín Viejobueno, idem Eduardo Escola, idem Martín Guerrico.

### HERMOSA FIESTA

Mañana lunes tendrá lugar la ceremonia solemne de la colación de grados en los salones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Se prepara á asistir una numerosa concurrencia.

### ABDÓN OLIVARES

Un accidente fatal ha costado la vida al virtuoso y honrado joven con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Supovemos que nuestros lectores conocen el lance, pues todos los diarios se han ocupado de él.

Si la muerte de Olivares envuelve un crimen, como se ha dicho con alguna generalidad, es necesario que la justicia sea inexorable con sus autores.

Entretanto, acompañamos á la familia en el justo dolor de tan irreparable pérdida.

### ADMINISTRACION

A D. Benjamin Quijono, de Paysandú, á D. Jaime Wilde, de Quilmes y á D. Juan José Mendoza de Fray-Bentos, se les pide arreglen á la brevedad posible, las cuentas que tienen pendientes con la Administración de este semanario.

*La Administración.*

# EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

**DIRECTOR: G. MENDEZ**

**APARECE LOS DOMINGOS**

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* un figurin y un patron de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

## AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economía tiene que recurrir al gran baratillo—

### LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

### ESPECIALIDADES

Sederias negras; sederias de colores: sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géneros de luto y medio luto; Genero de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Médias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespon y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

NO OLVIDARSE QUE ES.

### CERRITO Y PARAGUAY

#### CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGENCIA GENERAL

de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,

NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

#### ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N<sup>o</sup> 225 A 229

Agente de la casa en Montevideo *A. Beuchaud*

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías

de todas clases, precios y calidades.

PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco e impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

## SELLOS DE GOMA

**H. D. Woodwell y Ca.**



Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martín y Florida.

## LA BIBLIOTECA POPULAR

DE

BUENOS AIRES

DIRIGIDA

**POR MIGUEL NAVARRO VIOLA**

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. m.c. Maipú 24.

## Gran establecimiento

DE

FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires. retratos por el sistema llamado «al Carbon», usado esclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

**PRECIOS MODICOS**

## OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album del Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesias de Gervacio Mendez á 20 pesos ejemplar.

*Multatuli*, trozos del gran pensador holandés Doves Decker, á 10 pesos ejemplar.

## ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, devolviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.

*El Administrador.*

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Planchas para marcar toda clase de ropa



# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

## FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION

**EL ALBUM DEL HOGAR**, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.  
La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de **CUATRO** números.

EN LA CIUDAD. . . . .	10 ps. m/c.
FUERA DE ELLA. . . . .	15 " "
NÚMERO SUELTO. . . . .	3 " "

## AGENTES :

### República Argentina

#### BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Carlos G Villademoros —Exaltacion de la Cruz—Juan P. García—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobs Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernando Borda.—Zárate—José Mendía.

#### CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys:

#### ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimño.—Guauguay—Segundo Gianello. — ualeguaychá— José Garazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio. G

#### SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

#### TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

### República Oriental

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

### República de Bolivia

Tajija—Tomás O'Connor de Arlach.

## ESTAFADORES

A los estafadores D. Odilon Zorreguieta de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alcjos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PARANA 504

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MAYO 30 DE 1880

## A SAN MARTIN

## I

No podía morir! Cupo en la tumba  
La gigantesca talla de su cuerpo...  
Para encerrar su nombre y su memoria,  
El hogar de la muerte era pequeño!

No cabia su espíritu grandioso  
En la mansión eterna del silencio!  
Como el alma de Dios, necesitaba  
El espacio sin límites del cielo!

Aquel cóndor altivo que surgía  
De entre las nubes de rojizo fuego,  
Para tejer su nido de laureles  
De los cañones en los hondos huecos;

Aquel brazo potente, que de España  
Hizo temblar el formidable cetro  
Y que en la nieve de los altos Andes  
Iba á templar su deslumbrante acero;

Aquella alma celeste que exhalaba  
Todo el calor de un colosal incendio,  
Cuanda henchida de gloria se cernía  
De las batallas sobre el humo denso,

Cayo en la tumba, como caen los astros,  
En el sudario de su luz envueltos!  
Cayó para dejar sobre la tierra  
La memoria inmortal de sus destellos!

No se extinguió, dentro el sepulcro helado,  
La irradiación de sus gloriosos hechos,  
La libertad la recojió en sus alas  
Para alumbrar su esplendoroso templo!

Ante ella dobla su altanera frente,  
Para pedirle inspiración, el génio,  
Y va la patria á retemplar su vida  
En sus instantes de dolor supremo!

Héroe inmortal! al recordar tu nombre  
Chispear el alma de entusiasmo siento,  
Y en vano intenta modular mi lira  
De tus victorias el sublime estruendo!

¿Qué extraño que arda al resplandor del  
(tuyo,  
Como un volcan, mi enardecido pecho,  
Si hasta las piedras en Maipú incendiaba,  
Batiendo el casco, tu corcel guerrero!

## II

Ah! quien pudiere levantar la vida  
Sobre esas nubes que acariciá el viento,  
Y en luz de estrellas y ternura de ángel  
Bañar el arpa y arrullar tu sueño!

Beber de Dios en la inspirada frente  
El blando acorde de su ritmo eterno,  
Para decirte, en inmortales himnos,  
Que tu memoria, San Martín, no ha muerto!  
G. MENDEZ.

## DISCURSO

El distinguido joven D. Eudoro Diaz, nos ha favorecido con el bello discurso que pronunció en el Rosario, en un certámen que tuvo lugar en el Colegio Nacional de esa ciudad, con motivo del centenario de Rivadavia.

Dice así:

*El grande hombre no se pertenece á sí mismo: pertenece á la patria, pertenece á la humanidad.*

PEYRET.

Señores: Cuando en 1857 los restos mortales del proscrito del año 30 flotaban sobre las aguas del Atlántico para ser devueltos á las playas de América, la historia habia pronunciado ya su fallo, y la posteridad hecho justicia á las virtudes cívicas y al esclarecido patriotismo de D. Bernardino Rivadavia. Buenos Aires recibió entonces con profundo reconocimiento las venerandas cenizas del noble amigo de la juventud—que es ese el calificativo mas glorioso que puede dársele en este recinto—pero (doloroso es decirlo) las demás provincias hermanas no fueron á inclinarse ante su féretro y á elevar sus plegarias al Dios de las naciones, violando así los dogmas de la religion de la patria, cuyo apóstol y ardiente propagador fué el austero campeón de la integridad nacional.

Y ¿por qué ese vacío alrededor del hombre, que, identificando su alma con el Arbitro del Universo, identificó los destinos de su patria con lo infinito?

Preguntado á la conciencia, y ella os dirá: no inculpeis al nombre argentino por tamaña ofensa.

Las libertades mismas, que, comprimidas en las cárceles del tirano durante 40 años; acababan de desbordarse, arrastraron en su vertiginosa carrera los vínculos de raza y de sangre; los mas elevados intereses de la comunidad fueron pasto del belicoso corcel de los incultos caudillos de nuestro dilatado territorio; y ¡gran ventura! Los Atilas del Plata no pudieron decir con el soberbio antagonista de la civilizaci6n antigua: *Donde mi caballo sienta el pié, no nace yerba*; por que allí

donde posó su casco el potro del *gaulo malo*, se ha levantado corpulento y rebosando sávia el árbol de la verdad histórica, á cuyas ramas no alcanzan las aguas del mitológico Leteo.

Pero, gloriémonos nosotros de poder exclamar: *Si los tiranos saben pisar la cabeza de la ley, Dios sabe pisar la cabeza de los tiranos*;—y si la ingratitud de los contemporáneos sabe oscurecer las nobles acciones, la gratitud de la posteridad sabe presentarlas radiantes á la admiración del mundo.

«Faltaba, pues, lavar de sobre él las manchas del lodo que le salpicó el carro revolucionario; separar sus mutilaciones; y colocarlo en dignos pedestales, á fin de que la juventud le venera y se estimule para no ser bastarda de tan noble jencalaja.»

Si; faltaba que la naci6n entera, que recibió los resplandores del privilegiado génio de Rivadavia; que los pueblos todos que aspiraban la atmósfera purificada en el crisol de su alma generosa, sancionaran con su autoridad suprema, ese supremo acto de necesaria reparaci6n.

Y tended vuestra mirada del Plata á Jujuy; y los vereis en este día solemne para todo hombre digno de cobijarse bajo la bandera bicolor, suscribiendo á su sombra, con la magestad de un soberano, la nueva página que ha de aumentar el largo catálogo de los triunfos de la justicia y de la virtud, en esta tierra clásica de la abnegación, de los mártires, del heroísmo y de los héroes.

Así debia suceder, señores, por que los pueblos viven del recuerdo de sus glorias; y ¡ay! de ellos si permiten que la sacrilega mano del indiferentismo arroje al panteón del olvido, nombres que debieran ser el objetivo de su admiración constante!

No nos detengamos á enumerar los beneficios que la fecunda inspiración del preclaro Rivadavia derramó sobre el suelo de la patria. El inventario de la herencia que nos legó, forma el primer capítulo del libro de nuestra regeneración en el órden moral é intelectual.

No nos detengamos á escuchar á los apóstatas de toda religion política que se ensañaron en su personalidad. El anatema de los buenos ha apagado su voz.

Recordemos, sí, que sí la revolucion de mayo enunció un gran problema en las plazas de Buenos Aires; que si San Martín y Belgrano lo plantearon con la punta de su espada en la cumbre de los

Andes y en el Alto Perú, Rivadavia despejó la incógnita en los bancos de las escuelas primarias que fundó, con las cartillas que puso en manos de los niños. Recordemos también que dos generaciones han recogido ya el fruto de la obra colosal que su vasta concepción, su fé profunda y su voluntad inquebrantable transformaron en una simple operacion, algebraica, cuyos términos fueron la razon, la conciencia y el patriotismo, trinidad sublime que debió engendrar la felicidad comun, si el mónstruo de la anarquía no hubiese rasgado entre sus garras la túnica que fué digna de vestir un ateniense.

¿Deseais ahora mirar el pedestal de su gloria?—No vayais á los campos de batalla, que jamás lo ocultó el humo de los combates; id á los archivos de las Universidades y Academias, que siempre lo alumbró el fulgor de la ciencia—Ituzaingo y el Juncal solo fueron una nueva revelacion del valor argentino.

¿Anhelais entonar himnos á su memoria?—No llameis al templo de Marte, que jamás libró las grandezas de las naciones á la suerte de las armas; llamad al santuario de Minerva, que siempre hizo de la inteligencia y del saber *el verdadero instrumento de la riqueza pública*.

Si; estamos en su presencia, y es indudable que su espíritu nos ilumina.

Si; este es el templo donde se le venera. Aquí está el altar que le ha consagrado la posteridad agradecida. La muger que aprende para ser madre virtuosa, es la vestal que alimenta el fuego sagrado, el jóven que interroga al libro el secreto de su propia naturaleza, es el sacerdote de su culto.

¡Felices nosotros, que en la revolucion incesante de nuestro planeta, uniendo el pasado con el presente, llegamos al dia en que la libertad vió aparecer en el cielo de la patria el astro brillante, que en la noche de la tiranía fué á ocultar su luz en la generosa España, y cuyo nombre, escrito en las puertas de la inmortalidad que se abrieron á su paso, dice:

BERNARDINO RIVADAVIA.

Rosario, Mayo de 1880.

#### HOJAS DE MI CARTERA

Te ruego que cuando muera  
No derrames ni una lágrima;  
Sufriria hasta en la tumba  
Por no poder enjugarla!

\*\*\*

La virtud de algunas gentes  
Es como ciertas doctrinas:  
En la práctica, muy malas,  
Y muy buenas en teoria.

\*\*\*

No me desprecies porque estoy caido  
Y porque encima de la cumbre te hallas;  
Si he bajado al abismo de las penas,  
Tú has subido á la cumbre de la infamia!

\*\*\*

Me quieres mucho?—Te adoro!  
Con esas breves palabras  
Escribí todo un poema,  
Para arrullar mi esperanza.

El viento de la perfidia  
Me rompió un dia sus páginas,  
Y desde entonces la arrullo  
Con los suspiros de mi alma!

G. MENDEZ.

Bs. As., Mayo 27 de 1880.

#### PARLA

Trátase de mejorar el estado actual de la muger argentina.

Pero de qué manera? Emancipándola!  
Hé aquí una mania, propensa á degenerar en locura emancipista!

Siu duda alguna, las que abogan por tan desatinada causa, no se han detenido á meditar que la muger por su naturaleza jamás podrá ser igual al hombre.

Nunca nos hemos podido explicar como personas de reconocida inteligencia como las Stas. Echenique, Torres y Quiroga y Manso hayan podido sostener que la muger emancipada, fomentaria el progreso y daria nuevo impulso al adelanto social.

Mi opinion es, que la emancipacion léjos de dignificarnos, nos arrojaría en el abismo de la prostitucion.

Gozando los mismos derechos que el hombre, teniendo su libertad en absoluto, el hogar seria un infierno, la sociedad un caos.

La regeneracion de la muger es un hecho, entre nosotros. Pruébesenos que no es libre é independiente. Pruébesenos que vivimos bajo una odiosa tiranía y modificaremos nuestro modo de pensar, aunque no mudaremos de ideas.

Pero hablemos de otra cosa.

\*\*\*

El deseo de figurar y aparecer, conduce generalmente á lamentables extravios y errores.

No he podido explicarme, por qué las

gentes no se están quietas en el lugar que les corresponde.

La emulacion es la causa de la perdida de muchos. El talento y el dinero, hé ahí la manzana de la tentacion arrojada en mala hora para tormento y desesperacion de algunos.

El ático escritor J. Selgas opina de la misma manera.

«Las celebridades son la perdicion de mucha gente—dice—Los hombres de cierta clase de talento, suelen hacer mucho daño.

Ejercen sobre los demás un atractivo funesto. Hay tontos que serian muy útiles á sus familias y á la sociedad si el brillo de agenas celebridades no los sacara de su centro.

Zorrilla hizo una innumerable colección de malos poetas.

Dumas ha creado el enjambre de novelistas que nos inunda. Los filósofos alemanes han fecundado en España una generacion de sábios que asustan. Cada celebridad es una especie de tentacion que arrastra fuera de su camino á mucha gente.

Si en vez de cultivar el campo de la literatura, el campo de las bellas artes, el campo de la filosofia alemana y el campo de la política, se dedicaran muchos al cultivo de los campos verdaderos; pobre España seria mas rica.

Esto mismo puede ser perfectamente aplicado á nuestro pais.

Los poetastros y escritorzuolos de á cuarto, amenazan hundirnos con sus famosas producciones.

*Yo soy escritor!* es lo primero que le dicen á V. porque han garabateado un artículo insignificante, el cual es siempre propiedad de diferentes autores.

*Yo soy poeta!* repite el pregón de la vanidad mas ridicula: colaboro en todos los diarios de la capital, y soy sócio honorario de diversas sociedades científicas y literarias. Averigua V. lo que hay de cierto sobre el particular y resulta que el *sábio*, es un zopenco é ignorante de marca mayor.

Pero así como hay imbéciles que crean ser, cuando en realidad no son *nada*; hay jóvenes de reconocido talento é ilustracion y que son una bella esperanza para el porvenir de las letras americanas.

En cuanto á las *poetisas* y *escritoras*, oh! estas abundan por desgracia de los lectores.

Trazan unas descabelladas líneas y ya se dan muy frescas el título de literatas, y si les pregunta V. que tal les parocen las

obras de las Señoras Sagasta, Mansilla y Gorriti, plegan desdeñosamente los labios como diciendo: ¡pschl! que valen sus artículos en comparacion de los míos!

El bombo que se les dá en los sneltos de gacetilla las engrie, y, de aquí nace esa plaga de literatueltas y versificadoras que nos atormentan mdiariaente, con sus estupendas composiciones.

Tal vez algunas *escritoras & poetisas* al leer estas líneas digan: *todo es envidia* (!) á lo cual nosotras piagiando al distinguido crítico Garcia Mérou les contestaremos: hijas mias, vuestro papel de literatas y versificadoras por fuerza, es brillante, vuestra reputacion colosal, pero... no envidiable!

A más, no tratamos de figurar por medio de la literatura. Nadie nos conoce, ni pretendemos firmar ni en broma un solo artículo con nuestro nombre.

..

La luz se estingue, desaparezcó de puntillas; hasta otra vez.

FLORE DE LÍFS.

Belgrano, Mayo de 1880.

#### INVOCACION

*A la augusta sombra de don Bernardino Rivadavia*

Alzate soberano de la gloria  
Ante el grito de amor que te reclama,  
Para acallar la lucha fratricida  
Que en cada pecho de argentino brama.

Desciende en el giron de la bandera  
Que flameó San Martín en la batalla  
Para extinguir el ruido de la lucha  
Que en cada pecho de argentino se alza.

¡Sombra de Rivadavia! ilustre sombra,  
Desde el azul del firmamento baja  
Para acallar el ruido del combate  
Con que tal vez redoblarán mañana!

¡Sombra de Rivadavia! noble sombra,  
Escucha el grito que la patria lanza  
Y envíanos el rayo de tu génio  
Con la sagrada inspiracion de tu alma.

Ah! sí, sacude el ódio y la injusticia  
Con que sus hijos sin cesar la postran,  
Y que en el cielo de la patria brille  
El laurel de la paz y la victoria.

Sombra de Rivadavia!—oye el sollozo  
Que desde el seno de la madre se alza  
Y no permitas que á la azul bandera  
El mismo acero de sus hijos parta....

Ah! no permitas que la enseña hermosa  
Que tremoló de Maipo en la batalla,  
Apague sus colores en el humo  
Donde el hermano á sus hermanos mata.

Sombra de Rivadavia!—augusta sombra  
Desciende sobre el pueblo que te aclama,  
Y dale en pago de su culto inmenso  
El soplo poderoso de tu alma!

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Mayo 20 de 1880.

#### MOSAICO DE DAMAS

La caprichosa moda, nos ofrece cada mes, distiutos modelos de trajes y confecciones.

No se sabe que elegir, entre tanta variedad de sombreros y telas.

Las pieles se usan este invierno como nunca: hasta en los sombreros se llevan. Es un bonito adorno, pero que no todas lo pueden usar porque cuesta caro, se entiende de las pieles finas, que las inferiores, están al alcance de todas.

Los sombreros mas en boga son los denominados Watteau, Camoens, Marceau, María Estuardo, Dasia y otros, pero el que obtiene la preferencia de las elegantes es el sombrero toca ó calañés.

La casaca es la que impera entre las personas que siguen la moda en todas sus peregrinaciones y variantes. La casaca no puede hacerse de una tela cualquiera, necesita una tela rica y vistosa como ser brocade, terciopelo labrado ó liso.

•El oro está en boga. Muchos vestidos negros de raso ó de faya se combinan con hermosas telas estampadas de color sobre fondo granate ú oro antiguo, que dan pretexto para la aplicacion de esos flecos resplandecientes de perlas de colores y de colgajos de oro, con agujetas y botones de brillantes; todo esto es demasiado vistoso y chillon.

Lo mismo sucede con las telas estampadas sobre raso negro ó de matices oscuros.

El cachemir, vicuña, raso y faya y los colores verde pavo real, azul almirante y granate, son los de rigurosa moda.

Ya veis lectoras mias, que hay para todos los gustos.

*El Album* os ofrece el modelo de un elegante traje de paseo.

Hé aquí la descripción del figurin número 2.

Falda corta de faya azul Niza, abullonada y en cada lado dos quillas de estam-

pado que terminan con una onda sujeta por un boton de perlas.

Dos volantes plegados á tablas guarnecen el vestido.

Falda hechura de manto de corte con plegados, el ahuecador está recogido por una especie de lazo del mismo género.

El delantero del cuerpo es de forma *Ana de Austria* y se abotona en medio, adornado con vueltas de faya.

Manga de codo con dos ondas puestas tono sobre tono y un volado de crespon á la orilla.

Sombrerote de fieltro color ciruela, con bridas y plumas del mismo color.

Figurín número 3.

Vestido de franela azul marino confeccionado con terciopelo negro.

Casi al borde lleva unos picos ribeteados con terciopelo y unos lacitos mariposas en corona.

Cuello doblado y gran lazo en la mitad de la espalda.

Manga de codo con bota de terciopelo y puntilla de encaje.

Sombrero de fieltro blanco con fondo de raso azul y plumas del mismo color. Polainas blancas con abotonadura de nácar.

Los figurines no pueden ser mas elegantes, y debeis de estar agradecidas al simpático Mendez que no omite gastos para teneros contentas.

Pensaba haber charlado con la linda *Tijerita, Luciérnaga y Flor de Lis*; pero no hay espacio, otra vez será.

Las saludo cariñosamente hasta que nos veamos el domingo en Palermo.

Señor Director se despide de Vd. su colaboradora.

SEMIRAMIS.

San José de Flores, Mayo 27 de 1880.

#### OJOS BELLOS

Porqué me dices que tus ojos bellos nunca me volverian á mirar, si un dia pierdes su ilusion divina mi espíritu inmortal!

No, no es preciso que tus ojos bellos su rayo escondan para mí jamás, ni que bajes tu frente luminosa al sentirme pasar.

Si la caricia de tus ojos bellos se aparta de los míos sin piedad, no temas encontrarme ni en la tierra, ni en los rumbos del mar.

Cuando la lumbre de tus ojos belios no sea el sol de mi existencia ya, es que estaré durmiendo... bajo el polvo que tus piés pisarán!

FERNANDO LUCERO.

Buenos Aires, Mayo 25 de 1880.

### ILUSTRACION DE LA MUJER

A LA SEÑORA JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

(Continuacion)

#### III

Si la mujer en los Estados-Unidos, goza de prerogativas y libertades que las mujeres de otros países no tienen, es por que allí, la independencia en las costumbres, es la religion de los yankees.

El pueblo americano es esencialmente positivista. *El tiempo es oro*, de aquí proviene que se le dé á la mujer igual educacion que al hombre.

«La educacion les ha hecho comprender la utilidad de las luces, dice Alejandro Tocqueville—y les ha puesto en disposicion de transmitir estas mismas luces á sus descendientes. En los Estados-Unidos la sociedad no tiene infancia; nace en la edad viril.

La América no ha tenido hasta el presente mas que un número escasísimo de escritores notables; no tiene grandes historiadores, no cuenta un poeta. Sus habitantes miran la literatura propiamente dicha con una especie de desden, y hay alguna ciudad de tercer orden en Europa que publica cada año mas obras literarias que los veinte y cuatro Estados de la Union juntos. El espíritu americano se separa de las ideas jenerales, no se dirige hácia los descubrimientos teóricos. La política misma y la industria, no podrían conducirse á ello. En los Estados-Unidos se hacen sin cesar nuevas leyes, pero todavía no se han encontrado grandes escritores para buscar allí los principios jenerales de las leyes. Los americanos tienen juriconsultos y comentaristas, pero les faltan los publicistas; y en la política dan al mundo ejemplos mas bien que lecciones. Lo mismo sucede con las artes mecánicas.

Los hombres son allí industriosos, pero no cultivan la ciencia de la industria; se encuentran allí buenos obreros y pocos inventores. Fulton dió á conocer por largo tiempo su génio en los pueblos estrangeros, antes de poderlo consagrar á su país.

El que quiera juzgar el estado de las uces entre los anglo-americanos, se espone,

ne, pues, á ver el mismo objeto bajo dos diferentes aspectos. Si no atiende mas que á los sábios, se admirará de su reducido número; y si cuenta los ignorantes, el pueblo americano le parecerá el mas ilustrado de la tierra; la poblacion entera se halla colocada entre estos dos extremos. Hasta aquí el autor de *La Democracia en América*.

La mujer norte-americana es ilustrada, pero no sabia, y es instruida por los puestos que ocupa. Tocqueville, refiriéndose á la educacion de las americanas se expresa así: si me preguntan á que pienso que debe atribuirse principalmente la prosperidad singular y la grandeza creciente de la América, responderé que á la superioridad de sus mujeres.

Mas ¿en qué consiste su superioridad y como se mantiene?—pregunta el célebre escritor Emilio Jonveaux en su libro *La América actual, colonizacion, ensenanza y religion en los Estados-Unidos*.

Para explicarlo hay que remontarse á la educacion y precisar mas que lo que lo hemos hecho la parte asignada á las jóvenes en la educacion de los Estados-Unidos.

«Los americanos, cuyo carácter ardiente no se detiene jamás en los términos medios, no han temido romper abiertamente en este punto con las tradiciones de la vieja Europa. Estimando, no sin razon, que para formar buenas costumbres, para adquirir sobre sus hijos un saludable ascendiente, para conservar la autoridad, el prestigio de que Dios ha querido revestirla, no debe limitarse una madre cristiana á la ciencia de manejar el dedal el hilo y la aguja, han abierto ampliamente á las mujeres las puertas de la instruccion preparadas para los hombres. El hermano y la hermana se sientan uno junto al otro en las escuelas comunes; numerosas universidades se han fundado para las jóvenes, no considerándose ningun estudio demasiado elevado para ellas: en las matemáticas, el álgebra, las ciencias naturales y abstractas rivalizan con los estudiantes del otro sexo, y á veces los esceden, habiendo obtenido los varones en la escuela superior de Chicago solo cuatro premios, de diez y nueve en el año de 1865. Los solos estudiantes de griego y latin que se han hallado en Detroit han sido niñas, asi como dos de ellas han sido las únicas dedicadas al estudio de la astronomía y tambien al de la física.

Esta particularidad deja de ser sorprendente cuando se tienen en cuenta las nu-

merosas ocupaciones que arrancan muy temprano del estudio á las jóvenes.

Las mujeres, menos solicitadas por las ocupaciones de una existencia activa, emplean en formar su inteligencia el tiempo que los hombres ocupan en enriquecerse. Asi adquieren esa seguridad de juicio, esa elevacion de caracter con que obtienen tan gran consideracion por todas partes.

LAURA CINEG.

(Continuará.)

### OJOS Y LAGRIMAS

(Conclusion)

Quereis una mirada saturada de ódio, de pasion, de fuego? pedidla á unos ojos negros.

Los ojos azules, dicen: dulzura, piedad, compasion, amor cándido é inocente.

El azul es el color mas suave, el mas apacible, el mas puro.

Azul es el color del cielo.

Ojos azules en rostro blanco, son un pedazo de cielo en un campo de azucenas.

En rostro pálido, son el consuelo entre la melancolía.

En rostro moreno, rayos de luz de alborada en la oscuridad de la noche,

Quereis una mirada tierna, de idolatria candorosa, de ferviente súplica, de seducion irresistible? imploraladla á unos ojos azules.

¿Qué poeta no ha soñado con unos ojos azules? sinó que lo diga la interesante poetisa de los Lírios, ¿qué pintor no los ha ensayado en el rostro de sus vírgenes?

Los ojos azules revolvan la virtud, el candor y la pureza.

Los ojos verdes son raros, escepcionales, como es rara, escepcional, la belleza que constituyen ó complementan.

Cuando unos ojos verdes me miran, creo que me mira la esperanza.

Verde es la primavera, verde la inmensidad del Océano.

No habeis leído la leyenda "los ojos verdes" del malogrado Becker? leed y amad.

Los ojos pardos dicen: mezcla de sentimientos, movilidad en las ideas.

Hay, finalmente, unos ojos profundamente negros, como el dolor, como la noche; ojos sin luz.

Ojos que no hablan con el mundo sinó con la conciencia ó con los seres que pueblan el infinito, con ese lenguaje mudo del espíritu, ¡pero sublime é inteligible solo para las almas místicas, que por privilegio

envidiable se emancipan de la absorcion de los sentidos.

Ojos que duermen eternamente, ojos que guardan el génio entre las tinieblas. Ciegos eran Homero y Milton, ciego lo pin-tau al amor, ciega es la fé del mártir. ¡Bienaventurados los ciegos porque no mienten ni ven mentirl!

## II

El llanto es el don mas precioso que Dios ha concedido al hombre; no obstante la picarezca Tijerita, se espanta de los que lloran.

El llanto es al alma lo que el rocío á las praderas, las refresca y fertiliza, pero la espiritual Tijerita prefiere la *regadera del hortelano* á las lágrimas sentimentales del mártir.

Nada mas tierno y respetable que una lágrima de dolor!

Nada mas desesperante que la impotencia, la sequedad del corazon en el furor de la desesperacion; *lágrimas que al dolor los ojos niegan, son lágrimas de hiel que el alma anegan.*

Nada mas miserable que una lágrima de impotente cólera.

Es incomprendible la lágrima de placer, porque tambien el placer tiene su llanto y el dolor tiene su risa, segun cierto autor.

Una lágrima puede ser una historia tristísima de dolor, pero puede ser tambien una odiosa tragedia de venganza.

Llanto de niña, es lluvia de verano.

De la jóven casadera, suele ser expresion divina de amor, á propósito un amigo me contaba que en un dichoso baile de máscaras habia conquistado una prenda de estimable valor y que ella fué salpicada con una lágrima angelical.

Las lágrimas de una madre son tan valiosas como las de un ángel.

Si Sátanás pudiese llorar, dice Madame Stael—seria menos malo, pero si llorase seria de despecho y entonces seria mas odioso é infame.

La lágrima de resignacion es santa.

Nada mas ridiculo que hombre que llora siempre; nada mas sublime que el hombre que ha llorado una sola vez.

Cuánto mérito y valor tiene la lágrima del recuerdo, la que se vierte sobre la tumba solitaria, la lágrima bendita de la madre, de la viuda, del huérfano, del amigo y de la amada.

Por eso Chevier se lamentaba tan tristemente en la noche de su agonía, por eso Byron despreciando las pompas fúnebres

no pedia sinó una lágrima sobre su tumba. Lástima que haya hombres que no lloren alguna vez y haya muchos que lloren tanto.

*Carlos A. Rodriguez.*

Mayo 10 de 1880.

AYA-YAY!

—

(Conclusion.)

Pero falta el final de mi historia.

Un año pasé allí plantada, una segunda flor hizo detener ante mi barranquita á los transeuntes de la plaza 6 de Junic.

Que linda! decian algunos, otros se acercaban y al tocar mis hojas para aproximarse á la vara, aya-yay! gritaban alejándose de mí.

Qué hacer! yo era así, y sin remedio.

A los gallos puede sacárseles las púas, pero á las Yucas...

Pues sí, entónces; asómbrense Vds., llegó la Exposicion del 80 y fui trasportada al pabellon de las plantas, entre la rara coleccion de Peluffo.

Oh! Dios mío! jamás se les hubiera ocurrido aquello!

Al primero que ví fué al *Sapo*.

Despues, entró un grupo de señoras que miraban *todo sin comprender nada* y hacian muchas clasificaciones; entre ellas iba la de T. . . ví, á que no se figuran Vds. á quien ví!

A la vieja de la pinchadura, muy tiesa, diciendo á las otras: esta lana no sabe Vd. de quién es?

—Si, dijo otra de aquellas señoras que van á todas partes, es de U. . .

—Y aquel cuero tan grande y *bien sobado* ¿de quién será?

*Pertencee*, dijo la misma, al señor C. Válgame Dios! exclamó otra de las señoras—y de qué cría serán estos animales tan grandes? viendo unos caballos estu-pendos allí expuestos.

—Pero, mujer! si son de la cría de Ratinos Mejía!

—Jesús que barbaridad! y al dar vuelta la vieja de la pinchadura que era quien esto decia, se halló frente á mí.

—Miren estol! dijo—señalándome con desprecio—qué cosas exponen, y estirando la mano para tomar una semilla de gran Victoria, tocó con su brazo una de mis hojas.

—*Aya-yay!* gritó y se alejó torciéndome los ojos como una *casimira*.

Pocos instantes despues entró U.

Ay! dije yó—este hombre tiene mal jenio y es capaz de destruirme si me vé; y haciendo un esfuerzo sobrehumano, plegué mis hojas en capullo para esconder las púas.

Pero estaba de Dios!—Me vió con su único ojo—y me miró como haciéndome guiñadas con el otro.

Creo que le contaba al compañero el suceso del ojo con la Yuca. . . .

Y pasó, y con él mi susto. . . .

Ahora, estoy sola; dijeron que se habia secado mi raíz y me arrojaron en una zanja; desde allí pienso vengarme, y desde hoy empiezo.

Hasta despues, lectores, si lo permito el poeta y sobre todo el jóven Anastasio.

Bs. As. Mayo 1880.

YUCA.

## LÁGRIMA

Cuando la dicha inmensa  
Acarició mi frente con sus álas,  
Y ni las sombras de la duda triste  
Apagaron la luz de tu mirada;  
Creíamos entonces, inocentes!  
En la eterna esperanzal

Te acuerdas? como sueños,  
Pasaron los instantes en que el alma  
Arroja en el olvido sus dolores,  
Y sobre el lodo de la tierra se alza,  
Con el impulso de la fé que eleva  
La trémula plegarial!

Ay! del que la alegría,  
Vé desaparecer en su mañana,  
Lo mismo que la gota de rocío  
Que evapora del sol la ardiente llama;  
Lo mismo que la nube de los cielos  
Que el torbellino arrastral

Ay! de aquel que al abismo,  
Desciende de la fúnebre nostalgia;  
Y cruza ese sendero en que la espina,  
Renuce sin cesar bajo la planta;  
Solo con sus recuerdos, como errante  
Peregrino sin pátrial....

Asi los dos unidos,  
Como se une el abeto con la liana,  
Cediendo al golpe del pesar rendimos,  
El amargo tributo de la lágrima:  
Desde ese dia renebamos siempre  
De la eterna esperanzal

LEOPOLDO DIAZ.

Bs. As. Mayo de 1880.

PLUMADAS

Este mes ha sido de fiestas y diversiones.

Ha habido donde desechar penas y recrear la vista.

Las modistas y los sastres han hecho su agosto.

Quién no se estrena *algo* nuevo para el 25 de Mayo? Quién no se dá corte en esos dias de regocijo y jolgorio...pátrio?

Todos, señor, todos. El honrado *comerciante* de...carbon, hace uso del cepillo y no es extraño que lo encuentren Vds. en la plaza, de *levitín* y sombrero de copa alta, codeándose con los dandys de traje...fiado.

La costurera de roperia al por mayor, deja la aguja, arregla cualquier *capocho* y...á la plaza, á lucir las cintas y zarandajas, que para eso estamos en República y todo es moneda corriente!

Y mire Vd. con que airecillo de *coquera orillera* se acomoda la pamea y se estira los guantes!

Y fijese V. como mira por encima del hombro á la gente de posicion, y como busca pretexto para reir y dar á entender que se burla de todas.

Oh! Las costureritas! Las costureritas!

Y qué me cuenta V. cuando les dá la manía de ser románticas, y pasar por bien educadas y le *asustan* á V. con sus cortesías, saludos hasta el suelo y ridículas reverencias!..

Y cuidado que cuando quieren afligranar una conversacion le dicen á V. muy frescas: *interprete* por intérprete, *interleual* por intelectual.

Si padecen unas distracciones y sufren unas equivocaciones que.....¡vamos! serian capaz de hacer destornillar de risa al mismo *Convidado de Piedra!*...

Yo he conocido á una de estas *sujetas* que para demostrar su *notable* educacion, saludaba á los jóvenes con el: *á los piés de vd. caballero, servidora de vd., biso á vd. la mano.*

Hoy esta *cumplida* individua, es maestra de escuela, y podría citarles su nombre, pero no quiero: este agradable placer, me lo reservo para mis *Bocetos al lápiz* que pronto verán la luz en las columnas del sin rival *Album del Hogar.*

Encabezará la coleccion de retratos humorísticos, la honorable Doña Angustias Plaga de Chinchas, «La Señora por . . . chiripa.»

Les advierto que *Estela* me ha ayudado en la confeccion de algunos y que el titu-

lado «La literata de pronto» es de su propiedad.

*Doña Yo* dá á cada cual lo suyo.  
A otra cosa.

..

La escena pasa donde Vds. gusten.  
—Ya te he dicho Silvestre, que quiero ir á Palermo.

—Pero mujer, que afan de figurar, de hacerse espectable, si las circunstancias no lo permiten.

—Otras con menos, asisten á diversiones, tienen lujo . . . . .

—Pero todo el dia la campanilla repiquea que es un placer.

—Quién hace caso de los acreedores?

*La Señora no está, vuelva vd. mañana.*  
Hé aquí la consigna de los criados de esas eucopetadas damas.

—El mal ejemplo no se debe seguir.

—Déjate de virtuosas amillas que no hacen otra cosa que irritar mis nervios. Quiero ir á Palermo.

—Bien, no me opongo á tu deseo, el tren-via, cuesta . . . . .

—Habrá zopenco! Ayl á mi me vá á dar el mall Socorro! . . . . .

—10,000! . . . . .

—Y pensar que algunos nécios dicen que la mujer es un ángel, cuando en realidad es un *can carcarías* con enaguas! dice el inalterable Cornelio, no se asusten vds. que este es el nombre del bueno, del pacífico esposo. Sobrada razon tenia mi madre cuando me decia: la mujer es una mercancia en bulto . . . . .

—Aun estás ahí? Vete, Cornelio, porque no respondo de mi paciencia, grita Milagro incorporándose en el sillón.

—Tranquilízate, pichona, que con el tiempo tendrás lo que quieras.

—Te prohibo que me hables una palabra mas. Elige entre el divorcio y . . . . .

—Qué dices? Serias capaz . . . . .

—De todo.

—Mañana irás á Palermo y en carruaje descubierto.

—Eres el modelo de los maridos, Cornelio. Mi primo Enrique me acompañará y tú te quedas al reparo de los niños!

—No deseas otra cosa?

—Que vayas á buscar á Enrique con eso tomamos el té, en familia!

Una significativa palmadita dada en el hombro, hace tomar el sombrero á Cornelio y salir en busca del amante de su mujer!

Huy tienen vds. bosquejada en unas mal perjeñadas líneas, el modelo de un matrimonio del siglo XIX.

Quando yo sea capaz de firmar algo digno de leerse, les daré á vds. una obra con el título de *La comedia del hogar, ó el matrimonio en paños menores.*

Qué buenos palos les dá Laura Sinég á las Señoras emancipistas.

Desgraciadamente Raymunda Torres y Quiroga, que era quien podía contestar á sus artículos, no escribe para el público, desde el susto que le dió la ex-Directora de «La Alborada del Plata,» la inovidable *Figarilla.*

Yo no soy emancipista, sino, ya verian Vds. que zalagarda le armaba á la traviesa Laura.

Os recomiendo lectoras mias los figurines con que el Director de *El Album* obsequia este mes á sus numerosas suscriptoras.

Son preciosos y de los últimos que han llegado de Paris.

Se hace notar la ausencia de la espiritual *Tijerita.* Porqué no escribe? Porqué ha colgado la lira?

En nombre de sus admiradores y mio se la pide *Cortes y Recortes.*

Quedas comprometida, amable amiga, á darnos á leer algo tuyo, sino te declaro emancipista.

No hay mas tinta, ni papel; hasta la vista.

LUCIERNAGA

Buenos Aires Mayo de 1880.

Á . . .

Dices que mis pobres versos  
A tu gusto no le cuadran;  
Es natural, no se ocupan  
De gramillas ni de alfalfa.

M.

Bs. As., Mayo 27 de 1880.

CRONICA DE LA SEMANA

FALTA DE ESPACIO

Por falta de espacio dejamos para el siguiente número la publicacion de varios trabajos en prosa y de una bella composicion en verso titulada «Un sueño.»

FIGURINES

Un inconveniente de última hora nos impide hacer, hasta el próximo número, la distribucion de los figurines cuya descripcion vá en este.

ADMINISTRACION

A Don Juan José Mendoza, de Fray-Bentos y á Don Jaime Wilde, de Quilmes, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con la Administracion de este semanario.

Igual pedido se le hace al señor Don Máximo Ojeda, residente en el Rosario.

*El Administrador.*

# EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

**DIRECTOR: G. MENDEZ**

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* un figurin y un patron de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

## AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economía tiene que recurrir al gran baratillo—

## LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiendo hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

**NO OLVIDARSE QUE ES  
CERRITO Y PARAGUAY.**

## CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL  
de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,  
NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

## OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album del Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervacio Mendez á 20 pesos ejemplar.

*Multatuli*, trozos del gran pensador holandés Dowes Deker, á 10 pesos ejemplar.

## LA BIBLIOTECA POPULAR

DE  
BUENOS AIRES  
DIRIGIDA

## POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. mjc. Maipú 24.

## ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N° 225 A 229  
Agente de la casa en Montevideo *A. Duchaud*

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179  
GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.  
PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

## SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martín y Florida.

## Gran establecimiento

DE  
FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires. retratos por el sistema llamado «al Carbon» usado esclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

**PRECIOS MODICOS**

## SE ABRIÁ

Sederias negras; sederias de colores; sederias blancas para casamiento, unica especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géncros de luto y medio luto; Gencro de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parutes de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para bañe; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

## ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.

*El Administrador.*

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Planchas para unear toda clase de ropa